

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII

1º DE OCTUBRE DE 1899

Nº 187

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

CUENTO DE OTOÑO

Comenzaba octubre, caíanse las hojas de los árboles, revoloteaban al caer y venían á besar los pies de mi señora la condesa, que estaba sola en el jardín de su palacio de Carabanchel.....

Y á cada hoja que caía, la condesa contaba: diez, doce, trece....

Llegó corriendo á abrazarla su nieta, que tenía un ramo de dalias en la mano.....

—Abuelita, las últimas dalias, ¡ya no hay más!

—Es el otoño, hija mía, el otoño: todo se acaba, todo se cae, y las hojas forman ya alfombra.....

Y siguió contando: —catorce, quince, diez y seis.....

—¿Y por qué las cuentas?

—Porque decía mi madre, tu bisabuela, que cuando se llegan á contar ciento, se vive cien años.

—¿Y para qué quieres vivir cien años?

—Porque espero á alguien que tardará mucho en venir.

La niña no comprendió lo que aquello quería decir, y se marchó corriendo hacia el fondo del jardín.

—Diez y seis, diez y siete, diez y ocho, decía la condesa, y las hojas mustias segúan cayendo al impulso del viento otoñal.....

Desde la ventana próxima del piso bajo, le dijo el capellán, que estaba observándola:

—Señora condesa, ¿siempre buscando los cien años?

Sesenta tenía la respetable dama, y en sus tiempos de hermosura célebre se enamoró perdidamente de un buen mozo conocidísimo en los salones madrileños, hombre de honor, que no quiso comprometerla y se llevó, no se sabe dónde, al hijo que de aquellos amores fue criminal fruto.....

Veinte años estuvo la condesa casada, y ni su marido ni el mundo supieron nada de aquella misteriosa aventura. La condesa tuvo hijos y nietos de su matrimonio, pero el recuerdo del hombre aquel y del hijo que se llevó no se borraba ni un instante de su

mente. Sólo su capellán y confesor conocía el estado de su alma, y solía darle ánimo para luchar con aquellos recuerdos.

—¿Quién sabe, decía la condesa, si alguna vez sabré de uno ó de otro! Por eso

—Hoy he interrumpido mil veces la cuenta.....

La niña volvió.

—Abuelita, á la puerta hay un pobre muy roto y muy andrajoso que pide que le den de comer.

—Dale dos cuartos, hija mía.

—¿Si no los quiere! Dice que tiene hambre, que le den de comer.

—Acompáñale á la cocina y que coma.

La condesa era muy caritativa y los pobres lo sabían muy bien, y aquél mejor que ninguno sin duda.

Se marchó la nieta y la abuela cambió de sitio. Y al pie de un árbol esperó la primera hoja que cayese.

—Venga usted, le dijo el padre cura, y contaremos juntos.

Cayó una, cayeron dos, diez, treinta, cuarenta..... Se había levantado viento fuerte y aquello era una lluvia de hojas..... Y los dos viejos contaban á toda prisa, setenta.... ochenta... noventa... ciento.

—¡Oh qué hermosura! ¡Viviré, viviré!...

—Pero cuidándose del aire de la noche en octubre, y ya anochece.

—Es verdad, ya es hora de comer.....

Y la condesa iba á levantarse, cuando la niña vino corriendo y dijo:

—¡Abuelita! El pobre se empeña en darte las gracias de rodillas antes de comer.

Le hicieron venir. Era un mendigo que dejaba adivinar en los andrajos de que venía cubierto, ropa que habría sido de hombre de la clase media..... Tendría de treinta á cuarenta años, pero las barbas las tenía ya casi blancas..... Llegó apoyado en un palo y trayendo un saco á la espalda. Cayó de rodillas delante de la condesa y alargó una carta. La condesa leyó:

“Arruinados, perdidos, yo muero y él queda en el mundo para morir si no llega á tiempo de Chile á Madrid.....

“Mujer, hé ahí tu hijo.”

—¡Poned un cubierto más!, gritó la condesa radiante de gozo.

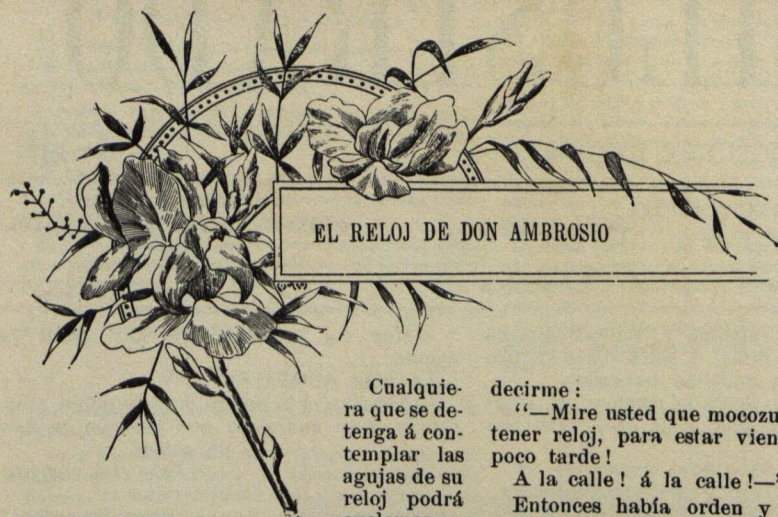
EUSEBIO BLASCO.



DESPUES DE LAS VACACIONES

quiero vivir mucho, y por eso todos los otoños cuento las hojas....., porque mi madre me lo juró, que contando cien seguidas, se vive cien años.....

—Pero ningún otoño hemos llegado á contarlas seguidas, porque los árboles ó el viento las van arrojando como quieren.....



EL RELOJ DE DON AMBROSIO

Cualquiera que se detenga á contemplar las agujas de su reloj podrá exclamar:

—¡Ah pícaro! cómo te vas llevando la vida instante por instante!

Pero á nadie le ocurrirá decir:

—¡Ah ladrón! ¡cómo te vas llevando la herencia de mis hijos, minuto á minuto! ¡Cuánto me costará, en el transcurso de los años, el haberte cuidado con el mayor esmero, el haberte dado el calor de mi sangre y juntado tus latidos á los latidos de mi corazón!

Nadie hará semejante reflexión!

¿Quién puede pensar que su reloj, el compañero inseparable de sus días, el que vela á la cabecera de su cama durante el sueño; el que lo lleva con precisión á las citas amorosas y le cuenta, con reserva, los instantes pasajeros de todos sus placeres, es al propio tiempo, un ladrón que lleva en el bolsillo?

Y sin embargo, no hay nada más positivo, como lo voy á probar con un relato histórico.

Cierto amigo mío, que cuenta á la fecha, ochenta y tres años, y que se propone contar muchos más, de donde se deduce que es muy fuerte en cuentas, me preguntó, ha pocos días, la hora que marcaba mi reloj.

A mí me causó extrañeza que no llevara su reloj consigo, persona que tanto lo necesita por el género de negocios á que se dedica, y le pregunté:

—¿Ha olvidado usted su reloj?

—No—me contestó—no lo olvido nunca; es la prenda que tengo más presente; le debo tanto, tanto.....!

—¿Cómo así?

—Pues muy sencillo: yo no he tenido reloj en toda mi vida, y jamás he dejado de ser puntual á una cita. Me han bastado el reloj de la torre, los de las boticas y el de un amigo, en casos muy raros, como el presente.

—¿Es posible?

—Si señor! ¿para qué se necesita reloj? La hora de comer, la indica el estómago—la de dormir, la advierte el sueño—la de pagar, la repican los acreedores—la de misa, las campanas y así.....

—Es inaudito, don Ambrosio! un hombre tan rico sin reloj!

—Sí, señor; será inaudito y todo lo que usted quiera, pero, por eso soy rico, y por eso, llegaré á mis hijos medio millón más que los que se hayan permitido el lujo de usar reloj durante 63 años.

—No comprendo; explíqueme usted ese misterio.

—Pues oiga usted y anote—dijo don Ambrosio, con calma.—Cuando yo tenía veinte años, heredé un reloj, que fue propiedad de mi tío el Canónigo Madariaga.

En aquellos tiempos, el tener reloj era cosa tan rara, como el tener ahora buena fe:

decirme:

“—Mire usted que mocozuelo, ¡atreverse á tener reloj, para estar viendo si salimos un poco tarde!

A la calle! á la calle!—”

Entonces había orden y respeto: ahora, cualquier vagabundo tiene un par de relojes.

Afortunadamente se me presentó el sacristán mayor de cierta parroquia, quien, juntando gotas de cera, había reunido cien pesos, y me los dio por el reloj.

Desde que los recibí, me propuse colocarlo á ganar interés y no tocar jamás sus rendimientos, á fin de legar á mis hijos, si me casaba algún día, el reloj del Canónigo, en la forma y del tamaño que se encontrara á la época de mi muerte.

He cumplido hasta hoy mi propósito, y el reloj ha crecido tanto, que no podría cargarlo la mula más resistente.

—¿Cómo es eso?

—Muy fácil. He mantenido los cien pesos colocados al uno por ciento de interés mensual, durante sesenta y tres años.

Los intereses acumulados cada doce meses, los he colocado al mismo tipo en el año siguiente, y de ese modo, he obtenido el siguiente resultado:

A los 10 años tenía..... \$	310,55
“ “ 20 “ “ “ “ “ “	964,44
“ “ 30 “ “ “ “ “ “	2.995,35
“ “ 40 “ “ “ “ “ “	9.303,04
“ “ 50 “ “ “ “ “ “	28.893,78
“ “ 60 “ “ “ “ “ “	89.739,63
“ “ 63 “ tengo “	126.077,70

Que vienen á ser en lenguaje moderno quinientos cuatro mil trescientos francos ó más claro—medio millón colmado.

—¿Es posible, don Ambrosio? ¡Esos números son exactos!

—Como haber Dios!

—Es increíble!

—Diga usted, ahora, como me dijo al principio en tono burlón.—¿Es posible don Ambrosio, un hombre tan rico sin reloj!—pues por no haberlo tenido, es que puedo sumergirlo á usted en un baño de relojes, donde le llegue el agua más arriba de la nariz!

—¿Me deja usted estupefacto!

—Porque la gente de ahora no entiende de economía, sino de lujo: todo el mundo quiere ser caballero, elegante sportman, smart y qué sé yo cuántas necedades más.

Calcule usted cuántos cientos de pesos ha despilarrado cada venezolano, y encontrará la clave de nuestra miseria. Y, si quiere subir más alto, calcule las sumas derrochadas por nuestros gobiernos, y las extraídas del tesoro público por sus administradores, y dígame si Venezuela no debería ser el pueblo más próspero del globo!

—No, no, don Ambrosio, en cuentas de gobierno no entro yo.—Están prentendiendo mucha gente.—Ahí viene Hipólito, casualmente, dígame que le saque esa cuenta.

1899.

F. DE SALES PÉREZ.

DEL “CHILDE HAROLD'S PILGRIMAGE”

(Estrofa XCII)

¡Qué cambio el de tu cielo,
Oh noche de tinieblas, portentosa,
Oh tempestad, oh tenebroso velo;
Tiernos sois y potentes
Cual la negra pupila de una hermosa!
Allá de cumbre en cumbre,
Haciendo retumbar la cordillera,
Emprende el trueno su veloz carrera.
Y ya no sólo de la nube oscura
Atraviesa la voz el infinito,
Sino que cada monte lanza un grito;
Y al través de su blanca vestidura,
Por contestar á los alegres Alpes,
Brotó el clamor del majestuoso Jura.

JUAN E. ARCIA.

OCTUBRE

Vertiendo por el suelo de la ruta
de su llanto la vena cristalina,
en lóbrega capucha de neblina
emboza el viejo su cabeza hirsuta.

Bajo la gasa que la tierra enluta
como si fuese fúnebre cortina
el recinto sin sol donde camina
semeja vasta y pavorosa gruta.

Al gemido que arroja su garganta,
así desliza miserable Octubre
entre brumas fatídicas su planta:

Como vencido en desastrosa guerra,
es un anciano que sus carnes cubre
con los grises harapos de la tierra!

JUSTO A. FACIO.

RECUERDAS?.....

Recuerdas?..... Fue una noche de verano,
una noche poética y tranquila;
brillaba la pasión en tu pupila
y estrechabas mi mano entre tu mano.

Hablábamos muy quedo..... y yo sentía
latir el corazón acelerado,
cada vez que á tus labios acudía
el himno de un amor no revelado.....

En el follaje del jardín cercano
flotaba la fragancia de las lilas.....
¿Recuerdas esa noche de verano,
esa noche poética y tranquila?.....

¿Cuántas estrellas en el cielo había!
¿En los dormidos campos cuántas galas!
Y en torno de nosotros se sentía,
“Rumor de besos y batir de alas”.

MERCEDES GUEVARA ROJAS.

NOCTURNO

¡Cuán triste y solitaria está mi estancia!
Han perdido mis flores la fragancia;
el turpial en la jaula se adormece,
y la planta que trepa mi ventana
ayer no más espléndida y lozana,
hoy marchita y sin savia no florece.

Por la ventana abierta
se divisa la calle..... está desierta.....
Nada interrumpe la silente calma,
no murmura la brisa entre las flores,
ni las aves arrullan sus amores
en el verde ramaje de la palma.

¡Cuán triste está mi estancia!.....
Duerme el turpial, las flores están mustias,
han perdido el color y la fragancia;
y no interrumpe la silente calma
el huracán de anhelos y de angustias
que ruge y se desata aquí en mi alma!.....

MERCEDES GUEVARA ROJAS.



SEÑORA LUISA CÁCERES DE ARISMENDI
Copia de retrato de Emilio J. Mauri

INTRODUCCIÓN

AL ENSAYO HISTÓRICO DE LA VIDA DEL GENERAL CARLOS SOUBLETTE

(Conclusión)

NOTAS DOCUMENTADAS

(3) Recientemente ha aparecido en las columnas de la *Revista Ilustrada de Bogotá*, un extenso y bien meditado estudio crítico histórico, encaminado a esclarecer y fijar las verdaderas causas de desavenencia ocurrida en 1827, entre el Libertador Bolívar y el Vice-presidente Santander, primeros magistrados de la antigua Colombia, que hasta entonces habían obrado en perfecto acuerdo. Sean cuales fueren los reparos que una crítica independiente y completamente desligada de todo espíritu de partido, pueda oponer con razón a varios de los juicios y conclusiones á que llega el autor de aquel escrito, siempre cierto que él contiene preciosos informes, algunos de carácter íntimo, ante cuya luz aparece más inepta y vacía de sentido la teoría según la cual la disgregación de Colombia se ha de atribuir por modo exclusivo al estrecho espíritu regionalista y á la ambición personal de caudillos que prefirieron ser los primeros en: Arpinó antes que resignarse á ser los segundos en Roma. Los miembros de las nuevas generaciones que quieran formarse un juicio equitativo sobre el complicado proceso de aquella disgregación, harán bien en consultar la monografía á que nos referimos, escrita según todas las apariencias ó por un contemporáneo de los sucesos, ó siguiendo apuntaciones muy precisas y bien documentadas, dejadas por ese mismo contemporáneo en beneficio de la verdad histórica. De todos modos ese trabajo corrobora la vieja verdad, hoy un tanto oscurcida en la conciencia de las nuevas generaciones, verdad que nos enseña á descubrir debajo de toda ambición personal satisfecha, una necesidad moral, una idea, una doctrina importante, como otros tantos factores principales, sino únicos, de aquel éxito. Paralizada en 1827 la acción protectora de un pacto político que no debió ni pudo ser reformado sino en la fecha y según los métodos fijados por él mismo, nada tiene de extraño que el edificio de la gran república cayera en tierra desplomado por falta de su principal soporte, quedando sólo para averiguar si esta ruina fue inevitable para salvar la paz y conjurar una guerra civil, tanto más peligrosa en aquellas circunstancias, cuanto iba á encenderse en presencia del enemigo común, ávido de reconquistar su dominación en estos países, ó si por el contrario la nube pudo descargarse sin que de ella partiera el rayo que fundió en molde dictatorial las instituciones republicanas de 1821.

(4) Precisamente en el mismo año en que aquel orden de cosas principiaba á ser tachado de oligárquico, los hombres que por mandato del sufragio libre ejercían las más altas funciones del gobierno, daban cuenta á los representantes del país reunidos en Congreso de la opima cosecha de paz,—libertad, orden y progreso recogida por toda la nación á la sombra y bajo la influencia directa de un régimen que sin embargo era blanco de semejantes acusaciones. Así en el breve pero jugoso y bien comprensivo mensaje presidencial dirigido al Congreso de 1841, se leen los siguientes conceptos cuya sencillez expositiva realza, como es fácil notar, el meollo y sustancia del fondo:

“Debemos dar gracias al Sér Supremo porque todas las provincias continúan gozando de los beneficios de la paz y del orden público.

“Aunque las cosechas en el último año han sido escasas, especialmente en artículos de primera necesidad, nos alienta la esperanza de que el año presente recompensará las pérdidas del pasado. Entre tanto, el Poder Ejecutivo, en uso de la facultad que le da la ley, ha permitido la libre introducción de granos para las provincias que lo han pedido. La frecuencia con que se ocurre á este arbitrio para suplir la falta de las cosechas, me induce á pensar que sería conveniente que la ley los libertase de derechos permanentemente.

“Yo debo felicitarlos, y os felicito cordialmente, lo mismo que á toda la Nación, por el sólido establecimiento de nuestro crédito exterior, que no dudo asegurar, será un manantial inagotable de bienes para nuestra naciente República, mucho más si, como lo espero, el Congreso y el Poder Ejecutivo de común acuerdo, perseveran en el sabio sistema de economías seguido hasta ahora, y se destina el sobrante de nuestros ingresos en su totalidad, á la amortización de la deuda. Yo recomiendo muy encarecidamente este proceder á nuestro patriotismo.

“El rendimiento de las rentas nacionales en el último año económico ha excedido á nuestros cál-

culos. La deuda activa que gravaba la tesorería general ha sido amortizada y la que provenía de sueldos y suplementos, para cuyo pago se asignaron varios ramos del tesoro público, lo será muy pronto.

“El estado presente de nuestra querida patria, es de consuelo y de esperanzas. Vosotros estáis llamados á realizarlas en mucha parte, y las realizaréis. Así me permito ofrecerlo á Venezuela, porque estoy cierto de vuestro patriotismo, y confío en vuestras luces; contad vosotros con la más eficaz, la más patriótica cooperación del Poder Ejecutivo.

“JOSÉ A. PÁEZ.

“Caracas, 20 de enero de 1841, año 12º de la ley y 31º de la Independencia.”

El superávit fiscal á que se refiere el anterior mensaje, alcanzó en el año económico respectivo, á la respetable suma de \$ 861.760,00 según consta en la Memoria del ramo suscrita por el coronel Guillermo Smith, inteligente cuanto honradísimo administrador de la hacienda pública venezolana durante el tercer período presidencial.

A su turno el coronel Francisco Hernáiz, secretario de Guerra y Marina, ó si se quiere de guerra y goleta como decía jocosamente Soublette, aludiendo á la sola unidad naval de que por entonces constaba la marina militar de la República, informaba al Congreso del mismo año lo siguiente:

“La paz pública de que venturosamente hemos disfrutado en el curso del año pasado: el convencimiento de la necesidad de continuar el sistema de severa economía que hasta aquí se ha seguido en todos los gastos de la administración; y finalmente el deseo de aliviar á los pueblos en lo posible de la contribución de hombres para el ejército, son circunstancias que han obrado en el ánimo del Gobierno para no poner en su pie completo de fuerza el pequeño ejército que señaló la ley para el presente año: ventajas de algún tamaño se han obtenido con tal línea de proceder: el tesoro público dejará de gastar más de cien mil pesos en tan solo este ramo del departamento de la Guerra, quedando en capacidad el Ejecutivo de dedicarlos al objeto de su primera atención: la deuda pública extranjera. Nuestras poblaciones todas, agrícolas y criadoras han sentido el alivio consiguiente á la posesión de los brazos que hubieran podido separarse para el servicio; y en fin la República se va acostumbrando á no ver acuartelada en las ciudades la fuerza permanente á la idea de que ésta no es tan necesaria, como se ha creído, para la conservación del orden público.”

Lenguaje éste tanto más digno de ser notado cuanto que no es á los militares, servidores de este departamento del gobierno á quienes naturalmente corresponde recomendar la supremacía y mayor eficacia de las fuerzas puramente morales, como los más sólidos factores del orden público y del nervio y verdadera grandeza de una nación. Tan arraigados se hallaban sin embargo en aquellos hombres los principios del gobierno civil republicano, que los mismos militares disputaban á los estadistas puramente civiles el honor de poner en práctica la buena doctrina. Algunos años después Urdaneta el ilustre veterano de la antigua Colombia, á la sazón secretario de guerra bajo la segunda presidencia de Soublette, rehusaba á un gobernador de provincia la autorización que éste le pidiera para llamar á las armas algunos milicianos, no sin advertirle que el pueblo de Venezuela, no necesitaba de aquella compulsión para obedecer á las autoridades que él mismo se daba y cumplir las leyes dictadas en su nombre y por sus legítimos representantes.

Seis años más tarde cuando la oposición después de desplegar todas sus fuerzas, había desbordado en hora funesta su cauce legal, esos mismos hombres antevidos sin duda que no sólo el timón de los negocios cambiaría de manos, sino también el derrotero de la nave, se apresuraban á hacer su memorandum para el porvenir, y emplearon al efecto la irresistible elocuencia de los hechos y de los números. En la Memoria de Hacienda presentada al Congreso de 47, aparece el siguiente inequívoco resumen de la administración pública durante los 16 años transcurridos hasta entonces:

“Desde la primera memoria que en calidad de Ministro del Interior tuve el honor de presentar al Congreso en 1844, me propuse demostrar en un párrafo sobre “Orden público y progreso del país” los adelantos que ha tenido felizmente la República en su riqueza y bienestar, acompañando como prueba incontestable algunos cuadros estadísticos. Continuando ahora aquel trabajo reproduzco dos de ellos bajo los números 23 y 24. El primero que contiene el movimiento mercantil de importación y exportación desde 1º de julio de 1830 hasta 30 de junio de 1846, demuestra que cuando en nuestro primer año económico el valor

de las importaciones de artículos extranjeros sólo alcanzó á 2.047.026 pesos, 41 centavos, en el último subió á 5.436.239 pesos 12 centavos, que equivale á un aumento de consumo de 265 y medio por ciento; y que el valor de las exportaciones de productos nacionales que en el primer año sólo alcanzó á 2.169.207 pesos 36 centavos, en el último fue de 7.120.297 pesos 23 centavos, igual á un aumento de producción de 328 y cuarto por ciento. Dividiendo los diez y seis años que abraza este cuadro en períodos de cuatro años, resulta por importaciones en el primer cuatrienio 11.998.320 pesos: en el segundo, 14.315.774 pesos: en el tercero, 24.223.788 pesos; y en el cuarto 19.914.693 pesos, que equivale á una proporción de 119 y un tercio, 201 y tres cuartos y 166 por ciento de los tres últimos comparados respectivamente con el primero. Las exportaciones son en el primer cuatrienio 11.443.787 pesos: en el segundo 16.627.685 pesos: en el tercero 25.072.897 pesos; y en el cuarto 25.451.337 pesos, ó sea una progresión de 145 y cuarto, 219 y 222 y medio por ciento. El segundo cuadro, que contiene la cantidad y el valor de los principales productos del país exportados en los mismos diez y seis años, demuestra que el algodón ha subido de 96.985 libras que salieron en el año económico de 1830 á 1831 á 787.938 que se exportaron en el de 1845 á 1846: el añil de 262.310 libras en el primero á 274.991 en el segundo: el cacao de 7.215.340 libras en el primero á 9.240.587 en el segundo: el café de 11.544.024 libras en el primero, á 39.062.573 en el segundo: los cueros de res de 76.671 en el primero, á 400.381 en el segundo: los cueros de otros animales de 132.346 en el primero á 403.175 en el segundo: el ganado vacuno de 1.825 reses en el primero á 16.127 en el segundo: el tabaco de 101.450 libras en el primero á 1.693.208 en el segundo. Además del considerable aumento que aparece en la exportación de los artículos expresados, hoy existen muchos otros, como ramos regulares de comercio, de que ningún provecho se sacaba en la primera época de nuestra República. Otros datos pudiera presentar para probar que Venezuela ha progresado en su riqueza después que se separó de Colombia; pero como nadie podrá dudar en vista de los dos cuadros citados, réstame sólo manifestar con sinceridad y franqueza que la demostración de esta verdad ha sido el único objeto que he tenido en mira. Sé bien, señores, que el haber progresado un país no es razón plausible para que se rechace un plan cualquiera económico ó financiero, si ese plan pudiera hacerlo progresar más todavía. Esto último es lo que hay que examinar: lo pasado no importa al caso. Bajo el sistema protector ha progresado bastante la Gran Bretaña y para progresar más está entrando ahora en el sistema del comercio libre.

“No es menos cierto que la República ha sido administrada con absoluta regularidad. Compruébalo más que nada la eficacia y puntualidad en la recaudación y distribución de los caudales públicos que aparecen del estado general de ingresos y egresos de la Tesorería de Venezuela en los quince años corridos desde 1º de julio de 1831 á 30 de junio de 1846 que se acompaña indicado con la letra A y es el primero de los que forman la demostración que contiene el número 19. En este estado, que es el resumen de la cuenta anual de aquella oficina, se demuestra de un modo claro y sencillo el total de lo que cada uno de los diferentes ramos del tesoro público ha producido en los expresados quince años, presentándose en los pequeños cuadros dependientes de dicho estado general y citados en su margen, el pormenor anual de esos mismos ramos. De igual manera se manifiestan los ramos de egreso. El gran total de los ingresos incluyendo la existencia en 1º de julio de 1831 de 97.713 pesos en numerario y pagarés es de 26.956.024 pesos y el de los egresos de 23.519.547 pesos; quedando una existencia para 1º de julio de 1846 de 3.436.477 pesos en numerario, pagarés y propiedades nacionales, la cual es la misma que aparece en el párrafo 1º del capítulo 1º de esta memoria con las explicaciones allí consignadas.

“Otra prueba de esa notable regularidad es el continuo esfuerzo, feliz por fortuna, que el Congreso y el Gobierno han hecho por fundar el crédito de la República y disminuir la enorme deuda que le legara Colombia.

“En efecto, no es poco lo que Venezuela, Estado de sólo un millón de habitantes, ha hecho en este respecto. Por la parte que le tocó de la deuda doméstica de Colombia tuvo que reconocer 9.449.599 pesos y de la deuda extranjera 24.698.697 pesos cuyas sumas reunidas componen la enorme de 34.148.296. Diez y seis años no más han corrido desde que se constituyó como República independiente en 1830 y para el 30 de junio último tenía ya pagado 7.564.830 pesos de la primera y 3.736.484 de la segunda ó sean 11.301.314 pesos del total que equivale á una amortización de 33 por ciento, quedando por consiguiente reducida nuestra deuda interior y exterior á 22.847.982 pesos. Los



Una calle de Antofagasta

11.301.314 pesos amortizados sólo han costado á la República la suma de 3.907.147 pesos en dinero, derechos de aduana, bienes nacionales, tabaco en especie y rezagos de impuestos nacionales, de manera que, tomada en conjunto la operación resulta como si se hubiese comprado la deuda á razón de 34 y medio por ciento. En el cuadro B del número 19 encontrará el Congreso el pormenor de este importante negocio. De su vista y de las reflexiones que contiene el acta del Consejo de Gobierno de 15 de setiembre de 1840 sobre arreglo de la deuda extranjera que tengo el honor de acompañar con el número 22, se deduce la suma atención que hasta ahora se ha dado y que es de esperar se continuará dando á este importante ramo de la administración pública. Pero aun así la deuda actual es todavía enorme para nosotros y sólo al favor de tantos esfuerzos hemos podido levantar nuestro crédito al grado en que hoy se encuentra. Sin el aumento en los gastos y disminución al mismo tiempo de los impuestos y rentas públicas que trajeron el desnivel entre aquellos y éstas de que tuve el honor de hablar al Congreso en este mismo capítulo en la memoria de 1846, la Administración cesante habría procurado, á pesar de la fuerte oposición que se ha hecho á la idea de continuar la amortización de la deuda extranjera, llevar á cabo el plan indicado por el Consejo de Gobierno; pero para el año de 1843 y mucho menos para el de 1844 en que el Poder Ejecutivo tuvo á bien encargarme del portafolio de Hacienda, el estado del tesoro y su futuro probable no era el mismo de setiembre de 1840.

"Sin embargo, como ya he dicho, no es poco lo hecho. A ello se debe que el vale de deuda consolidada de Colombia, ahora consolidable de Venezuela, que en vísperas de disolverse aquella República valía apenas 5 ó 6 por ciento valga hoy hasta 28 por ciento; y que después de consolidado ese mismo vale desde 60 por ciento hasta la par, valga en remate como un 50 por ciento, ó que consolidado sin remate valga como 75 por ciento. Otro tanto ha sucedido con nuestra deuda extranjera, que apenas valía el 25 por ciento cuando era colombiana ganando el 6 por ciento de interés anual, y hoy vale más de 40 por ciento, aunque sin más interés todavía que el 2 por ciento por año."

Hacen parte de la documentación en que se apoya este trabajo histórico, varias cartas originales escritas en distintas épocas, y dirigidas á varios de los representantes de la llamada oligarquía por el señor don Antonio Leocadio Guzmán, vocero el más autorizado de la prensa opositorista que

principió en 1841 su tarea de fiscalización y censura á aquel orden de cosas.

Consideramos muy conducente al juicio sereno y equitativo que las nuevas generaciones han de formarse sobre la política y los hombres de aquel período histórico, el que ellos conozcan la opinión íntima y sin duda muy sincera que de unos y otros se había formado el jefe de la oposición algunos meses antes de fundar su famosa tribuna de *El Venezolano*, por lo cual traemos aquí el texto de una de esas cartas á reserva de hacer otro tanto con las demás, en el curso de nuestra narración y según el orden cronológico de los sucesos que ella abarca:

"Petare, febrero 7 de 1839.

"Mi estimado general y respetado amigo:

"Es un grato deber para mí el de dar á usted el parabién, no de su nueva y alta situación política, sino de la dicha pública que se afianza por este medio, y de la nueva honra y envidiable gloria, que sin duda le esperan en un período de orden y de progreso. Desde mi rincón, participaré también de los bienes de la paz constitucional, y anticipo á usted mi agradecimiento. Reciba usted estas expresiones con seguro ánimo; no por mí, que lejos del mundo, casi nada tengo ya que perder, sino porque en la dichosa y elevada situación de usted es lástima que se equivoque, aun en cosas tan insignificantes, como lo son y deben serlo para usted las mías.

"Por lo dicho, conocerá usted sin duda, que este pobre hombre se atreve á tener algún sentimiento de usted; y en verdad que por mucha que sea su modestia, lo ha de extrañar, al considerar la enorme distancia que hay de mi enana estatura á su colosal grandeza política; pero permítame usted que me disculpe: gusto de imitar lo noble y grande; y como el alma es de suyo independiente de las injusticias de los hombres, la mía se goza en crecer y dorar sus sentimientos, única propiedad que nos queda, tanto cuanto la fortuna se empeña en oprimirme. Por esto creo yo que me atrevo á sentir de usted y aun á decirselo. Si esto pudiera ser disculpado sólo será: 1º por la bondad de usted; y 2º porque ciertamente que yo he sido siempre muy buen amigo de mis amigos, y muy particularmente en las ocasiones de conflicto, en que á pesar de mi nulidad, he podido servirles de algo. Puede que ahora obtenga el disimulo de usted, porque usted sabe que este ha sido siempre mi flaco,—si no fuere dispensado, tendré esa desgracia más. Pero no daré por eso á mis enemigos, embusteros y calumniosos, el gusto de tener razón,

cundo me pintan á usted como lo han sabido hacer, con extraño éxito, como enemigo enmascarado. ¡Infames! Pero yo me extravió. Adiós mi General: soy muy pequeño hoy, para pretender que usted me oiga en esta vez la verdad desnuda, á condición de decírmela también en materias en que no hay una obligación de hacerlo, y mucho menos en la feliz y encumbrada situación de usted.

"Es amigo de usted y lo será su respetuoso servidor.

"A. L. GUZMÁN."

Al Excmo. señor Presidente de la República, etc., etc.

(5) Como es sabido el plan de reformas que los autores del golpe del ocho de julio pretendieron imponer á la nación, incluía el inmediato restablecimiento del fuero militar y la derogatoria, no menos urgente, del precepto constitucional sobre tolerancia de cultos ó sea la libertad de conciencia. A mayor abundamiento, uno de los jefes reformistas, sujeto por otra parte de mérito indiscutible y señalados servicios á la causa de la independencia, deseoso de obtener la prestigiosa adhesión de Páez, escribía á este general con fecha diez de julio de 1835, dos días después de consumado el golpe, lo siguiente: "Veame usted colocado en la posición que quería el civismo gótico. Creo excusado detenerme en explicaciones ni en referir los hechos, porque el coronel Rodríguez lleva el encargo de hacerlo, y sólo á la voz puede verificarse. Nuestro objeto es presentar el cuerpo militar reunido en masa y al rededor de los fundadores de la patria, para que pierdan todos los que han pretendido arruinarnos dividiéndonos." Diez y seis días después el mismo jefe, pesados y atemorizado con la resuelta actitud de Páez en defensa de las instituciones, redoblaba sus instancias dirigiéndose á aquél en los siguientes términos: "No sé por donde principiar esta carta, ni qué decir en ella, usted es el Jefe que hemos proclamado, y es el enemigo que nos hace la guerra, ¿cómo conciliar estas dos ideas? ¿cómo creer que no conoce usted el fatal resultado que tendrá un rompimiento, no sólo á la República sino á usted personalmente? ¿Cómo persuadirse que pueda nadie darse por seguro ni garantido por un decreto de usted que debe ser ejecutado por nuestros implacables enemigos, los Abogados? No concluiría si hubiese de hacer todas las cuestiones que ocurren y que el coronel Rodríguez le hará. No hay medios, general; la ruina del país es inevitable si usted no adopta las Reformas, á lo menos como las adoptó el Liber-

tador el año "27." Esto sería honroso para usted y glorioso para todos. El Oriente se ha pronunciado ya y la cuestión es muy diferente. Mientras estuvimos aislados pudo llamarse como se quisiera esto; pero hoy hay una enorme masa de pueblo, de tropas y de jefes capaces de todo antes que dejarse degollar por nuestros enemigos personales. Querido General, es usted de las primeras víctimas que ellos preparan cuando le están haciendo concebir desconfianzas y sospechas pueriles contra nosotros, que somos sus únicos amigos porque es nuestro interés hacerlo así como es el de usted vivir reunido con nosotros." PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ. (Documentos del archivo del general Páez consultados y extractados en Nueva York, durante los años de 1888 y 1889 por el autor de este estudio, previo el correspondiente permiso del depositario.)

Tratábase, pues, y bien á las claras de establecer en Venezuela una verdadera oligarquía militar cuya Jefatura se ofreció en vano al hombre á quien, no obstante su rehusa, el ciego espíritu de partido designaría algunos años tarde con el epíteto de autócrata. Debe recordarse que el estado de cosas planteado en Venezuela en 1827, al cual se refiere como aspiración final del partido reformista el general Briceño Méndez, fue de todo punto anómalo y virtualmente dictatorial, según lo reconocieron como ya queda dicho, los generales Bolívar y Urdaneta en sus conferencias celebradas á principios de 1830.

(6) CARTA DE BOLÍVAR AL GENERAL ESCALONA

Quito: 21 de junio de 1822.

Mi querido General:

Ya estamos en Quito, libre y colombiano. Todo está por nosotros en este vasto país sin que nos falte más que Guayaquil para donde parto á llevar la ley de Colombia, se asegura que no costará mucha pena. El Gral. Sucre se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar en estos pueblos: mandará este inmenso departamento hasta las fronteras del Perú. Tendremos otro Soublette en el Sur, pero con menos ganas de renunciar, sin por eso ser más ambicioso.

(7) La activa propaganda emprendida en 1829 por varios personajes de la antigua Colombia para implantar allí una monarquía constitucional, y la ulterior si bien tímida reproducción de esta idea por parte de algunos estadistas de la vecina República á quienes espantara con sobrado motivo el espectáculo de la desoladora guerra civil por la cual acababa de pasar su país, fueron para Soublette otras tantas ocasiones de confirmar su reflexiva adhesión al sistema republicano democrático y de combatir como lo hizo sin vacilaciones de ningún linaje, los proyectos enderezados á cambiar violentamente aquel régimen de gobierno, sobre todo, en el caso en que para verificarlo así, fuese necesario apelar á la intervención extranjera. Con tal objeto mantuvo activa y bien razonada correspondencia con los iniciadores del plan, y en particular con el general Urdaneta, presidente del Ministerio Ejecutivo colombiano dirigiéndose al cual resumió por modo el más expresivo é inequívoco su convicción y regla de conducta declarando que no había sido ni sería nunca faccioso. Catorce años más tarde uno de sus antiguos compañeros en la defensa de Cartagena y su reciente huésped en Caracas donde había residido como Ministro Diplomático, el ilustre estadista Lino de Pombo, escribió con fecha 4 de setiembre de 1843 una carta en la cual se leen los siguientes conceptos: "Toda esperanza de mejora supone la continuación de la paz interior, cosa muy problemática en estas malditas llamadas Repúblicas americanas, en donde no podrá contarse nunca con el día de mañana, sino cuando á fuerza de experimentos y desengaños, hayan ganado terreno y triunfado de las exageradas teorías democráticas los únicos principios estables del gobierno. Acá entre nosotros, los granadinos, en que la escuela del positivismo adquiere más y más prosélitos cada día, tiempo ha que se busca el clavo con que sujetar la rueda de las revoluciones, y existe ya por consiguiente en la clase ilustrada un numeroso y respetable partido por la monarquía constitucional con un príncipe europeo Borbón de cualquiera de las ramas dinásticas, como el único sistema capaz de asegurarnos el goce de las libertades públicas y de encaminarnos por la vía de la prosperidad. Acaso no está lejos la época en que francamente empecien á preconizarse las doctrinas monárquicas, y á buscar en su favor el apoyo de la opinión."

La respuesta de Soublette no se hizo esperar y fue tal como lo exigían la gravedad del asunto, los antecedentes del hombre y la naturaleza de los altos deberes públicos á cuyo desempeño acababa de llamarse por segunda vez el voto libre de sus compatriotas. A vuelta de correo, ó sea el 11

de octubre de 1843 escribió á Pombo una carta de la cual hemos encontrado dos copias conformes, una en el archivo del mismo Soublette y otra en el del general Páez, á quien aquel se apresuró á comunicar no sin una justa y patriótica alarma, los pasos que se estaban dando en la vecina República para promover un cambio radical de instituciones. "Yo no desconozco, le decía entre otras cosas, todos los inconvenientes y dificultades que ofrecen nuestros gobiernos democráticos, ni tampoco todo el terreno que ganan diariamente las doctrinas democráticas entre nosotros; y por lo mismo que lo conozco estoy plenamente convencido de que no hay otra vía de salud para nosotros, que la de mantenernos firmes y fieles á estos principios y que los depositarios de la autoridad suprema en estas repúblicas, y la clase ilustrada y de fortuna si fuesen reconocidos y declarados traidores á los principios democráticos, provocarían una reacción que causaría su ruina y la de las repúblicas, y alejaría por muchos años toda esperanza de orden y bienestar. Puede ser que mis convicciones sólo sean aplicables á Venezuela que es la que más conozco y la que por este período me ha encargado de su Poder Ejecutivo; pues bien, si en Nueva Granada se empujase á preconizar las doctrinas monárquicas y á buscarles favor en la opinión, verá usted qué algarabía se levanta en Venezuela. Nos van ustedes á causar muchas inquietudes y cuidados no tanto de parte de los que por acá favorezcan tales doctrinas, que no faltarán, sino de los que la combatan, porque lo harán con la pasión odiosa de partido y pretenderán sembrar desconfianzas contra el gobierno existente y contra los candidatos futuros, el inclinar las elecciones en un sentido ultra democrático. Y aun más esta discusión va á producir desacuerdo y displicencia entre Nueva Granada y Venezuela. Si á pesar de todo yo concibiera posible la ejecución del pensamiento en Nueva Granada diría que si ustedes no encuentran otro modo de salvación, tenían razón y que no serían responsables del mal que indirectamente nos causarían. Pero el caso es que yo lo tengo por un delirio, por una pesadilla. ¿Quién será el príncipe europeo que cambie la posición más subalterna en Alemania ó Italia, ó en España por la corona de Nueva Granada? Ninguno, bien lo conoce usted, y ¿atendido á qué vendría este príncipe; en qué apoyaría su trono, con qué lo sostendría? Claro es que con ustedes y con sus rentas que no bastan para el servicio de una modesta República. Repito que usted estaba el día 4 de setiembre bajo la influencia de algún disgusto transitorio de estos que nos asaltan tan frecuentemente y que con la misma frecuencia se desvanecen. Nosotros acá creemos que el único modo que hay de detener la rueda de las revoluciones es no hacerlas, y que los gobiernos sean leales y fieles, y exijan de todos sus agentes la misma fidelidad y lealtad. Si en cada período el Poder Ejecutivo observa, cumple y hace cumplir la constitución y las leyes al fin se arraigará el orden y aunque ocurran motivos de descontento estos serán parciales y la paz del estado no será turbada. No hay duda que para los depositarios del poder supremo el período es de angustias y tormentos; pero si estas angustias y tormentos ponen á la nación á cubierto de males está conseguido el fin de la institución que no es ciertamente el de proporcionar al Presidente y á sus ministros cuatro años de holganza sino de revestirlos del poder y autoridad necesarias para conservar el orden público y proteger la vida, la libertad y la propiedad de los asociados."

Y sin embargo el hombre que hacía tan austeras reflexiones y que siempre conformó á ella su conducta ora como gobernante, ora como simple ciudadano no fue jamás un demócrata ni por temperamento, ni por carácter ni mucho menos por un interés de cálculo personal. La educación experimental que recibiera de las cosas y de los hombres de su país, manejados por él muy de cerca, durante el período revolucionario, le habían enseñado á desconfiar de la acción sin contrapeso del mayor número en un régimen de gobierno verdaderamente libre y responsable; pero hijo de su época comprendió desde muy temprano que el reinado político de la democracia era un hecho inevitable cuyo advenimiento no debía contrariarse so pena de precipitarlo y hacerlo violento, y que en presencia de él el deber de las clases jerárquicas é ilustradas consistía en no combatirlo ni en falsearlo sino en secundarlo y dirigirlo honradamente. De ahí su aversión al autoritarismo en el gobierno, la preferencia que daba al espíritu público sobre el espíritu de facción ó de partido, y el empeño que puso constantemente para desarrollar y fomentar en sus conciudadanos el sentido de la ley, considerándolo como el elemento de sociabilidad progresiva de que más necesitan los pueblos de nuestra raza. A la hora actual publicistas anglosajones de uno y otro lado del Atlántico están acordes en reconocer que el reinado de la democracia en los pueblos donde él existe realmente, deja mucho que desear á los verdaderos amigos

de la libertad, para quienes la noción de Estado es antes que todo noción de justicia distributiva; pero mientras el inglés Lecky se esfuerza por demostrar en su obra "Civilización y democracia" que ésta es incompatible con la primera y aconseja como urgente remedio la vuelta al liberalismo monárquico del siglo 18 el norte-americano Hyslop profesor de lógica y ética en la Universidad de Colombia, sin perjuicio de aceptar en parte este diagnóstico discrepa no obstante en cuanto al remedio y contrae su estudio sobre la *Democracia* (Nueva York, 1899) á probar teórica y experimentalmente, que la deficiencia de este régimen de gobierno, no se suple ni se atenúa desechando el instrumento, caso de ser ello posible, sino perfeccionándolo según las lecciones de la experiencia y sobre todo manejándolo con perfecta sinceridad y honradez. Conclusión acorde con aquella á que llegara el gobernante venezolano de 43 que en el fondo se reduce á demostrar una vez más cuán cierto es que las instituciones no valen nada por sí mismas, sino por el espíritu público del pueblo al cual están destinadas y por la probidad de los hombres que han de aplicarlas.

(8) Jamás la prensa ha gozado en Venezuela de una tan amplia libertad como la que bajo la presidencia de Soublette le garantizara eficazmente aun más allá de los límites de la ley y del espíritu mismo de la época, el claro cuanto animoso sentido político de aquel magistrado. Comprueban la verdad de este acerto entre otros hechos el considerable número de periódicos que entonces llenaban el estadio de esa prensa, el carácter polémico de casi todos ellos y la amplitud y desembarazo con que así los antiguos como los nuevos, escritores, voceros de todos los partidos y de todas las opiniones, ejercieran no sin degenerar á menudo en la licencia, el derecho por otra parte muy precioso é inherente á todo régimen de gobierno libre de examinar, discutir y censurar en su caso los actos del gobierno y la conducta de los mandatarios públicos. Puede afirmarse que Soublette no pasó un solo día de los de su gobierno por la humillación de administrar los intereses nacionales en el silencio forzado de la razón pública ni al favor de falsos aplausos pagados con los dineros del contribuyente, pues él creyó siempre y á esta doctrina ciñó invariablemente su conducta, que la gobernación de la cosa pública ha de ejercerse en los países libres bajo la severa y constante inspección de cuantos en ella tienen parte siquiera sea ésta muy pequeña. Más de (50) cincuenta años nos separan de aquella época de luchas cívicas, y sin embargo al revisar bajo el polvo de los archivos y las bibliotecas las publicaciones contemporáneas, adviértese en todas ellas desde *El Venezolano* escrito en asiático estilo, desde el *Patriota*, elegante fraseológico, hasta la sátira rabelesca de Arvelo y la diatriba audaz de las hojas menudas que entonces enguerrillaron, por decirlo así, el campo de la prensa la palpación poderosa del pensamiento público á veces afebrado por la pasión y el insomnio de una suspicaz vigilancia.

Defraudaríamos sin embargo la verdad histórica, si no advirtiésemos con relación á los excesos que afearon aquellas luchas de la opinión hasta convertirlas en verdaderos pugilatos, que no fueron únicamente los escritores de la oposición liberal los que por desgracia incurrieron en tales extravíos. Bien al contrario, partidarios poco inteligentes ó demasiado celosos del principio de autoridad, creyéndolo mal defendido por la política estrictamente legal de Soublette, reclamaron lo que en casos semejantes suele llamarse "saludable energía," y una vez desatendidos sus consejos, fundaron periódicos de oposición acerba y también subversiva, pues no sólo se subvierte el orden legal combatiéndolo de frente sino cuando se pide á sus agentes que extralimiten sus facultades y se rebajen por aturdimiento ó verdadera debilidad al nivel de las facciones. Ni fueron aquellos periódicos de transitoria existencia los solos que discreparon en tales circunstancias de la política de Soublette. El *Liberal*, decano de la prensa, á quien no sin fundamento se consideraba como el vocero defensor más caracterizado de aquel régimen, mostróse desabrido cuando menos dando á entender en no pocas ocasiones que confiaba más para la conservación del orden en el prestigio de Páez, que en el de las instituciones guardadas y defendidas por Soublette, todo lo cual indicaba que este magistrado se proponía seguir como siguió en aquella crisis una política que por sus principios y sus métodos estaba muy por encima del criterio ordinario de los partidos para quienes la Constitución era nave que debía entrar en el dique seco de las facultades extraordinarias al primer amago de la tormenta. Ello, no obstante, Soublette perseveró en su sabio sistema de conducta, hasta el punto de que encendida ya la guerra para mediados de setiembre de 46, é investido para el caso de las facultades previstas por la Constitución, como quiera que los jefes de las milicias en armas llamasen su atención hacia los excesos de



Grupo tomado en un campo de Tumeremo. — Fotografía de J. Efigenio Alcalá

la prensa, contestó al más caracterizado de entre ellos, en carta particular fechada el 23 del referido mes lo siguiente: "Convengo con usted en que poco haremos con las armas, si los impresos sediciosos sigue distribuyéndolos el mismo gobierno. Mucho pienso sobre esto; y si en definitiva el gobierno no pudiera tomar medidas represivas, me inclino á convocar extraordinariamente el Congreso el día 10 de octubre." (Archivo del Gral. Páez), Las medidas represivas que al fin se adoptaron fueron las que autorizaba la ley de la materia, ley que lleva al pie de su sanción ejecutiva la firma del publicista jefe en 1846 de la prensa liberal opositorista.

Por lo demás al proceder de tal suerte, Soubllette no se guiaba ni por las inspiraciones de un excecicismo desdenoso, ni porque creyera en la inocencia de la palabra escrita, ó en la leyenda según la cual á semejanza de la arma mitológica esa palabra es capaz de curar por sí sola las heridas que produce. Conocía suficientemente las ventajas y desventajas de la prensa política, y después de haberlas pesado en la balanza del buen sentido y de la experiencia se había decidido á conllevar los excesos de esa prensa á trueque de no privarse de los inapreciables servicios de la discusión y la controversia libres. Cabe recordar aquí en conclusión la conducta que él y los principales miembros de su familia observaron siempre con aquellos escritores públicos á los cuales estaban ligados por relaciones de amistad. Estas relaciones se hacían más ostensibles por parte del magistrado y de los suyos cada vez que la censura de la oposición extremaba su vehemencia. En el archivo de Soubllette existen numerosas cartas del publicista liberal don Pedro Tomás Lander, cuya cariñosa intimidad comprueba cómo la divergencia de opiniones muy ardientes si se quiere, pero sinceras y patrióticas no aflojó los lazos de la amistad que uniera á aquellos hombres. Cuando en vez de la censura periodística sería, se trataba únicamente de la inactiva ó del insulto procaz, Soubllette se limitaba á preguntar con socrática sonrisa si el escrito estaba en prosa ó en verso, pues en su sentir el poder de la rima era más eficaz que el de la prosa para retener el injurioso concepto en los oídos del mayor número.

(9) Léase la siguiente carta que con motivo de la ejecución de una de esas sentencias, escribió á Soubllette el estadista Aranda, personaje político de gran nota, á quien el liberalismo venezolano reivindicaba como uno de sus prohombres. Ni ha

de echarse en olvido al proceder á juzgar aquellos actos de severidad, que la pena de muerte para los llamados delitos políticos existía entonces en el código de todas las naciones civilizadas del mundo y contaba con el apoyo de las costumbres públicas en las más de ellas. Concretándonos á las repúblicas hispano-americanas, cabe observar que sólo Chile y Venezuela habían economizado relativamente su aplicación, mientras que en Méjico, Centro-América, Nueva Granada, Ecuador, Perú y Bolivia todas las luchas armadas habían terminado con el sombrío epílogo del cadalso. Omitimos citar á la Argentina y el Uruguay porque la dictadura que dominara en uno y otro país desde 30 hasta 53, no tuvo más resorte de acción contra sus adversarios vencidos, que el de su inaplacable sacrificio.

Guatire, 10 de julio de 1838.

"Mi querido General:

"Desde que ví el artículo de *La Bandera* pensé lo mismo que usted me dice respecto á A usted no le perjudican esos ataques. En la sustancia no hay nada, pues la forma y expresión no suponen nada, y en cuanto al origen y objeto que todos conocen puede creer que le honran. Su tiempo se va pasando entretanto, y ya todo lo que usted tenía que hacer, está hecho. Usted ha asegurado el orden y la paz. Usted ha desarmado todos los partidos, y la ley sólo impera. La muerte de Farías ha sido su propia obra. Reprimiendo el partido constitucional en lo que tendía á un exceso perjudicial á la armonía de la sociedad, habría juzgado que el Gobierno no llevaba en sus medidas la mira desinteresada del bien común, si se le hubiera visto faltar á sus palabras en favor de un reincidente. Para conocer que usted no ha podido obrar de otro modo basta considerar las consecuencias de la conmutación de la pena impuesta á Farías. El partido constitucional habría retirado toda su confianza al Gobierno, y el otro no habría quedado contento mientras no le viese de lleno en sus planes é intereses—la revolución. Me parece que usted debe estar no sólo tranquilo, sino contento por la conducta que ha observado en circunstancias tan delicadas y complicadas. Los resultados se perciben ya y continuarán justificándolo.

"Su afectísimo amigo.

FRANCISCO ARANDA.

(10) La siguiente carta escrita por Soubllette á Páez diez días después de que ocurriera en Caracas el funesto motín de 9 de Febrero de 1844, contiene todo el programa político de aquel orden de cosas y de los hombres que lo representaron y sirvieron fielmente en el gobierno. El texto de ella existe original en el archivo del General Páez y en copia en el de Soubllette.

"Caracas, Febrero 19 de 1844.

"Señor General José Antonio Páez.

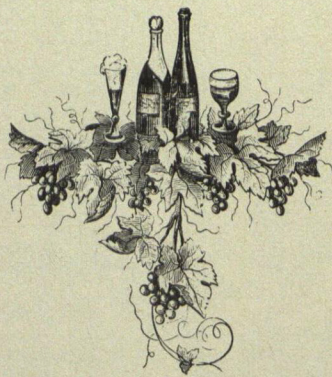
"Mi General y amigo: Por aquí no ha ocurrido nada nuevo, ó más bien diré no ha cesado la malhadada "ocurrencia del 9. Pensando y repensando sobre "lo que convendría hacer para calmar la desconfianza y volver al estado en que estábamos "el 8, que aunque decían que era malo, ahora "conocen que era bonísimo, me he sentido inclinado á restablecer esta comandancia de armas. Es verdad que un gobierno que existe "sin más apoyo que la fuerza moral es lo más bello, lo más honroso que puede presentar un "pueblo á la consideración del mundo, y esto "lo presentaba Venezuela y particularmente la "ciudad de Caracas que encierra más de 30.000 habitantes. ¡Maldición á los que han interrumpido esta marcha de gloria y de moralidad! "En el año 37 y después del tremendo cuanto "milagroso suceso de Payara, yo mantuve á Venezuela sin ejército, es verdad también, pero "tenía mi General en Jefe con su cuartel general y su escolta y este General en Jefe sólo, "representaba un ejército organizado pronto á "montar á caballo—todo el país lo sabía y los "buenos confiaban, y los malos, si los había, "temían. Siguió el período de usted que sin duda "necesitaba mucho menos de apoyos visibles que "yo y continuó el país sin fuerzas y la capital sin "guarnición y sin autoridad militar. He vuelto "yo y desde el año pasado pulsé el país y conocí "la necesidad de un punto militar que reemplazara el cuartel general de los años de 37 y 38 "con el carácter de comandancia de armas—pero "usted tuvo razones tan graves, tan importantes "para no prestarse á este arreglo, que desistí "inmediatamente y hemos corrido ya todo el "año de 43 despreciando, aunque aparentemente "las bullas del Tuy, precursoras del 9 de Febrero, que serán precursoras de quién sabe qué "más, y pues que la ley me autoriza para tener aquí

"un comandante de armas y para guarnecer los puertos y depósitos militares, si por seguir en nuestro ensayo de mantener la paz interior sin ninguna ayuda del ramo militar, sucede un desastre ¿no tendrán mis conciudadanos derecho de reconvenirme? ¿no maldecirán de mi confianza temeraria é imprudente y de una economía mal entendida? Pese usted estos hechos y estas reflexiones, y oiga lo que voy á proponerle; yo sé que á usted debe costarle tanto trabajo como me cuesta á mí el menor desvío del plan, bien conocido y firmemente ejecutado hasta ahora, de acostumbrar al pueblo venezolano á cuidar por sí mismo del orden, de la paz y de la seguridad del interior bajo la voz

"y la autoridad de sus magistrados civiles y ha-cer lo olvidar la intervención militar en un negocio tan municipal, tan de policía como éste: en fin forzarlo á que aprenda á cuidar de los bienes inmensos que ha adquirido con la independencia y con instituciones eminentemente liberales—para que cuando le falten los apoyos que lo pusieron en posesión de estos bienes, no quede expuesto á las empresas de la ambición: pero acaso las circunstancias requieran hoy excepción y sin perder de vista aquel propósito se haga conocer un poco que la autoridad suprema no duerme, no está sin acción, sino que tiene recogidos todos sus resortes para desarrollarlos

"vigorosos si aun existen facciosos temerarios en nuestro suelo."
"Propongo, pues, restablecer la comandancia de armas de esta provincia, y encargar de ella al general Zamora y traer al servicio un piquete, una media compañía ó una compañía de caballería muy escogida. Traer también un piquete de infantería que dé custodia al parque y estimar á este señor Gobernador á organizar la milicia activa compuesta de todos los propietarios, comerciantes y artesanos que sean jefes de talleres y tengan los medios de costear su armamento y equipo como lo requiere la Ley."

UN SOLO «PALO»



—¡Nicasia! ¡Agua!
—¡Allá va, niño Matias!

Tras la contestación acude Nicasia portadora de una pescozada pimpina, sobre la cual se precipita el nombrado niño Matias, la lleva á los labios, pone la vista en el techo, y permanece así un largo rato.

—Buena la hice ayer, dice para sí, desprendiéndose de la pimpina.... Pero será la última; como que me llamo Matias.... ¿Qué se saca de todo «eso»?.... Descrédito.... ruina.... No cumple uno ni con su novia.... ¡Pobre Tula!.... Ayer no me vio ni la punta de la nariz.... Y al fin me pondrán en la puerta.... Ya me lo ha dicho mi suegra probable.... No faltará quien le cuente la de ayer. Para eso tengo bastantes amigos.... Veamos los bolsillos.... ¡Caracoles! ¿En qué gasté yo todo aquel dinero?... ¡No más licor! Lo juro.... Un «palito» antes de cada comida, si acaso.

¿Y las amistades? ¿Y los afectos de la calle que requieren un riego constante? ¿Y el compañerismo?

Nada. Matias estaba dispuesto á pasar por sobre todo en el camino de su regeneración.

Pero no había contado con Luis, amigo y colega suyo, á quien se encontró aquella misma mañana, á eso de las diez, cuando apenas se había alejado de su casa seis cuerdas no completas.

—¿Qué hay, Matias?
—Nada, contestó éste secamente.

—Hombre; qué cara de pésame llevas.

Matias guardó silencio, y Luis, para abreviar le dirigió esta elocuente frase, hecha por los consumidores de todo producto de alambique, y reveladora de que se cuenta de antemano con la aquiescencia del invitado:—¿Dónde nos «pegamos el palo»?

—Yo no bebo, dijo Matias.

—¿Cómo!

—Que no bebo. He resuelto dejarlo en absoluto. Eso no nos trae sino descrédito, ruina.... la salud se pierde, se....

—Hombre; tú hablarás de los excesos;

pero un «palo» no le hace daño á nadie.... Un solo trago.... Yo no te invito sino á uno....

Matias titubeó. Parecía oír la amada voz de Tula, que le gritaba:—¡Tente, Matias!

—¿Vamos? insistió Luis.

—Bueno; pero.... uno sólo.

Dirigiéronse al «botiquín» más cercano, y tomaron posesión de una mesa.

—¡Dos brandis! dijo Luis.

—Para mí, con soda, agregó Matias.

Antes de que trascurrieran diez minutos Matias reclamó lo pactado, diciendo á su compañero:—Vámonos.

—Bueno. Pero tomemos «el otro» para no irnos cojos», replicó Luis, y pidió «lo mismo».

—Con soda, para usted, dijo el dependiente á Matias.

—Hombre.... qué sé yo.... Traígamelo puro.

La presencia de dos camaradas más hizo indispensable un tercer trago. Luégo vinieron las retribuciones de los recién llegados, que eran de «ritual», de ene, de cajón; y por último, todos se disputaban el honor de brindar un trago más.

—Este me toca á mí.

—No; este es mío.

—No; mío.

El diapasón de la charla subía en razón directa de los viajes que hacía el dependiente del mostrador á la mesa. Los rostros se coloreaban hasta tirar á bermejos, y las lenguas comenzaban á entorpecerse.

Matias no veía ya las cosas con tan sombríos matices como por la mañana.

A la 1 p. m. más ó menos, surgió una proposición, que fue acogida con entusiasmo:—«Jugar el almuerzo».

Momentos después hacían los cuatro amigos su entrada en el restaurant, de á dos en fondo, unida cada pareja en estrecho brazalete.

Matias manifestó que creía conveniente tomar un «aperitivo» antes de sentarse á la mesa, y fue aprobado.

Durante el almuerzo la conversación pasó del amor á la literatura, de ésta al teatro, á las tiples, á la tauromaquia, á los gallos. Se discurió largo y tendido, se rompieron algunos platos, se arrojó á la cabeza del dueño del restaurant media botella de Sauterne, por haber pretendido imponer orden, creció la zambra, salieron á relucir los revólveres, y.... de allí se dirigieron á «La India», á asentarse con «Anís del mono».

Al caer la tarde, Matias y dos de sus compañeros rodaban por las calles de la ciudad, acunados en una «victoria», llevando sendas, enormes rosas en las solapas, muy saludantes, y con unas caras y un «aspecto general» que pregonaban á gritos la labor del día.

..

Es de noche. (Las 11 p. m.)

En uno de los «botiquines» del Puente de Hierro varios caballeros bailan, con las damas encargadas del despacho, una polka ejecutada por un pianista alquilón, en tanto que allá, cerca del mostrador, Matias, con el sombrero echado hacia atrás, la corbata fuera de lugar, y una copa en la mano, canta á una isleña del servicio:

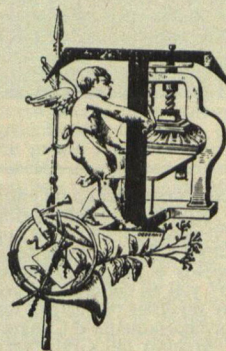
—¿Dónde vas con mantón de Manila?

—¿Dónde vas con tu traje chinéesees?»

JABINO.

CRONICA CIENTÍFICA

UN ESBOZO DE MORAL



Hay tan poca costumbre en nuestros días de considerar las relaciones de lo físico con lo moral bajo aspectos que no sean puramente teóricos; parece tan extraño, tan original que un médico intente el trata-

miento de las pasiones y emociones dolorosas del hombre, y que no satisfecho con seguir la evolución de una bronquitis ó mejorar ó curar una dispepsia aspire á ser un médico también de las almas, un benefactor del espíritu, que es necesario, para contrarrestar esta idea preconcebida, traer á recuerdo las constantes consultas, que á diario recibe el médico de los enfermos que piden remedios para sus iras, sus cóleras, su melancolía ó su pereza.

¿Cuántas veces es consultado el médico por individuos que piden tratamiento para esos males, que la mayoría de los hombres considera ya como un pecado que sólo conviene depositar en el confesionario, ó como una perversión del espíritu más penosa para los que lo rodean que para él mismo! Y cuántos hay que ni conciencia tienen de esa supuesta malignidad.

Todos los médicos de sistema nervioso saben que cuando uno de sus neurasténicos llega al fin de su tratamiento, no falta algún circunstante que haga notar la mejoría de su estado con frases como ésta:

«Ha mejorado notablemente, su carácter mismo ha cambiado. Si supiérais, doctor, qué raptos de cólera los suyos por el más insignificante motivo, qué impaciencia por un simple retardo de



Alrededores de Tumeremo. — Fotografía de J. Fajardo Alcalá

cinco minutos". El, incapaz de hacer mal á una mosca, nos espanta por momentos, tal es de imperiosa su voz, su gesto de altivo, la ferocidad de su mirada. Hoy es más dueño de sí mismo".

Todo esto es muy cierto. Es un hecho conocido por la ciencia que gran número de neuropatías van acompañadas habitualmente de irritabilidad del carácter, y que la curación de la neurosis trae consigo la cesación del desequilibrio moral; dato este, digno de llamar la atención del moralista, por su constancia en reproducirse.

El eminente médico-psicólogo Maurice du Fleury en una de sus recientes obras, trae, en apoyo de esta tesis, el siguiente dato de observación:

"En enero de 1893 vino á mi consulta más abatida, más triste que nunca una de mis enfermas, anémica y neurasténica, que yo trataba por neuralgias tenaces. Al sentarse tuvo una crisis de lágrimas, y me confió sus pesares. Su hijo un joven de diez y siete años, no se conducía bien. En la casa de comercio donde estaba empleado en el ramo de correspondencia, se le acusaba de indolencia y falta de atención; y en la noche, después de comer en la casa, salía apresuradamente á reunirse en un café del boulevard, con chicas de mala compañía, con las cuales pasaba hasta altas horas de la noche.

"Aguardábalo la madre en vela, para reprocharle suavemente la ansiedad y angustia que le producía su tardo regreso. El entonces era presa de raptos de cólera violentos, exasperándose hasta la amenaza: una noche dióle con el puño un golpe violento en la boca que le partió los labios".

"La última noche había sido atroz. Llena de inquietud por el porvenir de su hijo y temiendo verlo afiliado á alguna banda de malhechores, la madre lo había hecho seguir: él advirtió el espionaje, y su cólera fue entonces tan violenta que armado de un palo golpeó fuertemente la cabeza de su madre, acompañando este hecho de las más atroces

amenazas, de las más negras injurias, en aquel paroxismo de cólera furiosa.

"Al referirme esto, la digna mujer trataba de excusar á su hijo. Su amor maternal rechazaba la idea de que él fuera completamente responsable de su estado.

"Refería que su marido, un corso venido á París en servicio del segundo Imperio, colérico, de violencias impulsivas, rayanas en la ferocidad, había muerto el año precedente, paralítico y demente. Esta herencia, la manía de frecuentar malas compañías, y la facilidad para encolerizarse, tenían que conducir á su hijo á dar malos pasos.

"Exigióme que lo aconsejara y que le prodigara mis cuidados; é instigado por la madre convino el hijo en consultarme. Sin gran trabajo, aprovechando el terror que la muerte de su padre le había producido, pude someterlo á un tratamiento regular.

"Era una de esas naturalezas débiles y flojas sobre las cuales tiene igual as-

cendiente el bien como el mal: con la misma facilidad que yo, podría haberlo aconsejado un malhechor; aquella era un alma hecha para obedecer y para depender de un amo.

"El examen de este enfermo me reveló algunos de los estigmas físicos y mentales de los degenerados. No era un histérico, sino un neurasténico; ninguna idea fija "restringía el campo de su conciencia"; pero el conjunto de sus facultades físicas y mentales funcionaba débilmente.

"La presión arterial era baja, la vista débil (astenopia acomodatriz), la sensibilidad general obtusa, lánguida la nutrición, estómago dilatado, músculos en atonía. Y todas estas miserias de la vitalidad se reflejaban en su estado mental.

"La timidez, la pereza, el miedo y la melancolía formaban el fondo de su naturaleza.

"Alternaban en su alma raptos de cólera y accesos de ternura, los cuales no podía dominar. Su voluntad, sus facultades de atención eran débiles como sus músculos, y su personalidad, indecisa y vaga, se dejaba dominar por cualquiera otra.

"Nada más frecuente entre estos malhechores como esta asociación del miedo y del furor: temblando es como se introducen en una casa para robar, y si son sorprendidos por algún inesperado testigo, el mismo terror los lleva á la extrema excitación, arma el brazo y lo impulsa al asesinato.

"Es así como se identifican dos emociones á primera vista contradictorias, por la costumbre de no considerar el miedo sino como una emoción depresiva, cuando la cólera no es sino una reacción viva sobre un fondo de debilidad.

"El ejemplo de este enfermo es notable bajo este punto de vista. La debilidad de su organismo, el retardo de su nutrición, la fatiga de su cerebro, la poca cohesión y resistencia de su personalidad que dejaba pasar todas las impulsiones, eran la causa verdadera de esas cóleras cuya curación se me había encomendado.

"El tratamiento mismo me sirvió de prueba: una medicación tónica y una hi-



El templo de la Paz, después del temblor del 14 de julio — Barquisimeto. — Fotografía de H. H. González

giene conveniente, modificaron profundamente esta pobre alma!"

El estudio de las causas determinantes del furor, de la cólera, contiene aún enseñanzas más curiosas é interesantes.

Veamos en qué condiciones se produce esta explosión de fuerza, que no otra cosa es la cólera.

El niño nervioso y el neurasténico adulto, son fuentes inagotables de observaciones instructivas.

En el niño el fenómeno de la cólera surge á la menor contrariedad, por la interrupción de un juego, por la negativa de un dulce, porque se le diga que ya es hora de dormir. La interpretación mecanista se impone en este caso. El Deseo es una acumulación de atención y por lo tanto de energía nerviosa, sobre un objeto cuya imagen mental ocupa toda la escena, por poco vehementemente que aquel sea. Súbitamente, por un mandato, por una orden terminante y breve se suprime en ese niño el objeto único que tan ardientemente se proponía. Pero esa energía acumulada en las zonas motrices de su cerebro, persiste, quiere utilizarse, y necesita al fin exteriorizarse; y ese chiquillo, á quien la experiencia no ha enseñado el sentido de la palabra deber, deja escapar su exceso de tensión nerviosa y hélo ya pateando, agitando los brazos sobre aquello que lo contraría; luégo como su debilidad muscular le quita toda esperanza de victoria, llora, y esas lágrimas de rabia impotente acaban por calmarlo, por descargar la excitación de su cerebro.

Lo que más llama la atención del médico que trata á uno de estos neurasténicos, es la circunstancia de que en la mayoría de los casos los accesos de cólera estallan en ellos por razones insignificantes, ó sin motivo apreciable.

No es el maniático de persecución que por un simple choque en la calle se enfurece y pide explicaciones, como si hubiera sido atacado en su honor, sino el neurasténico que riñe con su vecino de teatro por el solo hecho de haberlo mirado.

Una de las influencias más notables sobre los neurasténicos son las ejercidas por los cambios meteorológicos, las bajas presiones barométricas ó más probablemente las altas tensiones eléctricas de la atmósfera.

Es de todos conocida la observación de que en los días de grandes lluvias, ó de tempestades ó huracanes, los caballos se desbocan con más facilidad, los cocheros se tornan más brutales con ellos, y más insolentes y groseros en sus disputas entre sí.

Se trata de una excitación general de toda la actividad vital. En este estado de excitación nerviosa, todas nuestras energías se aumentan. Nuestro corazón envía con violencia á todo el cuerpo una sangre concentrada, excesivamente rica en glóbulos y que instantáneamente utilizan todos nuestros tejidos; nuestras combustiones orgánicas se hacen con una intensidad casi doble, nuestra sensibilidad se exalta considerablemente, vivimos más, en una palabra.

Acostumbrados desde nuestra infancia á considerar la cólera como un fenómeno puramente intelectual, muchos espíritus consideran estas ideas (que no son por cierto originales nuestras, sino resultados adquiridos por largos estudios

de los psicólogos contemporáneos) en contrarían estas ideas, repetimos, como materialismo grosero que quiere rebajar el alma humana á la indigna condición de una máquina. Podrá haber ó no materialismo, pero en estos hechos no se hace sino seguir la evolución fatal del saber humano, que va de la psicología á la fisiología y de las ciencias naturales á las ciencias matemáticas.

El hombre está fatalmente inducido á querer saberlo y medirlo todo.

En todo caso siempre podrá sobreponerse á la máquina cerebral el alma inmortal.

Hay cóleras que no tienen nada que hacer con la intelectualidad. Los leones y los perros no tienen alma inmortal y sin embargo tienen accesos de furor temibles. Y en el hombre las cóleras sin motivo, sin pretexto para estallar, son más numerosas.

Para darnos cuenta de este fenómeno hay que convenir en que muy á menudo nuestro cerebro está en cierto grado de excitación que nos impulsa á encolerizarnos por un hecho que, una hora antes, no nos habría impresionado.

Todos sabemos que el estado eléctrico de la atmósfera ejerce una influencia notable en las almas sensibles: en los asilos de la infancia la excitación de esos pobres niños, débiles y nerviosos, llega á su colmo en los días de tempestad.

La cólera es un fenómeno que puede producirse experimentalmente, por decirlo así, á voluntad, un poco de alcohol basta para llevar el cerebro más temerario á la más cruel brutalidad.

No puede, pues, dudarse de la importancia fundamental de estas nociones bajo el punto de vista de la terapéutica del alma, de esa moral práctica en que tantas esperanzas cifran los médicos del sistema nervioso.

Casi todos los grandes psicólogos modernos Kant, Taine, Schopenhauer, Spencer nos han hecho entender que el alma humana es imperfectible, y que la esperanza de mejorarla era vana; pero el estudio de los neurópatas y en particular de los neurasténicos nos demuestra, hasta la evidencia, que un alma puede diferir profundamente de sí misma de un día á otro.

Los débiles tienen crisis de violencia cuya naturaleza y mecanismo es perfectamente conocido: reacciones violentas, debidas á irritaciones partidas del mundo externo, ó á venenos fabricados por nuestro organismo fatigado.

Es de notoria observación que en ciertos neurópatas, el estado de irascibilidad llega á su máximo en aquellas horas en que el organismo está más débil, al despertar, antes de las comidas, y que bástales tomar un ligero alimento para que recobren el buen humor.

Estas variaciones de humor no son otra cosa que variaciones de energía, de tonicidad muscular; se está triste ó tímido porque se está débil; se está colérico porque se está momentáneamente fuerte.

Estas oscilaciones reconocen por causa las excitaciones recibidas en nuestros nervios de sensibilidad, y podemos experimentalmente provocar la cólera no solamente por agentes tóxicos ó químicos como el alcohol, la cafeína, la estricnina, sino también por estimulaciones mecánicas en las extremidades nerviosas sensitivas; en la piel por medio de

baños calientes ó duchas, en los músculos con el masaje, en el intestino con alimentos fermentables, en la superficie del pulmón, con vapores irritantes (oxígeno, ozono, vapores nitrosos, ácido fluorhídrico, en los vasos con inyecciones hipodérmicas ó intravenosas de suero, transformando así una alma tranquila en una tumultuosa, todo por aumento de la energía muscular, de la contracción del corazón, de la presión arterial, de la actividad de la nutrición.

Así pues, el alma humana es modificable, y si estos estímulos, de que ya se ha hablado, son metódicos y de mediana intensidad, en lugar de ser excesivos, puede aumentarse hasta un grado supremo la alegría de la vida y el amor al trabajo.

Hay más todavía: precisamente porque esa alma de neurópata es propensa á adquirir malos hábitos, es también apta á contraer los buenos.

Hé aquí, pues, sintetizada la tarea del médico moralista: llevar un cerebro á cierto grado de energía moderada y hacerle adquirir el hábito de mantenerse en ella.

ELÍAS TORO.

SOBRE LA MUERTE



MICE la prensa de ultramar que dos americanos, ya para morir, prepararon distintamente sus funerales. Uno de ellos arregló los pormenores de la ceremonia ordinaria, hizo venir al cura, á los chantres y á los doloridos; á sus últimas miradas vio cumplirse el servicio fúnebre; y, así que hubo oído el salmo supremo, tornó la cabeza y expiró, contento del

orden y compostura de los invitados; todo de acuerdo con las conveniencias y prescripciones religiosas.

El otro hizo preparar un festín; invitó á sus amigos; señaló lugar al banquete, en el campo, comunicó el suceso; determinó lo que había de necesitarse en materia de comestibles, como carne, frutas, huevos, etc., y las bebidas de estilo; hizo adornar su morada, perfumarla; cavar la fosa en mitad del jardín, rodeada de flores, y así murió, entre los preludios de una alegría que continuó hasta la tumba.

Prefiero los sentimientos de este último. Nosotros abrigamos una idea bárbara, ridícula de la muerte. La ciencia nos demuestra que la vida no acaba nunca. Apenas cesa de latir el corazón, ya millares de seres se desarrollan, pululan, se extienden, luchan y absorben nuestro cuerpo; otros germinan, fermentan, se transforman en gas, revisten mil formas distintas, y al fin se juntan, se confunden y completan diversas sustancias de la naturaleza.

Cada organismo, por ínfimo que sea, continente de sensaciones vivas é instintos satisfechos ó reprimidos, sufre la ley del placer ó del dolor; y, por motivo igual, está provisto de una conciencia si rudimentaria, en proporción al total de su existencia. El deseo de obtener un sustento atómico puede conducir los tales bacilos á pasiones violentas, como sucede á nuestros genios ambiciosos, si se trata de conquistar ese sustento á la faz de ham-



UNA CORRIDA DE CARNERO EN UNA CALLE DE SEVILLA

brientos de la especie. De la misma manera que el hombre el infusorio juzga y siente el universo por su modo y clase de vida.

Las religiones hicieron de Dios un anciano de blanca barba, sabedor de nuestros vicios y virtudes, anciano que paga, con un billete de entrada al coro de los ángeles ó con un mandato de arresto infernal las buenas ó las malas obras. En Europa poblaciones enteras estiman esta concepción del Sér Supremo y tildan de ateos á los que ven en Dios el conjunto de todas las Fuerzas conocidas y desconocidas. Sobre esta última base puede suponerse que el microbio obtiene igualmente, á los límites de su lógica, la visión del mundo. Y esta lógica como la humana y dificultosamente como la nuestra, induce, deduce, cree, razona y duda.

La vida no termina con la muerte. Cambia únicamente de forma. Se hace divisible. Trocamos una por infinidad de existencias, todas henchidas de goces y amarguras, como la presente. El que se imagine, pues, encontrar eterno reposo en el suicidio comete grave error.

Hasta aquí para el cuerpo, para la materia. Lo esencial es las ideas, ó si se quiere, nuestros sentimientos, los cuales aparecen como inveterados instintos, costumbres espirituales transmitidas por atavismos, sabias ideas oscuras por lo vulgar y atrofiadas filosofías objetivas. El ideal de la humanidad fraternal, de la patria triunfante, del mejoramiento político, de la ciencia engrandecida y de toda esperanza colectiva de triunfo y progreso, descansa sobre el mutuo amor de la humanidad. El esposo y el amante resumen lo principal de la vida.

Si juzgamos demasiado arduas nuestras penas en pos del mísero pan cotidiano, nuestro odio al que náda en la opulencia, encuentra otros odios semejantes en los que anhelan

suerte mejor y buscan realizarla por medio de la política ó á los esfuerzos individuales de la comunidad. El amante que se encuentra contrariado en su pasión, por las cortapisas de la doctrina religiosa y legal, se disgusta, quiere otras costumbres y construye un ideal de libre voluptuosidad.

En otro tiempo los infelices se imaginaban que la felicidad, residía toda en el cielo y se hacían fanáticos queriendo constreñir al mundo ó deseárselos salud.

Estas ideas generales: amor, sociedad, misticismo, constituyen para la mayoría lo primordial de la existencia.

La defensa de nuestros intereses y los ardidés que para ello empleamos no son sino modas sociales. La sociedad busca su mejoramiento y este deseo, cualquiera que sea su apariencia: heroica ó egoísta, formal, en el resumen de todas las individualidades, lo que se llama la vida.

Esta vida no cesa tampoco con la muerte de nuestro organismo especial. La esperanza de un triunfo relativo por la riqueza, la victoria, el genio ó el amor, subsiste en nosotros de igual manera que nosotros la vemos en el prójimo. Subsiste en nuestros hijos. Nuestros amigos la propagan en sus conversaciones. La familia la trasmite con la herencia y los atavismos consanguíneos. La idea de Fulton no murió con él, ni la de Danton, ni la de Laplace, ni la de Newton. Hace más de un siglo que ellas se magnifican. La de Fulton se llama la industria del vapor, la de Danton la República, la de Newton y Laplace es la ciencia actual.

Las ideas viven más que las razas. No existimos sin embargo sino por ellas, somos las bocas que las traducen, los ojos que las observan con el fin de engrandecerlas y las ademanes las reafirman. Si desaparecemos, las ideas se perpetúan, se agrandan; mejor aún: un már-

tir muere ó algunos soldados han sido exterminados porque una idea, creyéndose superior, quería vencer á la defendida por el mártir ó los soldados. Ahora bien, nótese que la idea vencida conquista nuevos vencedores. En nuestra historia occidental esto se viene probando hace diez y ocho siglos. Abatida por los bárbaros del Oriente y del Septentrion la idea greco-latina y cristiana rigió sobre sus triunfadores, se instaló en sus órganos y se desarrolló en sus costumbres. El Código Justiniano regula las cuestiones germánicas y anglo-sajonas además de los conflictos latinos. Cristo predicó el respeto al débil y ese altruismo por el cual estallan las revoluciones.

Lo que se llama la materia es inmortal. Lo que se llama la idea es inmortal también. ¿Qué muere entonces en nosotros? Estos dos estados normales de nuestro individuo persisten. ¿Dónde está entonces el no sér?

El americano que se resigna á terminar su faz humana tuvo razón de preparar el baile y el festín. ¿No es toda novedad un placer? Su curiosidad pronta á ser satisfecha le permitía gozar invitando á sus mejores amigos. Si fue lector filósofo y sabio, despojado de la carne visible, quiso penetrar en la conciencia *total* de la idea conocida solamente hasta entonces por sólo lo que él expresaba, órgano humilde, de sus oscuros apetitos. Habiendo sido el fonógrafo y la máquina esperará ser el ente pensante que dictaba el són ó inspiraba el gesto al instrumento. «Nada se pierde y nada se crea» han probado todos los filósofos. La conciencia personal no se escapa de esta ley, ella es la conciencia de la Idea, única fuerza digna de ser considerada como una.

Después de la muerte se debe entrar en una existencia más dividida del estado material y más totalizada del mental. ¡Hé aquí el cielo y el infierno! Aquellos que por la práctica exagerada de la inteligencia, del heroísmo ó

del amor acrecentaron la porción espiritual, irán á la vida de la Idea provistos de excelentes afinidades que les permitirán concebir-la y gozarla mejor. Los que por las zozobras del instinto hubiesen completado su dosis de apetitos mundanales, gozarán ciegamente de la unidad mental, mientras que sus energías encontrarán su expansión en la divisibilidad del estado material, se perderán en el tenebroso trabajo de las metamorfosis embrionarias.

De acuerdo con la moral corriente habituémonos á amar las ideas y á despreciar la supremacía de los instintos. Saquemos de nuestros sentimientos la mentalidad razonable que ellos guardan. El corazón miente siempre que la razón no se oponga.

En la primitiva época social, cuando la horda humana recorría la estepa y la montaña en busca de una presa, si uno de aquellos antepasados moría, una fuerza conocida, una fuerza vencedora en los peligros una fuerza útil se destruía. El miedo á esos peligros sin la ayuda de este hermano inquietaba á todos. Gritos y lamentos poblaban el aire. Los débiles á quienes protegía el difunto serían víctimas de sus adversarios; los niños, las mujeres soportarían otro duelo. El dolor era verdadero: insultaba al destino hostil. La horda lloraba con sinceridad porque á raíz de aquella muerte, el peligro aumentaba para todos. Después que las hordas se asociaron en tribus no se echaba de menos sino á los héroes exterminadores de ciervos y á los ancianos cuya ciencia reemplazaba los consejos de sacerdotes y la enseñanza de los libros.

En la actualidad ha desaparecido tanta candidez. Es necesario que una larga afeción haya ligado dos seres para que la pena no sea fingida. En la familia, la vida en común, la mutua ayuda que una tácitamente á los esposos, á los parientes y á la descendencia son hábitos que encierran un conocimiento perfecto del semejante.

Muévenos á compasión los muertos á causa de placeres que ellos no probaron, y nosotros mismos nos compadecemos de una ayuda que ellos no nos ofrecieron. Es necesario que haya existido entre el muerto y el vivo una alianza segura, probada, para que el hijo mismo, por ejemplo, separado durante largo tiempo del padre ó de la madre, reciba con enternecimiento la noticia de la desgracia. Con respecto al resto de los hombres la pena se reduce á una simple exclamación: ¡Pobre!..... que dice de lo frágil de la existencia humana.

Así, todas las pompas fúnebres son mentira inútil. ¿Por qué distraer de sus quehaceres á nuestros amigos á fin de que vengan, baja la voz, serio el semblante á acompañar un cadáver? ¿Para qué todo eso? ¿Qué prueba? Lo contrario de la aficción. Veamos. Cada uno reconoce allí á sus amigos, se reanudan los vínculos, se cuentan buenas historias, se saluda, se ve una antigua amiga ya muy envejecida, se hacen presentar los intriganes, los miserables la *buscan*, los hábiles arreglan sus asuntos, en fin, nada hace resaltar más ni con mayor elocuencia la mentira del dolor.

¡Apenas se puede uno dar cuenta de cómo se atropella el sarcófago que entra en el negro portal de la iglesia! Todo eso es un ultraje al difunto, esto, en caso de que la pena deba manifestarse.

Para las personas á quienes el duelo toca realmente, como al hijo, al esposo, la madre, todo eso es atroz. Compárese su desesperación en el momento del apretón de manos, con la que se manifiesta en esos rostros indiferentes cargados de tristezas. La gente desfila, solemne, grotesca, sonrosada, decorosa, afectando gran efusión..... Entretanto pensemos en el sé amado medido en esa caja, tan pesada, que uno levanta, otro tira, lleva y deposita..... que despierta nauseabundo olor..... algunos cantos, asalariados de manera escandalosa, un cura que mastica latinos por dinero, un carro que enriquece á su dueño,

transeúntes á quienes carga el saludo obligatorio, la campana del cementerio, la brisa gentil jugueteando entre los llorones cipreses, el hedor del cadáver aún más fuerte y..... la fosa. La urna rechina en las cuerdas. Se oyen murmullos, se va la gente y sólo quedan dos sepultureros bañados de sudor. Esto no es ni triste ni solemne esto es repugnante.

Ceremonia desagradable, mentirosa, ultrajante para todo pensamiento noble. El americano fue sincero con sus amigos. Tuvo razón. Para concluir la ceremonia: saludos, invocaciones al recuerdo del gran personaje muerto y el cúmulo de pormenores..... ¿No vale más el festín que la mascarada del dolor? El banquete es el último servicio que presta el difunto á sus amigos. La hora no debe ser morosa puesto que la muerte no aflige sinceramente á ninguno de los invitados.

Cuanto al que realmente está afligido, él no se ocupa sino de recordar al sér amado, de la evocación de su imagen. El quisiera estar bien lejos de todo ese aparato innoble, él quisiera que esos harapos lúgubres se los llevaran misteriosamente, durante la noche, sin ruido, sin afluencia de falsos planideros. Su único consuelo es volverlo á ver con vida en sus recuerdos.

¿A qué tanta obsesión, á qué tanto aparato? Una tarjeta no es suficiente para enterar del suceso á los amigos y provocar la exclamación ya conocida?

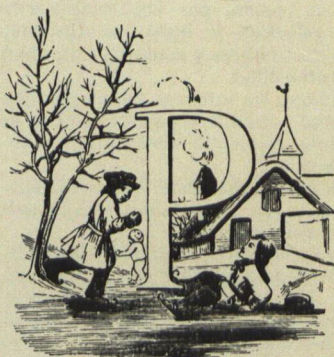
Si vuelven los tiempos sinceros, comencemos por desecharlos para estas ocasiones.

¿No dejemos el cuerpo del que nos amó al ultraje de todo el mundo! Que se lo lleven de noche, de prisa, sin mentiras de duelo, á una tumba lejana.

Mientras tanto tratemos de reflexionar congruentemente sobre la transformación lógica de la vida. No la consideremos demasiado mal. Si ella restituye nuestra conciencia á la unidad de la Idea puede ser que la muerte nos lleve á la nublidad del espíritu.

PAUL ADAM.

UN MOTIVO DE VIVIR



ellos piensan; pero sería más interesante conocer la opinión de sus auditores.

Una tarde Mickiewicz—que estaba en Weimar en la casa de Goethe—hizo circular entre jóvenes de ambos sexos un plato en el cual cada uno podía depositar una joya siempre que la hubiese llevado algunos años. Cuando cierta cantidad de alhajas estuvo reunida, amontonada, mezclada, Mickiewicz fué á un rincón, miró detenidamente los dijes, se paseó á lo largo de la pieza y los devolvió á sus dueños, que les eran completamente desconocidos, adivinando el nombre y la edad de cada uno. Carlos Holstein, que presencié la escena cuenta que el adivino estaba pálido y gruesas gotas de sudor corrían por su cara. Holstein añade que salió tan impresionado que á cada paso reaparecía en su imaginación el pálido brillo de las joyas.

¿No desearías que Mickiewicz apareciera en nuestras distribuciones de premios, examinara—no las manos manchadas de tinta y sin sortijas—sino el relámpago de los ojos de veinte años y nos dijera cuales entre los discípulos serán los sabios que descubrirán nociones exactas, los filósofos que reunirán estas nociones para ex-

traer la verdad, los artistas que le darán formas conmovedoras, los apóstoles que la practicarán y los convencidos que se harán prender fusilar y guillotinar, para que la verdad sea creída?

¿Qué importa los discursos que se dirigen á estos jóvenes? Desde que en esos actos se enuncian ideas que no se encuentren ya en el diccionario de Ciencias políticas de Franck. Lo imprevisto es la actitud irónica ó seria, curiosa ó indiferente, razonable ó mística de los escolares bajo las elocuentes banalidades á que se les condena. En esas solemnidades oratorias lo importante sería conocer el pensamiento de los que precisamente están obligados á callarse.

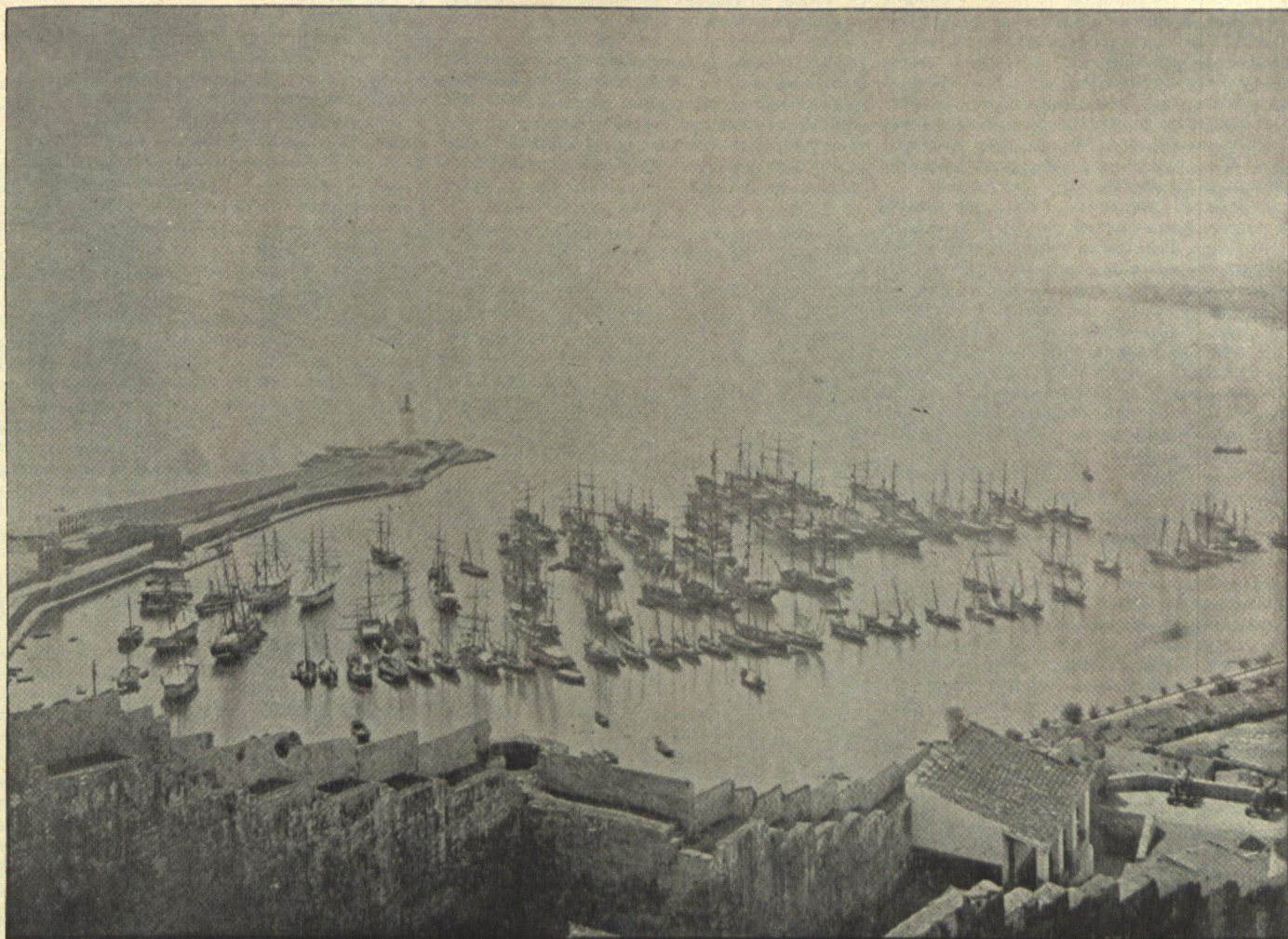
Ahora recuerdo una página de Carlyle: “Si se considera en conjunto la bulliciosa inanidad del mundo, palabras de mísero sentido, acciones de escaso mérito reflexionamos sobre el gran Imperio del Silencio. Los nobles corazones que obran y piensan silenciosamente son la sal de la tierra. Un país que cuenta pocos de esos hombres está en mal camino y debe ser talado pues se asemeja á una selva poblada de árboles que tienen muchas hojas y ramas, pero escasas raíces. El silencio, el gran Imperio del silencio es infinito como las estrellas y profundo cual los reinos de la muerte: fuera de él todo lo demás es pequeño!”

Esto que nos dice Carlyle en un lenguaje conmovedor y extraño, envuelve grande y aterradora enseñanza. Lo que salvará á la República es el imperio del silencio; los que trabajan por la prosperidad de la Francia son los hombres que no pertenecen á la tribu de los políticos; lo que nos salvará es la tradición nacional, la sangre de nuestra sangre, lo esencialmente francés. Los sistemas, los discursos, las declamaciones son las hojas y las ramas: la vida está en las raíces. Nuestra esperanza estriba, más que en las provincias reconstituidas, en los centros intelectuales diseminados por el territorio nacional. ¿No son las escuelas tristes departamentos del Imperio del silencio? Este silencio poderoso reina en la masa de niños que oyen hoy á los personajes oficiales, seres desconocidos cuyo porvenir ellos mismos ignoran: estos niños harán grandes cosas cuando á su turno formen la Francia. Si; ellos realizarán para la belleza de la historia y el bien de la humanidad las formas nuevas y las virtudes sociales de que se encuentran impregnados. El deseo que tenemos de la regeneración nacional es el presentimiento de una fuerza que busca su expansión.

En las últimas líneas que escribió el filósofo de los *Orígenes de la Francia contemporánea*, la juventud decía á los personajes oficiales: “Por vuestra educación nos habéis inducido ó nos habéis dejado creer que el mundo está hecho de cierta manera, y nos habéis engañado: él es más feo, más vulgar, más puerco, más triste y más duro de lo que imaginábamos. Nos juzgáis extraviados, pero si así fuera vuestra es la culpa. Habéis fundado vuestras leyes, vuestras instituciones, vuestra sociedad, vuestra filosofía, vuestras ciencias y vuestras artes, sobre un sistema de mentiras que no podemos aceptar.”

Estos acentos de un duro nihilismo no se encontrarán en los colegiales de hoy, que, más sensatos, no quieren excomulgar ninguna verdad ni dar un valor exclusivo á la concepción que cada uno se forma del Universo. Todos los sistemas difieren de la verdad que parece escapar á los dedos humanos. Una sola cosa es necesaria—diremos á los reciénvenidos, dispuestos á encontrar una razón en el nihilismo que fue estéril en sus antepasados—una sola cosa es interesante: que la concepción que un hombre se haga del universo esté de acuerdo con su temperamento. En los sistemas que cada uno de nosotros lleva en el cerebro lo único que pido es que cada uno haga aparecer su naturaleza, exprese lo profundo de su sér. El genio del hombre tiene mil faces resplandecientes. Con tal de que el mundo no sea á nuestras almas un espectáculo dormido veremos que la religión y la ciencia han hecho bastante por nosotros. Escuchemos atentamente á todos los que tienen alguna noción que comunicarnos, á todos los que pueden suscitar en nosotros algún nuevo sentimiento: no despreciemos ninguno de los excitadores del alma humana, no desdénemos ni á la ignorancia siempre que ella facilite la expansión de fuerzas raras: todos los exaltados son buenos; que se nos dé solamente un motivo de vivir.

MAURICE BARRÉS.



MÁLAGA: Vista tomada desde el Castillo

EL MORTERO DE WELLINGTON

PERMITIDME que os cuente la historia de este mortero. No mira, en verdad, á la gloria de la nación francesa, pero ; ; qué queréis ! la vida de un conquistador no se compone únicamente de Rivoli, las Pirámides, Marengo, Austerlitz, Jena y Fried-

land : después de los días de sol los días de bruma : toda medalla tiene su reverso.

El 12 de julio de 1812 el duque de Wellington obtuvo, pues, una gran victoria sobre el duque de Ragusa. Los ingleses llamaron aquella jornada la batalla de Salamanca y los franceses la batalla de Los Arapiles : esta circunstancia en nada cambia el resultado : el hecho es que fuimos vencidos.

El duque de Wellington nos tomó en esta acción buen número de cañones y entre otros un mortero completamente nuevo, que no había sido disparado jamás.

¿Por qué el Duque se aficionó especialmente á aquel mortero ? Sin duda á causa de su inocencia. Lo cierto es que escribió al Lord Corregidor.

“Milord :

Os escribo para comunicaros que acabo de obtener cerca de Salamanca una gran victoria sobre los franceses, y les he tomado gran número de cañones entre los cuales hay un mortero que no ha disparado jamás. Desearía que encontráseis lugar bastante pú-

blico donde exponerlo á la curiosidad de los habitantes de Londres, con una inscripción latina que indique su origen.

Tengo el honor etc.”

“P. S. Bien sé que el asunto no es de vuestra incumbencia ; pero como el rey está loco y el regente no se ocupa sino de sus placeres, me dirijo á quien puedo y no á quien debo.”

El Lord Corregidor era el héroe de la industria cervecera en aquella época ; sabía aritmética y hasta álgebra ; pero ignoraba el latín. Hizo llamar al Secretario del Primer Chambelan, le puso de manifiesto la carta de lord Wellington, en que le anunciaba la llegada del mortero, y le pidió su parecer acerca de dos puntos : el lugar donde debía exponerse el mortero y la redacción de la inscripción.

El Secretario del primer Chambelan había estudiado filosofía y latín en la universidad de Oxford donde obtuvo algunos premios ; pero desde su salida de las aulas no había tenido ocasión de hablar el idioma del Lacio, y lo había olvidado un poco.

Comenzó por discutir con el Lord Corregidor el sitio donde debía colocarse el famoso mortero.

No existía museo en la capital de la Gran Bretaña, pues aún no estaba terminado el de Charing Cross. Verdad que se podía contar con la Torre de Londres, con el hotel de los inválidos de mar, fundado por Guillermo III, ó con el hotel de los inválidos de tierra creado por Ellen Gwynn ; pero estos dos últimos edificios se encontraban distantes del centro de la metrópoli. La Torre

no la visitaban sino los extranjeros ; y los deseos de Su Gracia Lord Wellington no serían satisfechos cumplidamente, puesto que él quería que su trofeo estuviese muy á la vista.

El Lord Corregidor, cuya jurisdicción no se extendía más allá de la *Cité*, habría podido dejar que otro se encargase del asunto ; pero cuando un hombre como Lord Wellington lo encarga á uno de alguna comisión hay que complacerlo ó reventar.

Felizmente le ocurrió una idea al Secretario del Primer Chambelan : pedir al Director de Parques y Castillos reales un lugar para el famoso mortero, en el parque de San Jaime. No hay para qué decir que el sitio fue cedido con entusiasmo.

Quedaba la inscripción.

Diez años antes el Secretario del Primer Chambelan la habría hecho sin vacilación de ningún género ; pero ya lo hemos dicho : desde su primer premio del tema, alcanzado en 1799, se había enmohecido un poco.

Tuvo la feliz idea de dirigirse á la Sociedad Real de Londres, que no es otra cosa que la Academia de Inscripciones y de Bellas Letras de la Gran Bretaña, Cuerpo que se compone, como el nuestro, de cuarenta miembros.

Entre los cuarenta, treinta y nueve jamás habían sabido latín : por lo tanto el Presidente juzgó inútil convocarlos.

El Presidente era el Reverendo John Luxton, un hombre que, salvo los estudios sobre Delille, podía hacer en Londres el papel que hacía en París M. Tissot.

El Reverendo Luxton había atravesado el estrecho y visitado la capital de Francia ;

había pisado la plaza de Vendôme y conocía, por tanto, la columna con su magnífica inscripción redactada por la Academia, de orden del Emperador.

Aquella inscripción tan clara, tan elegante, que expresa tan bien lo que quiere decir, lo había impresionado; y siempre fue su propósito enriquecer á Londres con una provisión de barbarismos no menos solemnes, cuando se presentase la oportunidad.

Y como la oportunidad se presentaba, el Reverendo John Luxton recibió al Secretario del primer Chambelan como debió recibir Fourier al capitalista que estuvo esperando durante diez años, entre doce y dos de la tarde, y que debía llevarle los seis millones para la fundación del falansterio.

Después de haberse enterado de la carta de Su Gracia, después de haberse estremecido de gozo y enrojecido de placer, el Reverendo Luxton dijo al Secretario del Primer Chambelan, con la sonrisa más agradable:—*Habes verbum*.

Para los que se encuentren en el caso de los treinta y nueve miembros de la Sociedad Real, es decir, para los que no sepan el latín, nos apresuramos á advertir que *habes verbum* significa: "tenéis la palabra".

El Secretario del primer Chambelan no hablaba ya el idioma de Cicerón, pero aún lo entendía, y respondió en inglés:

—Ilustre sabio, ya conocéis los deseos de Su Gracia Lord Wellington, que nos hace el honor de dirigirse á nosotros aunque la cosa no nos incumbe; pero como es un gran filósofo al mismo tiempo que un gran guerrero, ha adivinado que los hombres desemeñan con más placer la tarea que no les corresponde.

—Yes, respondió el Reverendo, otorgando una concesión al idioma patrio. *Sed quæcumque materia de locis et hominibus mihi sunt necessariae for to do my inscription in latinum*.

Lo que quiere decir—para aquellos que no sepan ni el inglés ni el latín—"Sí; pero necesito algunos datos sobre hombres y lugares para hacer mi inscripción latina."

Como ya queda aclarado que el Secretario del primer Chambelan entiende el latín y que el Reverendo John Luxton habla anglo-latín, pedimos permiso á nuestros lectores para continuar el diálogo en castellano.

—Ante todo ¿cuál es el nombre del General que mandaba en Salamanca? preguntó el Reverendo.

—Ilustre sabio, respondió el Secretario, no sé el nombre del General que mandaba en Salamanca; aunque si recuerdo que el mariscal *Fine Moon* (1) mandaba en Andalucía: nada arriesgamos con cargar á su cuenta la derrota de Salamanca. ¿Cómo traduciríais al latín *of Fine Moon*?

—Nada más fácil, dijo el sabio:—*Pulchræ Lunæ mariscalehus*.

—Muy bien. Pasemos ahora al mortero, á un mortero que, como sabéis, jamás ha hecho fuego; porque es necesario hacer constar esta circunstancia: este es el más ardiente deseo del noble Lord.

—¡Diablo! ¡diablo! exclamó el Reverendo, ¿cómo traduciríais eso vos?

—En Oxford habríamos dicho: *qui nunquam fecit ignem*.

El sabio hizo una mueca.

—Eso es largo—dijo—y se aparta del estilo lapidario que es el más conciso. Considerad la inscripción de la columna de la plaza Vendôme: *Trimestri spatio*, ¡qué elegante es eso! Se trata de no quedar por debajo de nuestros vecinos los franceses.

—Si pusiesemos: mortero virgen, *virgin mortar*, esto sería lo más conciso.

—Pero no sería decente. Además ¿cómo traduciríais mortero al latín?

—En el colegio de Oxford decíamos *tormentum bellicum*.

El Reverendo meneó la cabeza.

Lo rechazo y con razón: ese nombre lo inventó después de la batalla de Crécy el poeta escocés Buchanan para decir cañón. Quizás expresa mal lo que quiere decir; pero, en fin; está adoptado en el latín de la artillería. Por otra parte no es un cañón sino un mortero lo que ha tomado Su Gracia.

—Es verdad..... Si dijéramos *capulla*.

—Eso querría decir catapulta, y catapulta jamás ha sido lo mismo que mortero.

—¡Vaya! con la idea que ha tenido Su Gracia Lord Wellington de apoderarse de un mortero cuando ha podido tomar otra cosa.

—Es verdad, ¡qué queréis! es un mortero y no puede devolverlo porque esos gases de franceses dirían que se lo habían vuelto á quitar.

—Si siquiera hubiera hecho fuego no estaríamos tan perplejos.

—Sí; pero no ha hecho fuego.

—Podríamos poner sencillamente en inglés:—"Mortar without fire." (2)

—¡Qué diría la columna de la plaza Vendôme! ¡Una inscripción en lengua vulgar! Sabed, joven, que los franceses no se sienten orgullosos cuando miran la columna, sino porque tiene una inscripción latina. Se nos presenta la ocasión de enorgullecernos al contemplar el mortero de Su Gracia: no la dejemos escapar.

—Si tuviéramos un diccionario de John Bond.

—¿El comentador de Horacio?

—Sí; fue contemporáneo del bombardeo de Génova y por consiguiente de la época en que se inventaron los morteros.

—Tenéis razón.

El Reverendo extendió el brazo hacia la biblioteca y sacó de ella la obra de John Bond.

—Mor..... mor..... mor..... aquí está. *Mortar, Mortar president*, presidente de mortero.

—¿Eso es todo?

—Todo.

El sabio y el adepto se miraron consternados y el primero se rascó la frente:

—¿Qué decíais, joven, acerca de la época en que vivía John Bond?

—Decía que era contemporáneo del bombardeo de Génova.

—Eureka! exclamó el sabio llevando ambas manos á su peluca.

—¿Lo habéis encontrado? preguntó el Secretario; habéis hallado el nombre latino de mortero?

—Bom-bar-da! dijo majestuosamente el Reverendo.

El joven se inclinó ante aquella iluminación del genio. Bombarda, repitió; qué onomatopeya. Diríase que se oye el mortero mismo: bom-bar! Pero, á propósito, nadie ha oído ese mortero, puesto que jamás ha sido disparado.

—Repetid, joven, repetid.

—Decía que vuestro mortero no ha sido oído jamás.

—*Nunquam exaudiam!* Ya tengo mi inscripción.

—Ah! que bello es eso, y cómo traduce palabra por palabra el que jamás ha hecho fuego!

—Hein! respondió el Reverendo John Luxton, dándose importancia. Diremos, pues:—*Dux Wellington, devictis Gallis, apud Salamancam, hanc bombardam nunquam exaudiam cepit*.

—Sí; diremos eso; respondió el Secretario.

La inscripción fue propuesta en esos términos á los treinta y nueve sabios que ninguna objeción hicieron.

El mortero fue colocado en la plaza de San Jaime en el lugar donde todavía se conserva, con la inscripción grabada en el zócalo por un marmolista de Hamstead.

En 1814, después de la batalla de Tolosa, que no terminó del todo como la de Salamanca, Lord Wellington, al entrar de nuevo en su casa de Hyde Park, apenas se tomó el tiempo de quitarse el impermeable de campaña y corrió á la plaza de San Jaime para ver si su trofeo estaba expuesto y glorificado de una manera digna de él.

Tomó su lente y, por encima de las púas que guardaban el monumento, logró descifrar la inscripción?

—Oh! oh! murmuró haciendo una ligera mueca. ¿Qué quiere decir esto? "El General Wellington, después de haber vencido los gallos cerca de Salamanca, capturó este mortero cuyos votos jamás fueron escuchados." Me parece que no es esto lo que yo había pedido.

El Duque mandó buscar al Presidente de la Sociedad Real, y éste, que aguardada las albricias, se presentó al instante.

—¿Quién es el jumento con albarda que ha redactado esa inscripción?

—Yo, dijo el sabio, que no había entendido bien las palabras á causa de haber sido dichas en lengua vulgar.

—¡Ah! ¿sois vos? Hacedme el favor de explicarme lo que entendéis por: *después de haber vencido á los gallos*. Creéis que la batalla de Salamanca fue una riña de gallos?

—Bien sabe Vuestra Gracia que *Gallus* significa igualmente *Galo* y *gallo*.

—Sí; pero no son galos sino franceses los que yo he vencido. ¡Galos! ¡Galos! ¿Quiere usted confundirme con Camilo y hacer creer que soy el vencedor de Breno?

—Ved la columna de la plaza de Vendôme: allí se confunde á Napoleón, emperador de los franceses, con Nearco Polión, general de Augusto.

—¿Estáis seguro?

—Perfectamente.

—Sin embargo hubiera preferido: *Francis devictis*.

—Os pido perdón; pero eso significaría: *después de haber vencido á los francos* y podría confundirse á Vuestra Gracia con César.

—¿Y qué mal habría en esto?

—El mal estaría en que no hubo sino un César, milord, y así resultarían dos.

El Duque aceptó la explicación.

—Paso por lo de *Gallis devictis*; pero *nunquam exaudiam!* Si mal no recuerdo el latín que me enseñaban cuando yo no era más que marqués de Wellesley, *bombardam nunquam exaudiam* significa una bombarda cuyos votos no han sido oídos, y no una bombarda que jamás ha hecho fuego.

—Es verdad, repitió el sabio John Luxton profundamente consternado; sin embargo, la expresión es verdadera.

—Explicaos.

—¿Qué pide un mortero? ¿cuál es su mayor deseo y su voto más ferviente?

—Que sé yo! respondió el Duque.

—¿No es hacer fuego?

—Sin duda.

—Y bien, monseñor, el voto de este honorable mortero jamás ha sido escuchado, puesto que nunca ha hecho fuego: *nunquam exaudiam*. No he querido decir otra cosa.

Esta vez fue Su Gracia Lord Wellington quien inclinó la cabeza y confesó que se había equivocado.

El Reverendo John Luxton obtuvo el nombramiento de preceptor del joven marqués de Wellington, con trescientas libras de sueldo anual y un viático de cien libras, ó sean dos mil quinientos bolívars.

(1) El mariscal se llamaba Bellune, y el secretario, sin duda por no conocer bien el francés, lefa Belle Lune y lo traducía literalmente al inglés.

(2) Mortero sin fuego.

PSICOLOGIA DEL HEBREO

I

EL ESPIRITU ÉTICO DEL HEBREO

Uno de los caracteres nacionales del hebreo es el espíritu ético, la pasión por la crítica moral de la sociedad, y por la viscección de sus mentiras, el instinto agresivo contra los perjuicios sociales. En el mundo antiguo, como lo ha demostrado Ernesto Renán, mientras la misión de Grecia fue estética y filosófica, la de Roma, política y social, la misión hebraica fue misión ética; con esta diferencia, sin embargo, que mientras Grecia, después de algunos siglos de labor, pidió reposo, el hebreo prosigue aún hoy, en su dispersión, la obra secular de su raza. En los tiempos antiguos el espíritu ético tomó la forma del profetismo, que no fue sino una crítica apasionada de la moral social, de sus contradicciones y de sus incongruencias; un esfuerzo desesperado por crear una moral más lógica, más sincera, más viva y menos prisionera de formalismos mentirosos y mecánicos. Jesu-Cristo, el último y el más afortunado de los profetas, es el tipo más semita que la nación hebraica ha producido; fue jefe de una reforma moral más que de una revuelta política; y los grandes libros de la literatura hebraica, el libro de Job, los Evangelios son todos, bajo una u otra forma, poemas morales, críticas de los sentimientos éticos del tiempo, tentativas gigantescas para crear, sobre la movediza arena de los vicios humanos, la construcción granítica y eterna de la moral absoluta.

Pero la fecundidad profética de la raza no se ha agotado; sólo ha cambiado de forma. El socialismo es en su mayor parte una creación de dos hebreos, Marx y Lassalle; y el socialismo, por ser un partido político y una teoría económica, no es menos, especialmente cuanto a sus fundadores, una acerba crítica de la moral contemporánea. Basta leer en el Manifiesto del partido comunista la violenta polémica contra los principios fundamentales de la moral burguesa, para persuadirse de que Marx, bajo cierto aspecto, puede ser considerado como el Isafas de la sociedad capitalista. Menos tempestuoso, menos violento y menos apasionado, otro hebreo, Max Nordau, ha escrito el libro de crítica moral tal vez más leído en el siglo; libro que por su forma y por su con-

tenido es profundamente judaico. ¿Véis ese hombre que mide atentamente cráneos y frentes y narices de delincentes, que analiza sus orígenes y prueba sus sentidos? ¿Creéis que sea algún discípulo de Morgagni ó de los otros grandes anatómicos que consumieron la vida abriendo ante sus ojos el libro maravilloso del cuerpo humano? Error: ese hombre, además de las medidas anatómicas

que los numerosos defectos y los múltiples vicios de la sociedad moderna lo han disgustado; y es este el caso de esos socialistas burgueses, hombres de profesión independiente, hombres de ciencia, personas ricas, que en muchos países de Europa, y especialmente en Italia, toman parte, de un modo u otro, en el movimiento socialista. Y es curioso, que, como me lo ha demos-

trado una práctica personal en el mundo socialista de Berlín, una gran mayoría de esos socialistas burgueses de Alemania son hebreos; y que, si los burgueses abiertamente socialistas son más raros en Alemania que en Italia, porque el socialismo ha tomado allí un desarrollo más natural y más lógico, esos pocos son, en su mayor parte, hebreos. Es siempre el antiguo espíritu ético el que los empuja hacia las filas socialistas; es el eterno descontento de la raza por la organización moral del mundo, su necesidad orgánica de irritarse y de atormentar á los demás para curar los vicios y defectos humanos; es la antigua protesta moral, agitada un tiempo por los profetas en un ritmo toscos y con cábalas apocalípticas, renovada hoy, á distancia de siglos, por sus descendientes, bajo la forma de principios marxistas predicados al pueblo en los periódicos y en las cervecerías.

Este carácter está tan profundamente impreso en la psicología del hebreo, que, hoy mismo, después de tantos siglos, resucita con una frescura y un vigor inauditos, independientemente del carácter personal de los escritores. Enrique Heine, que se movía, presa de un eretismo de dolor irónico, de los vicios y defectos de los alemanes; Max Nordau que anatomiza con implacable lógica las mentiras convencionales de la civilización moderna, son también, herederos directos del espíritu profético, transmitido en veinte siglos de generación en generación por el vehículo de la herencia psicológica.

Enrique Heine, personalmente, era un vicioso; Max Nordau es un tranquilo burgués, un diligentísimo corresponsal parisiense de la *Vossische Zeitung* que envía todas las mañanas, puntual como un funcionario, sus despachos. Sin embargo, uno y otro, bajo tan diferentes apariencias exteriores, conservan el espíritu inquieto del profetismo, hereditario en su raza; la necesidad de demoler los males morales de la sociedad, aun cuando no les alcancen ó atormenten. Y como ellos, todos los burgueses



Córdoba. La torre de Mala muerte

y de las experiencias fisiológicas, continúa la obra de su raza, descendiendo en línea recta de Isafas antes que de Spallanzani: las medidas no son para él un fin sino un medio; él trata de determinar, con un metro de absoluta precisión, la pena de la culpa.

Esta pasión por la crítica ética, tan viva en los espíritus magños de la raza, no les falta á los individuos medianos, aun cuando no sea en ellos un estímulo para creaciones originales. La composición del socialismo alemán lo demuestra bastante bien. Un hombre puede llegar á ser socialista por interés de clase, esto es, porque ve en el partido socialista la mejor defensa de los propios intereses. Pero también un hombre puede llegar á ser socialista contra sus intereses de clase, por motivos morales, por-

socialistas de Alemania son á menudo hombres muy ricos y por consiguiente los mimados y los favoritos, no las víctimas, de la injusticia; y también son ellos, hombres qué, personalmente, tienen precisamente los más burgueses de los vicios modernos, como la avaricia y la codicia: no obstante, en medio á las contrarias sugerencias de la sociedad en que viven, en medio al descarrilamiento de sus propias pasiones, descubren el gran camino trillado por sus padres, el camino propio de la raza, cuasi guiados por un instinto hereditario semejante á aquel en virtud del cual las nuevas golondrinas, al comenzar el invierno, descubren el camino del Oriente.

GUGLIELMO FERRERO.

«EL NOCTURNO»



L cliente que penetró en aquel momento en mi gabinete de consultas era un hombre en apariencia robusto y pletórico, servido por gruesos músculos pesados y laxos. Vi en él un campesino congestionado por la vida al aire libre, las copiosas y largas comidas, la inacción tanto física como intelectual. Pero, sus manos trémulas y de movimientos rápidos, la fijeza y la movilidad alternativas de sus miradas, la palidez sombría del cutis, indicaban sin temor de equivocarse, perturbaciones nerviosas que podían conducir hasta la hipersensibilidad y determinar en tiempo dado alucinaciones de la vista ó del oído, fobias. Tomó asiento después de haberme dado su nombre, que era el de un notable propietario del departamento, y comenzó á explicarme lo que sentía, con cierto embarazo, cierta dificultad de expresiones, demasiado sensibles para no ser muy significativas... Comprendí que lo embarcaba una falsa pena y para tranquilizarlo le dirigí esta frase común, que siempre ejerce poderosa influencia en el ánimo de un enfermo:

—Usted sabe, señor, que un médico es un confesor; puede usted confiarme todo y ayudarme así á establecer con mayor seguridad el diagnóstico. El estado que me describe, ¿es el resultado de un conjunto de circunstancias ó ha sobrevenido como consecuencia de un hecho preciso, reciente, que le haya ocasionado una impresión violenta en el espíritu y en los sentidos? Esta distinción es importante y apelo, en consecuencia, á toda su franqueza.

Pareció admirado de mi perspicacia y al propio tiempo como aliviado de un gran peso y comenzó á hablar con volubilidad, sin orden, en una atropellada confesión.

—¡Ah! doctor, tiene usted razón; voy á decirlo todo. Ya usted me ve; soy fuerte, habituado á hacer ejercicio, gran cazador, comilón, hasta gran bebedor; mi fortuna es *confortable*, debiera ser feliz y paso por serlo. En el país se me ha prestado una reputación de Roger Bontemps, de alegre, de buen vividor... de un poco don Juan... ¡Ah! señor, es que no se ve sino el anverso de mis días,—el reverso de los días es la noche, no es eso?—Nadie sabe á qué profundos y misteriosos terrores descendiendo, como un minero en sus gale-

rías, desde que caen las tinieblas! ¿Cómo ha podido el hombre habituarse á la noche? ¿Cómo la primera vez que se hundió el sol bajo el horizonte, no comprendió la formidable mentira de la naturaleza en aquel momento? ¿Cómo no murió el primer hombre la noche del primer día, estrangulando en sí mismo esta raza que debía vivir para siempre entre estas alternativas demasiado fuertes para su debilidad: el día adorable y la horrenda noche?

Doctor, *tengo miedo de la noche*, miedo como los niños ó las mujeres, de todo lo que la puebla, de todo lo que en ella se mueve, de todo lo que habla en la noche, *de los seres que crean...*

Hace algunas semanas, á causa de un incidente sufrido en el herraje de mi caballo, tuve que pernoctar en casa de uno de mis arrendatarios y aceptar que se me preparase un lecho en un castillo que poseo, contiguo á la labranza y que no habito jamás. Después de comida, se me condujo á él, entre alegres risotadas, grandes atenciones y fuerte resonar de zapatos ferrados. Después de nuevas saluciones y ofrecimientos de servicios, se retiraron y quedé solo, como quedaban los muertos después que se les conduce en pomposo cortejo.

Y así como los muertos quizá oyen cuando los abandonan los vivos, así oía yo como se alejaban conversando los vecinos. Después, la noche los sepultó en sus negras fauces y no vi más.

Yo no quería tener miedo,—¿miedo de qué, señor!—y, sin embargo, la piel del cráneo se me contraía, las orejas se tendían, se dilataban, atentas á oír los ruidos que habían de venir.

Sobre la mesa estaban colocados algunos libros que había pedido á Hebrardo, mi arrendatario, libros de agricultura escritos para hacer dormir. Pero mis sentidos se han espantado siempre ante el sueño, como los caballos ante un cadáver. Yo pregunto, doctor, cómo es que los hombres pueden dormir? ¿Consentir en tornarse en una masa inerte, abandonada... una masa semejante á un muerto...?

Empero, poco á poco sentí que mis párpados caían, que el cerebro se espesaba y se inmovilizaba. La bujía se extinguió; tuve un instante de profundo anonadamiento. Pero mis orejas velaban: se habían vuelto ojos. Miraban los ligeros estremecimientos de los tabiques, los crujidos de las planchas; veían venir al *enemigo*, á aquel de quien la Escritura dice que andaba en las tinieblas.

¡Ah! ¿Cómo maldije el olvido de una lamparilla, de una caja de fósforos! ¿Cómo clamé por la luz, extinta! ¿Cómo me reproché mi improvisación, mi confianza! Así deben también de ocasionar remordimientos cosas parecidas en los primeros tiempos de la tumba.

Alguien venía; venía él: mi oído lo sintió cuando atravesó el patio, vagar allí como quien se orienta y busca una dirección, y luego, *atraverse* hacia mí. Subió los peldaños de la escalera, con seguridad, con presteza, como alguien que viese en medio de la noche; en la madera de los escalones se oían como contactos raptantes, como pisadas de garras; y en

las paredes, raídos muy finos, como frota-mientos de plumas. Aquello se detuvo ante mi puerta, tocó la hoja y calló. Parecía oír por su parte, así como oía yo también, incorporado sobre los codos, bañado el rostro en sudores.

Y comprendí que miraba para dentro del cuarto, por el agujero de la cerradura, justamente en frente de mi lecho. El rayo de aquella mirada, sin ser luminoso, se distinguía en la sombra; se le reconocía en una especie de estremecimiento, de vibración en la noche, como una larga lanza negra. El fantasma debía estar á la altura de la cerradura, puesto que no se alzaba ni se bajaba para ver y no se oía ningún movimiento suyo: su acción estaba en su mirada.

Aquello duró quizá horas, señor; horas que hemos pasado viéndonos el uno al otro, sin decirnos palabra, repugnándonos, temiéndonos, espiándonos.

Yo comprendí lo que era aquel sér. En plena campiña, en una noche sin estrellas y sin luna, había podido nacer de pronto, *crearse*, individualizarse, aterrarse; de ordinario, con nuestras lámparas, nuestro gas, las luces de los carruajes y de los trenes que surcan el espacio, se detiene en su desarrollo, se disemina, se enrarece y es entonces cuando los dispersos y revoloteantes elementos de su substancia nos producen esas aprensiones vagas, esa sensación de espanto ambiente que han conocido los más animosos; es él, que se va aglomerando en los rincones oscuros de las viviendas, en los tableros sombríos de los jardines, en las vueltas tenebrosas de los caminos, que ensaya vivir desde que muere la luz; es «El Nocturno», á quien desde hace milenios temen los hombres, de quien se defienden haciendo brotar el fuego, contra quien han inventado, para combatirlo, los dioses de la claridad y de la alegría, habitantes de los días eternos de los Olimpos.

«El Nocturno».

Allí estaba, doctor, separado por la delgada madera de la puerta; lo oía respirar como yo...

De pronto, la voz vibrante, la voz luminosa de un gallo resonó á lo lejos; de un gallo que debió haber visto la primer alborada sobre el flanco de alguna colina. Su canto hizo como estallar el muro de sombra: un poco, un poco de luz palpitó en mi cuarto; vi remover el botón de mi puerta como manejado por una mano demasiado débil, y luego sentí que se desvanecía, que se dispersaba, que se extinguía en la mañana...

—Perdón, le dije: ¿no cree usted, mi querido señor, que algunas semanas de reposo, de calma, de cuidados, en una casa especial, con una dirección seria, triunfarán de esas... alucinaciones?

—¡Me cree usted loco!—exclamó con los ojos brillantes de alegría y de esperanza; ¡oh! doctor, si eso fuese cierto, si usted tuviese razón, si no fuese sino una alucinación! ¡Oh! ¡dígame usted que estoy loco, que deliro!... Lo prefiero mil veces á creer en «El Nocturno!»

REVELACION

A la puerta del hogar, un día de invierno, llamó la muerte..... y á sus voces de llamada, uno tras otro, los esposos entraron en la sombra, rumbo al misterio.

Aconteció esto cuando sus dos hijas aún eran capullos ternísimos de bella adolescencia. Mas esa crueldad del destino sirvió sólo á encender aquellas almas en el afecto más tierno y más profundo. Amábanse, en efecto, con toda la fuerza de afección que natura pone en la feminidad, y ya núbiles, recordaban á menudo con delicia haber siempre vivido la una para la otra.

Y es de notar que entrambas habían objetivado su sér en la vida de muy diversa manera, cada una de ellas cultivaba en el cerrado verjel de su espíritu, flores de color y perfume distintos.

Espiritualmente, Lila contaba entre sus antepasados toda una legión ilustre de inmortales voluptuosas. A través del espacio y de los siglos, el alma de Cleopatra y de Julia renació en el alma toda fragancia de una hija del trópico. Se la veía en sus ojos, negros abismos fulgurantes llenos de majestad y de misterio; asomaba á sus labios en el resplandor de una sonrisa infernal y á la vez divina, presentíasele detrás de la piel acanelada por el sol, prisionera de llamas, en la forma triunfante.

Ya se adivinará el origen de su gusto exagerado, quasi enfermizo por las flores escarlata.

Sembrada de claveles y de rosas, aquellas de pétalos purpúreos, éstas de corolas bermejas, su alma era la sombra del manzanillo para los plumajes puros de las ilusiones castas.

Regio vástago de la voluptuosidad seguíanla, como á su madre Venus, las palomas legendarias. Como la siniestra bandera de Ravachol, como el manto de un emperador, como la flámula de fuego de un volcán, así era su alma.

Todo lo contrario, Amelia, la hermana menor.

Cuanto en el mundo es propicio al placer enervador de los sentidos, no existía para ella, y el canto de sirena de la tentación y las vo-

ces melodiosas del pecado siempre encontraron cerrados sus oídos.

Ni la candorosa curiosidad, instinto y al propio tiempo encanto el más fascinador de las vírgenes, turbó nunca jamás la serenidad augusta de su horizonte espiritual.

Recogido á toda hora en sí mismo, su pen-

*

Luégo de besar á su hermana en la frente, Lila entró en el coche de la esperaba, hechicera de gracia, radiosa de hermosura. Momentos después, en el delirio de una fiesta orgiástica, pasaba de mano en mano, cual en los banquetes olímpicos la copa de néctar.

Amelia, en tanto, solitaria, derramaba ante la efigie del sublime Galileo, el ánfora de su alma, rebozante en dolor y en ternura. Dulce letanía amorosa tremulaba en sus labios, que no rezos y oraciones; y en la suave claridad difusa del aposento, las lágrimas rimaban su poema de luces otoñales y de hojas amarillas.....

Horas llevaba en aquella doliente actitud, cuando, de repente, la puerta se abrió. Era Lila, ya de regreso.

Verla y saltarle al cuello, fue un solo impulso de su sér. Abrazada fuertemente á ella, besábala con frenesí apasionado, mientras que de sus ojos corría el llanto, copiosísimo llanto.

Cuando se hubo calmado, Lila la interrogó, anhelante y amorosa.

Sufres?..... Por qué lloras?.....

Oh, hermanita, durante tu ausencia he sufrido mucho..... mucho..... un dolor horrible..... una angustia infinita..... Por vez primera, el contraste de nuestras vidas ha herido mi ánimo, y me he preguntado, si después de todo, seguiré

amándote como hasta hoy, intensamente, apasionadamente, hermanita..... Comprendes mi dolor?.....

Lila que no había despegado los labios, rompió á sollozar, el cuerpo temblante de emoción.

Fue así como ella supo de una vida mejor, ignorada hasta entonces, vida serena de bondad y de amor.

Acaso el sentimiento del bien agitó su corazón en ese instante, acaso la fiebre del sacrificio le hizo palpar por dulces sensaciones desconocidas.

ANTONIO R. ALVAREZ.



GRANADA: La torre de Justicia (entrada de la Alhambra)

samiento ardía en inmenso amor á Dios, y del calor y de la luz que difundía ese amor, alimentábanse todos los amores que llenaban su alma.

Nacida para el bien, hizo de él su único objetivo y sin darse punto de reposo esparcía á manos llenas. Ninguna alegría comparable á la suya, cuando aliviaba un dolor ó remediaba una miseria: era una suprema inefable delicia.

Ella no sabía de alucinaciones y terrores místicos, ni por su mente pasó alguna vez la idea egoísta de una recompensa más allá de la vida.

Casta como la castidad misma, su corazón era gemelo del de Carlos Borromeo. Y su alma simulaba una ideal mariposa de nieve en un jardín de nardos, de azucenas y de lirios.

CARTA INÉDITA

A la bondad del señor Doctor Pablo Acosta debemos el poder honrar hoy las columnas de EL COJO ILUSTRADO con una carta escrita en el año 1880 por el eminente literato venezolano Doctor Cecilio Acosta. Va en seguida:

Caracas: 1º de noviembre de 1880.

Señor y amigo de toda mi estimación:

Ayer, tarde ya, cuando recibí su grata fechada el mismo día, estaba con un enfermo en la casa; y aunque hoy tengo el propio cuidado, me siento á contestarla, si bien con el disgusto de carecer de tiempo desahogado para recoger más mis ideas, y con el inconveniente de haber de expresarlas rodeado de semejantes circunstancias, en la forma de una carta, que por fuerza ha de ser rápida y por lo mismo venir estrecha al asunto. Me honra usted tanto, le he visto entrar en la contienda con tal generoso y patriótico entusiasmo, que eso mismo que pudiera retraerme me anima á corresponder á su excitación, y hasta noto que me olvido de la pobreza de mi caudal científico viéndole á usted tan empeñado en ponerlo á contribución al lado de uno como el que usted posee tan abundante.

Las cuestiones que usted propone á mi solución son las siguientes:

“PRIMERA. La diferencia que se establezca “en un arancel entre un artículo manufacturado y la materia prima que sirve para manufacturarlo, ¿es ó no es protección aduanera?”

“SEGUNDA. Cuando se exencionan de derechos las materias primas y se conservan “esos derechos para las manufacturas, ¿se “obedece á un propósito meramente fiscal ó “á un espíritu de protección á la industria “nacional?”

Hay ciertos puntos como los propuestos que no pueden decidirse de una manera absoluta, ni siquiera tratarse con visos de probable acierto, sin entrar en ciertas explicaciones que den claridad á los términos, y luz á lo que ha de quedar como principio: arrancados aquellos y aislados de un sistema de conocimientos y estudios que todavía buscan base en la experiencia, y vida en la armonía del conjunto, y que están sujetos aun á la diferencia de las teorías y al ardor de las contiendas, no es extraño que presenten como primer aspecto toda la vaguedad de la abstracción, junto con todo el peligro de un tecnicismo incierto y vacilante. Una disputa de palabra es estorbo que muchas veces ocurre en el camino de toda discusión, si no se alumbrá; ó un mal producto que se recoge, si no se cierne el grano quebrantado en buen cedazo, para que vaya el salvado aparte de la harina.

Lo expuesto donde es digno de observarse es en las ciencias sociales, que tienen que ir floreciendo en medio de intereses absorbentes, pasiones ciegas, preocupaciones fanáticas, riesgos del orgulloso dogmatismo, incertidumbres de ensayos, á hilos cogidos acá y allá como ideas en la siempre creciente y complicada tela humana: son viajeras cual la civilización, y cual ella situadas siempre en piedras miliarias, y nunca en el punto final de su destino.

No sucede lo propio con las ciencias experimentales ni con las que tienen sus sellos imperecederos en los arquetipos de la creación cósmica, esto es, con las ciencias físicas ó las matemáticas ó exactas: todas ellas son conjuntas de piezas de encaje, de las cuales cada una es un principio cierto ó un cuerpo de idea definida, que puede desprenderse y estudiarse sola, para después volverla á la traba; y le parece á uno al ver tal fijeza de nociones, que son las que encuentra en

las huellas de Dios, el cual no sabe dejar otra cosa cuando pasa fecundando el universo, que tipos eternos y verdades inmutables. No es fácil con todo hallarlas, como quien halla una concha que busca en la playa del mar; porque todo ello es la obra de una aplicación asidua y de un talento sagaz; pero una vez que se ha logrado penetrar al fondo de la materia y á las condiciones de las fuerzas y arrancar sus secretos al espacio y al número, se entra ya en posesión de un código, del que si el todo es un designio, cada parte es un concepto.

En geometría analítica, por ejemplo, si se pregunta si la suma de los dos radios vectores en la elipse es igual al eje mayor, y si á proporción que los dos ejes se acercan á la igualdad, se acercan también los dos focos hasta confundirse en un punto céntrico, se se contestará sin vacilación que es cierto, porque tal resultado de la fórmula de aquella sección cónica es $a^2 + b^2 = c^2$. Si en astronomía se solicita por las leyes de Kepler, se verá que cada una de ellas admite una demostración aparte, y lo mismo cabe decir de las leyes de la pesantez de los gases, del vapor de agua, de las proporciones definidas, de las combinaciones químicas, de la gravitación universal, etc. El hombre ha recogido ya toda esta legislación, y sus principios son más teoremas que temas y verdades y no dudas.

Hago mención de lo expuesto, no como aparato que en todo caso sería insustancial de vana erudición, sino para ofrecerlo como escudo de la falta de autoridad y hasta de la timidez con que voy á dar mi juicio en una cuestión cual la presente, que, con dolor de la ciencia, la que es en este punto tan explícita y clara, se agita aún con todo el calor de las más ardientes controversias.

Fuera de lo dicho dan ocasión á ella otra multitud de causas: casi fue ayer, con el mayor ensanche obtenido por la contratación y el tráfico, cuando la economía social empezó á descansar en bases sólidas: no es todavía hoy el día en que ella ve libre el campo de sus especulaciones y trabajos, con naciones, si asociadas temporalmente por vínculos políticos, distantes aún en la armonía de los intereses económicos; á lo que se agrega el peso de industrias privilegiadas y de intereses egoístas, resistidos á dejar sus goces y su asiento, las represalias de los aranceles sin otro provecho que corresponder el mal propio con el mal ajeno, la fuerza de la rutina, y la falta de tratados adecuados de comercio que tengan por objeto, con la única restricción de las necesidades del fisco, el cambio sin trabas y la baratura en los consumos: todo lo cual mantiene hoy escuelas disputadoras, y hace que ciertos principios, aunque claros, tengan la claridad del relámpago, que la da atravesando tinieblas. Sin embargo, son muchos, muchísimos los que ya han entrado al granero de la ciencia, y el temor no es que no se les conozca, sino que no se les quiera reconocer y admitir.

El mundo principió por el proteccionismo: el aislamiento en que vivían los pueblos, los celos de los extraños, la creencia de que los de la propia casa podían bastarse á sí mismos, la ignorancia de las leyes de la riqueza, todo contribuyó á hacer de las aduanas, castillos, puentes con derechos de pontazgo y aldeaños, otros tantos estorbos del tráfico, primero por la prohibición de entrada de efectos y muchas veces por la incomunicación que se establecía, y luego, cuando se dulcificaron más las cosas, por impuestos gravísimos. Seguir ésta, sería seguir una historia de errores para salvar los cuales, como tantos desastres y lástimas de guerras, sangre y luto, en que ha tenido no pequeña parte la miseria pública, es menester dar un salto de siglos: como si estuviese decretado que la verdad no se recoge sino recorriendo tumbas, que es el camino del tiempo, y que

el progreso es un peregrino que no ve la vida delante, si no deja atrás la muerte.

Nadie disputa á Inglaterra el lauro de haber puesto los más firmes cimientos de los estudios económicos, y Adam Smith continuará siendo en la edad futura su gran propagador y patriarca. De entonces acá es mucho lo que se ha escrito y se sabe en la materia, habiendo contribuido á aumentar este caudal y conocimientos las obras de Bastiat, que son la biblia de esta doctrina, y los numerosos volúmenes de *Journal des Economistes*, inspirados todos ellos en los propios principios y escuela.

El proteccionismo puede considerarse de dos maneras: ó como la doctrina que enseña la conveniencia de dejar libres de derechos aduaneros á ciertos artículos llamados materias primas, para favorecer ó hacer fácil en el país de la introducción la fabricación de productos ó artefactos labrados con aquellas, y aclimatar con esto un trabajo nacional; ó como la escuela que predica lo bien que está á una nación alejar con la prohibición ó con impuestos gravosos las producciones extranjeras, para que tengan vida ó florezcan las similares internas que ya así campearían solas sin la amenaza ú hostilidad de la competencia. La primera doctrina no aspira á más que á presentar un medio ó recurso económico, temporal ó no, y practicable sin daño de otro, la segunda á establecer un sistema permanente y en lo posible general: la una tiene una significación gramatical, natural y lógica; la otra un concepto convencional y arbitrario, dependiente del que le dieron los fundadores y fautores de la teoría: aquélla, aunque quiere exención para la sustancia constitutiva—*raíz material*—no pide recargo de impuesto para el artefacto similar; mientras que ésta, á título de favorecer ciertas industrias del país, grava el consumo, lo que es inicuo, ó á título de favorecerlas á todas ó á una gran parte, las deja sin el estímulo de la competencia, lo cual es su ruina; y hago esta distinción, no sólo porque es exacta, sino con el fin de evitar confusión de ideas en la aplicación de un término equívoco.

Los principios en que se funda el libre cambio son: 1º que ciertos países tienen más aptitud para ciertas artes, más medios y auxiliares para ciertas fabricaciones, más lozanía y fecundidad en su vegetación y sus terrenos; y lo más justo y humanitario, lo reclamado por el derecho y por la necesidad de hacer hasta donde sea posible general y extensiva la riqueza, es que se cambien estos frutos, producciones y artefactos, sin gravámenes los unos, y los otros con el menor posible ó el necesario, con los frutos, producciones y artefactos de otros países, obtenidos con igual ó mayor facilidad, á fin de que cada cual logre con la propia cantidad de trabajo el propio aumento de artículos. 2º El otro principio estriba en que siendo el objeto del legislador, y más que de él de las grandes tendencias de la humanidad, la baratura de los consumos para la baratura de los gastos de producción y el acrecentamiento del capital reproductivo, es preciso apelar al único medio para alcanzarlo, que es la libertad del tráfico sin otras trabas ni gravámenes que los exigidos por las indispensables exigencias del fisco.

Tales son los principios sanos; sólo que se observa que van con lentitud en la práctica por los estorbos indicados; pero el abuso no es la regla. Combátanse esos principios si se cree que son falsos y no se arguya con ejemplos. Lo dan de proteccionismo los Estados Unidos; pero si á pesar de tal sistema, hijo más bien de preocupaciones políticas, difíciles de desarraigar en los bandos, que de las inspiraciones de la ciencia, han llegado á una gran prosperidad, lo deben á otras causas: á su inmensa producción agrícola, al aumento de su población, á su espí-

ritu de invención y trabajo, y á la distribución de su riqueza. Alemania no tiene del todo este correctivo, y por eso, no obstante ser un pueblo sobrio, honesto, estudioso y aplicado, es relativamente pobre. Inglaterra comenzó á florecer de una manera notable después que en 1846 sancionó la supresión de las leyes restrictivas de la introducción de los cereales, gloria ésta que toca á sir Robert Peel como á la Liga inglesa — anti-corn-law-league — y el lauro más grande de Napoleón III y la causa de la preponderancia actual de Francia consisten en el ajuste que hizo de tratados de comercio para la mayor libertad del tráfico.

El libre cambio nada tiene que ver con las aduanas como medios éstas ú órganos de recaudación: son dos cosas diferentes, por ser diferentes sus fines. El hombre de estado ó hacendista calcula, para que el congreso ó parlamento sancione, los gastos principales de la administración, que de ordinario son los del servicio activo y del pasivo, y que en gobiernos que principian y que deben tomar iniciativa en ciertas cosas y aun en gobiernos adelantados, creo yo que deben extenderse á más, con el fin de proveer á algunas necesidades del fomento, en especial la instrucción, los caminos, la subvención de empresas que no pueden subsistir sino por la cooperación solidaria, bien que imperceptible, de toda la sociedad, como las líneas de vapores de extensos viajes, etc.

Conocido el monto de la contribución fiscal, toca al economista distribuirlo en gravámenes sobre los varios artículos y efectos introducidos por las aduanas, con descuento como es claro, para no recargar la renta particular, de la parte que toque á las contribuciones internas, cuales son las del *income-tax*, donde lo hay, y otras.

Tal distribución no es caprichosa, sino que está sujeta á la escasez ó abundancia, á la necesidad poca ó mucha que haya en el país de los efectos importados, á la naturaleza, aplicación ó uso de éstos, y á otras consideraciones dependientes del principio que tiene que conciliar la exigencia del presupuesto con la libertad posible de los cambios y la baratura del consumo. Por ejemplo, creo que deben llevar gravamen fuerte los artículos de vicio ó lujo; que deben libertarse los li-

bros, las imprentas y cuanto contribuya al cultivo del espíritu, las máquinas, algunas materias primas que sirvan para fabricaciones acimatables y de gran rendimiento en el país, los utensilios aplicables á grandes empresas nacionales, etc., que lo mismo debe hacerse con los cereales de primera necesidad; y estoy tan distante de entender el libre cambio en absoluto, que soy también de

como principio; sólo que todavía no ha alcanzado todas sus conquistas, y que se haya respecto de su triunfo completo como se hallan las asíntotas con las ramas de la curva, á las cuales se acercan cada vez más sin tocarlas sino en el infinito.

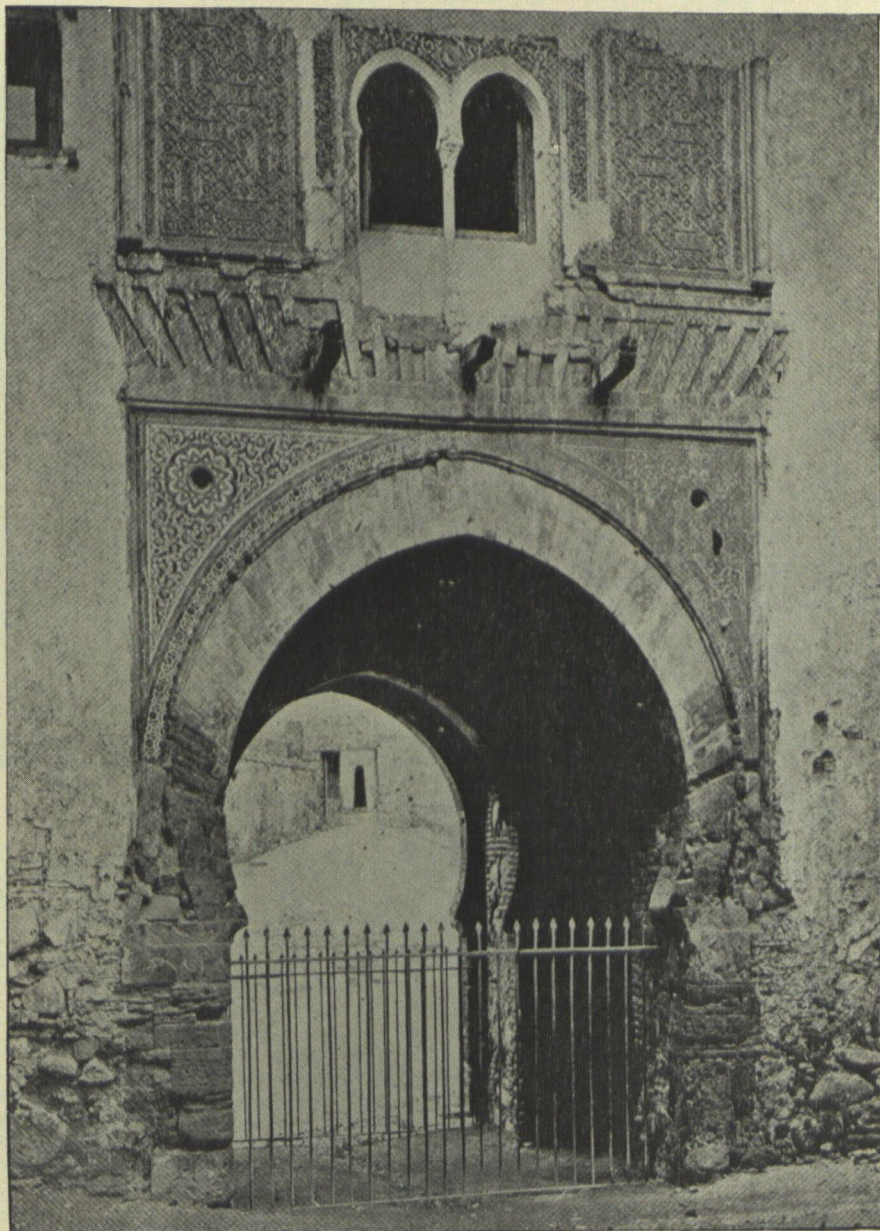
Había menester cubrirme con este manto, que no es mío sino de la ciencia, para no presentarme desnudo delante de tan poderosos batalladores, y poder dar, no con intención de polémica, en que no quiero entrar, sino por atender á usted, mi modesto dictamen.

La primera pregunta de usted, según los términos en que está concebida, y considerada aparte de la segunda, me obligaría á contestar meramente, que la diferencia arancelaria entre un artefacto ó producto y su materia prima, no constituye ciertamente protección, así como tampoco constituye no protección ó libertad para los cambios. La mera clasificación de materias importables no se roza con el proteccionismo, el cual sólo tiene relación, como sistema permanente ó como medio económico de fomento para ciertas industrias, con la idea de prohibición ó de gravamen. La clasificación es una idea abstracta para la renta como para los cambios, y el gravamen es el que los afecta; lo cual, así, es que ha dado origen á las varias escuelas económicas.

Pero está visto que la anterior no es respuesta para usted, tan hábil é ilustrado pensador, y que usted lo que se propuso fue fundir la primera en la segunda pregunta, cuyos hilos son los mis-

mos de la precedente, con otra urdimbre y trama. En suma, lo que usted desea es que yo le diga si pienso que la exención de derechos en materias primas que sirven para elaborar manufacturas en el país, similares de extranjeras cuyos derechos se conservan, constituye ó no protección para esta industria interna, ó tiene un carácter meramente fiscal.

Respecto del caso propuesto hay sin duda protección en el primer sentido que he dado al proteccionismo, si por razón de aquélla y con el fin de promover algún género de manufactura nacional, se ha suprimido el impuesto que ha podido tener la materia prima con que ha de elaborarse, y se ha quedado el producto similar extranjero sin nin-



GRANADA: La Alhambra — La puerta del vino

los que sostienen que cuando hay en una nación grandes capitales radicados en una industria cuyos frutos se prohíbe importar, no se debe levantar del todo la compuerta, sino poco á poco con derechos que estimulen la competencia, los cuales se irán rebajando en proporción, hasta que al cabo de un tiempo racional, si la industria se haya sir fuerzas para la lucha, desaparezca el impuesto protector y quede sólo el fiscal. En la justicia con que debe hacerse este reparto tributario, es que toman parte los intereses y los clamores de la riqueza pública; y en que al cabo resulte bien ó mal hecho, es que se ve si se han seguido ó no las leyes del libre cambio.

Así es como yo lo comprendo y lo explico

gún recargo de contribución y sólo con la que antes tenía; pero no hay protección en el segundo sentido que tiene el proteccionismo, si la manufactura extranjera conserva el propio impuesto, suponiendo que éste en uno y otro caso sea un gravamen *meramente fiscal*. La frase *meramente fiscal* que subrayo, es una clave de inteligencia, que se hará más clara con las explicaciones que siguen.

Se ve en la que acabo de dar cierta espiciosa anfibología, ocasionada sólo de que el término *protección* se usa en ambos casos en acepciones diferentes y aun contrarias: en el primero en la gramatical, y en el segundo en una arbitraria, hija de un sistema, en que, según va á verse otra vez, los hechos desautorizan el vocablo.

Propiamente el primer género de protección no debiera tener tal calificativo, á estar por el tecnicismo de la ciencia, sino el de favor inocente á la industria nacional, ó promoción de ella hasta donde lo permiten la libertad de los cambios para la baratura del consumo, y las exigencias del Fisco; pero he usado aquella palabra, 1º por no despojarla de su significación primitiva, y 2º porque cae muy bien ésta para expresar el beneficio que logra algún trabajo ó empresa del país con la sola acción de un justo reparto tributario. Si al efectuar la distribución de éste se observa que ciertas materias primas se producen más baratas fuera que dentro, y que con ellas puede establecerse una industria nacional de provecho, lo que la razón aconseja es libertarlas; con lo cual se habrán llevado al cabo dos cosas justas al mismo tiempo: el uso legítimo de una facultad arancelaria, y un bien para el trabajo interno, consistente, no en gravar sino en eximir. Y lo mismo y con las mismas condiciones cabe decir respecto de algunos otros productos, como los indicados atrás, con cuya libertad ó rebajo de contribución ganan las ciencias, el comercio, las artes, etc. Según tal manera de ver es que digo que hay protección, en el caso que trae la carta de usted que tengo el honor de contestar.

Pero no la hay en el otro sentido, esto es, en el sentido técnico del sistema protector, el cual quiere prohibición ó gravámenes fuertes en los productos extranjeros, no como una necesidad fiscal, muy distante de semejante dureza, sino como un recurso económico extraordinario, bien que, á los ojos de la ciencia y de la práctica, inconsultos y contraproducentem, para alejar aquellos y favorecer por el aislamiento los productos similares del país. Creo respecto á lo que usted me pregunta que no hay protección en este

sentido, suponiendo, como supone la carta, que se conserva el propio derecho á la manufactura extranjera, el cual derecho no puede tener más naturaleza que la fiscal: si va más allá, entonces el derecho es protector, y la pregunta está demás. Llamo derecho fiscal como lo llama la ciencia, el que no excede del monto reclamado por las necesidades administrativas y se reparte en los

nómicas, y un nivel en la corriente de los intereses, que no es el de la presión misma. Si el café del Jemen, el cacao de Venezuela, el té de la China, la seda del Japón, la Persia, España ó Francia, ó cualesquiera otra producción de tierras privilegiadas, buscasen aclimatación en otros países que tienen las mismas condiciones, valiéndose para ello de derechos protectores, ¿qué otra cosa se haría que luchar contra lo

imposible, y en vez de proteger, perjudicar la riqueza del país con gravámenes fuertes, un cultivo loco y un trabajo inútil? Y cuanto se diga de la agricultura, puede decirse de las demás artes: si pide este género de protección el herrero, también lo pedirá el zapatero, el ebanista y otros artesanos; bien que para lograr al fin, como resultado, precios subidos, industrias atrasadas, y la ruina que viene en pos del estancamiento de los cambios.

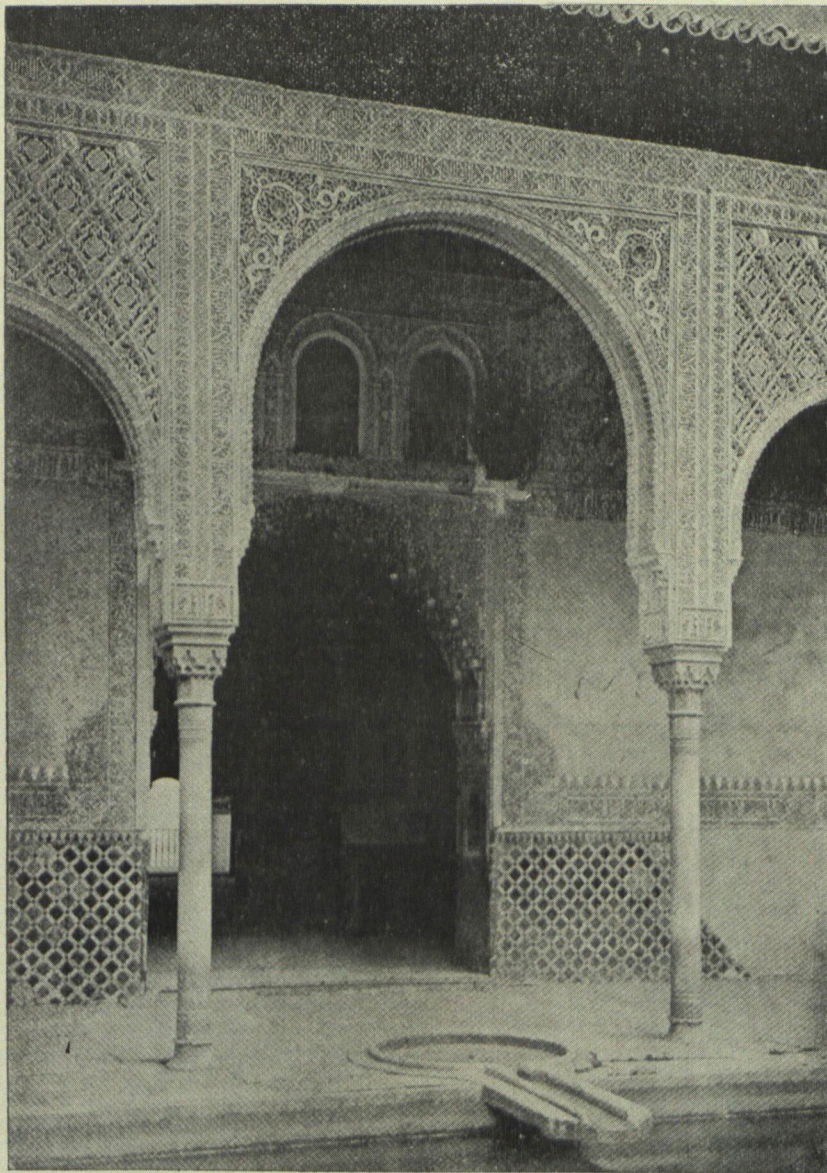
De tal sistema, ejercido en todo su vigor, no hay sino pocos pasos á la necesidad de vivir de la caza y de la pesca, y pocos más á la vida incivil que transforma á los pueblos en hordas.

Escritores de primera nota, y tantos como ellos la razón, sostienen como conveniente y aun necesaria la protección en el primer sentido; pero lo que es en el segundo, entre tanta obra de economía política como he leído, no he encontrado una que la defienda.

Felicito á usted y á sus compañeros de discusión: ustedes sí han puesto muchos materiales para el edificio; yo sólo un grano de arena.

Con la más distinguida consideración me suscribo de usted, muy atento servidor y amigo,

CECILIO ACOSTA.



GRANADA: La Alhambra — Entrada á la sala de Embajadores

artículos gravables en la justa proporción que no ahogue la libertad de los cambios; y derecho protector el excedente.

Este derecho fiscal no será lo que debe ser sino lo que es posible, mientras los tratados no hayan creado para la armonía de los aranceles una especie de mercado universal con las mismas exenciones y gravámenes, aspiración ésta y blanco de la economía política. Lo que traspase la medida de las exigencias del gobierno en la calidad de las contribuciones, equivale á crear dos fisco, el uno administrativo, y el otro industrial para la promoción creída, pero falsa, á las industrias del país.

Esta escuela, en descrédito ya, aunque bien intencionada en sus impulsos como en sus fines, se equivocó creyendo hallar un punto de mira diferente del de las tendencias eco-

Bajo el rico dosel de tu cabello tu semblante moreno y sonrosado es un suave crepúsculo bañado por el pálido nárce de un destello.

Uniendo la dulzura con lo bello, luces en tus hechizos el agrado que muestra el cervatillo delicado á las caricias desplegando el cuello.

Sangre de rosa por abril formada en tus mejillas difundir parece una savia de fuerza bienhechora;

En tanto que por ella fecundada, tu alma de virgen á la par florece como botón de pétalos de aurora.

JUSTO A. FACIO.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA.....

—¡Ah!.....La vida del campo. No hay como esto, marquesa.

—¿Lo dice usted por el cotillón bailado en la quinta que los condes d'Oultremont tienen en Brides-les-Bains?

—Lo digo por ese cotillón, y por otras fiestas, como la que los señores de Ané dieron en el parque del castillo que tienen en Saint-Clar. ¡Se comió libremente en pleno campo, sobre la fresca hierba! ¡Se bailó agarrado, en el parque, que echaba lumbre! Parecía mos obrerillas de Muzger. ¡Oh!.....¡Delicioso, duquesa!.....

—Pues la fiesta campestre de los de Mozot no se quedó atrás. Multitud de mesillas para noventa comensales, y en cada una la flor preferida por la dama que hacía los honores de la mesa. Música de cíngaros. Y el alba tñió con su rosada luz la blancura de las *toilettes*.

—Este verano, que al principio presentó mal cariz por la dreyfusada, va entonándose. Hasta hay gentes que se casan. La Renée Touchard con René Cramail. El canastillo de bodas es una preciosidad de perlas, rubíes, diamantes, suntuosas pieles..... No será menos lucido el enlace de nuestro presidente de la Cámara, Deschanel, con la millonaria americana Terry. Es listo el *chico*. ¡Llevarse, entre otras frioleras, el castillo de Chenonceaux!... En cambio, nuestro presidente debía regalarle la góndola *María Antonieta*, que ha sido restaurada de orden del almirante Miot; un primor de oro y coral.....

—¿Y vendrán al campo?

—En góndola no parece fácil..... Pero es de suponer que prefieran el campo á la playa. La playa es poco *chic*, porque frente al mar no hay clases, ni siquiera en el vestir. Ya ve usted, cualquiera damisela del *faubourg*..... del *faubourg* Montmartre, por supuesto, aparece en la playa con los adimínculos de última moda, el cuellécillo derecho, la falda de tres volantes *en forma*, colocados de modo que la cubren por completo y adornados al borde de un pequeño bies de tela diferente, las manteletillas de linón, los corpiños guarnecidos de tres volantes *en forma*, los corpiños escotados con los cuellos bebé, los sombreros de tela, las sombrillas de falla blanca, las sombrillas de pekiné de seda, etcétera. ¡Es un escándalo! Yo no sé de dónde lo sacan.....

—¡Vaya usted á saber, duquesa! Y lo peor es meneallo.....

—Por dicha nuestra, hay *toilettes* que no están al alcance de todas las fortunas; por ejemplo, la que la condesa del Paramé lució

en Puteaux, y que, según ha referido un revistero, era de blanco foulard con anchos dibujos azul turquesa, con cinturón de tafetán verde Nilo, cerrado por botones de pedrería. De cruda batista, incrustada de bordados, el corpiño, con ligero escote en la espalda y guarnecido de blanca muselina de seda, dispuesta en finos rizados. Y esta otra *toilette*, citada como modelo: de piqué rosa, el encaje de guipure ondulando sobre la falda, y serpenteando sobre ésta una estrecha cinta de terciopelo negro. El bolero guarnecido de

rreras aparecerá «la levita de encaje, larga, muy larga, velando casi por completo el traje»; que los chales se llevan mucho, como también las *toilettes* Princesa, las de crespón de China y otras enumeradas en estas crónicas. Como modelo de *collet*, el de «muselina de seda rosa, de fino plegado, con entredoses de encaje entre cada grupo de plegado, todo redondeado en la espalda, envolviendo bien la línea en un movimiento destacado por cinco volantes, que recórtanse en profusión de pétalos parecidos á pétalos de rosa. Cuello

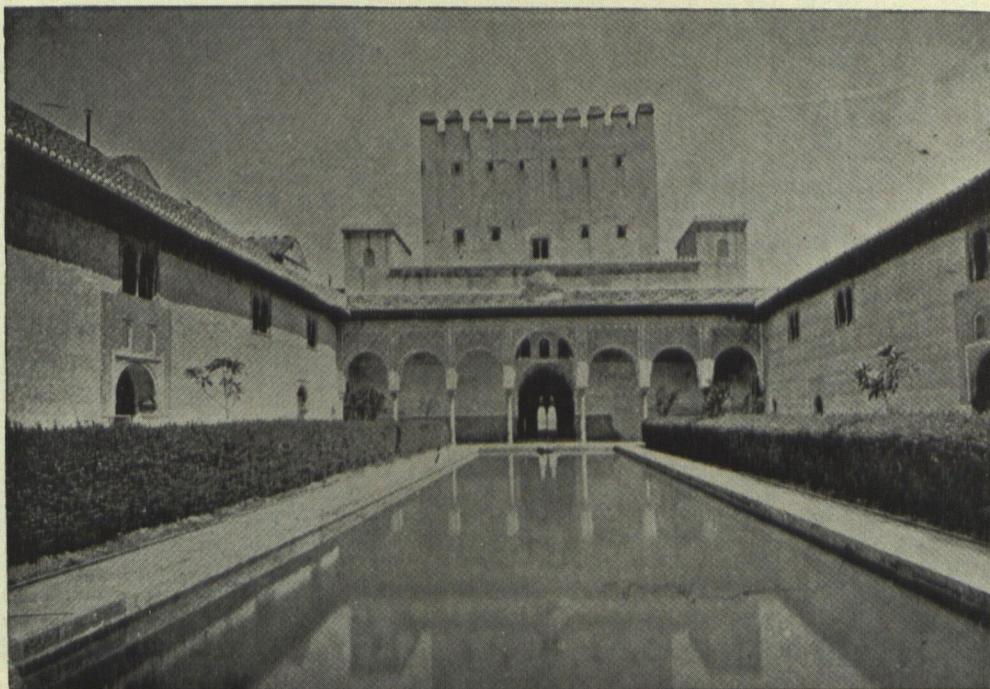
chal, todo de encaje.» Como modelo de *toilettes*, la de «muselina de seda azul, florida de pintadas rosas, formando ramo de rosas de todos tonos. Un entredós de Bruges, que serpentea en medio y abajo de la falda, destaca en el corpiño la fantasía de una guimpure originalmente recorrida, de muselina de blanca seda y coronada por la incrustación de un cuello de Bruges. No-nadas de terciopelo negro entrecruzanse sobre la nieve de muselina. Las mangas, medio largas,

mangas *Sorel*, son de muselina cielo, y terminanse al llegar al codo por volante de Bruges y de muselina de blanca seda.»

Las bañistas complican sus *toilettes* de tal modo, que hay mujer que al meterse en el baño parece que se ha equivocado de camino, entrando en el agua en vez de entrar en un salón. ¡Las hay que se bañan con corsé! Son bañistas..... impermeables..... Como el *maillot* húmedo, según ha observado Michel Provins, modela y acusa todas las formas del cuerpo, la mayor parte de las bañistas no se atreven á someterse á la prueba..... Han descubierto que para seguir pareciendo ondinias y nereidas necesitan zambullirse vestidas.

El baño á la intemperie va cayendo en desuso. El mar, no sólo es impúdico, sino también revelador de todas las miserias del cuerpo. Y las mujeres, como decía un *convencional* hablando de Carlota Corday con *Fontenelles*, son coquetas hasta al subir á la guillotina. Por eso prefieren las fiestas *vestidas*, como el baile que ha habido en la cubierta de uno de los grandes buques que atraviesan el lago de los Quatre-Cantons, en Lucerna. Bailóse toda la noche al són de dos magníficas orquestas, y un centenar de mujeres lució *toilettes* exquisitas. Estas distracciones veraniegas no son muy higiénicas; pero, ante todo, *las formas*, el culto á las buenas formas, simbolizado en el suicidio de Juana Servinat. Dícese que fue muy linda, y que conservaba casi todos sus encantos, á pesar de haber pasado cuarenta y dos primaveras; pero resolvió marcharse, y se fué trágicamente, envuelta en una bata de encajes y dormida en un gran ramo de flores. Parece que no se gustó, al mirarse al espejo, cuando resolvió matarse.....

LUIS BONAFOUX.



GRANADA: El patio de los arrayanes y de la torre de Comares.—En la Alhambra

tres cuellécitos Luis XVI, que contorneaban un camisolín de guipure con arabescos de terciopelillo negro. Una duquesa vestía tul blanco, tan blanco—dice el revistero, elogiándola,—que la duquesa «parecía una visión.»

—Es la moda, que nos envidian los extranjeros. La nota del impresionismo, que no se limita al arte pictórico y escultórico, á los paisajes que semejan flanes, á las estatuas que parecen maletines de viaje, sino que abarca todas las manifestaciones de nuestras *toilettes*. Las telas son desmayadas, desvanecidas, *un si es no es*, una gama del color, color de ensueño, de ensueño vago, poético..... Las piedras preciosas tienen ojos aterciopelados, acariciadores, temblorosos de deseos, en perpetuo espasmo. Las rosas, ó son azules, azul de pupila inglesa, ó suavemente amarillas, de un amarillo de pafial de orro clorótico; y la *toilette*, en suma, tiene que ser alada y transparente, que vista y no vista, que parezca y no sea *maillot*, de lentejuelas que cabrilean con los fuegos fatuos del amor; que asemeje la mujer á un celaje, pero celaje borroso, vago, poético; celaje que tenga remembranzas de leche amerengada; una *toilette* que sea como un traje de cuartillas de Jean Lorrain, cortado por Oscar Wilde y cosido por lord Douglas..... El ensueño, afeminado, hecho traje, del gran Fourier..... ¡Oh, qué encanto, qué encanto, *ma chère*!.....

**

Las brisas de las playas nos cuentan pocas cosas, mi buena amiga. Creo que se ha agotado el capítulo de modas de veranos, y que en Trouville, como en París, todo está visto. Dicen de Deauville que en las próximas ca-

¡VAGABUNDO!

(DE JUAN SIGAUX)

I

Aquella tarde, á causa sin duda del calor producido por un ardiente medio día, la audiencia se retardaba considerablemente en la Cámara correccional del Palacio de Justicia de Villafranca. Ni un soplo de viento entraba por las altas ventanas, desde las cuales se veían, bajo un cielo de plomo, las alineadas y secas ramas de los castaños sembrados en el recinto de la Gran Plaza.

Un sopor fúnebre, el enojo cruel de una labor ingrata é imprevista pesaba sobre los jueces dormitados; sobre el ujier de servicio cuya mano sudorosa hojeaba los expedientes abiertos delante de él; sobre los acusados abatidos á lo largo del banco semicircular, entre dos estoicos gendarmes. En la barra, apenas una docena de curiosos, mercachifles y badulaques, que habían ido á pasar una hora, á ver juzgar.

De tiempo en tiempo un murmullo confuso, un rechinamiento de sillas venido del pretorio, turbaba el silencio de esta sala adormecida que semejava—tan perfecta era la inmovilidad bajo el enervamiento del calor—un museo de figuras de cera.

Resistiendo heroicamente al letargo que rendía á los dos jueces, el presidente Bouchard despachó cuatro ó cinco asuntos: ratearía de alimentos en perjuicio de la viuda X; borrachera manifiesta y camorra nocturna en la vía pública; insulto á los agentes del orden, etc. Luego paseó lentamente la mirada de un extremo á otro del banco de los acusados donde cuatro ó cinco individuos macilentos, forasteros, sin duda, formaban una línea de espaldas enflaquecidas, al extremo de las cuales lucían los gendarmes las suyas poderosas.

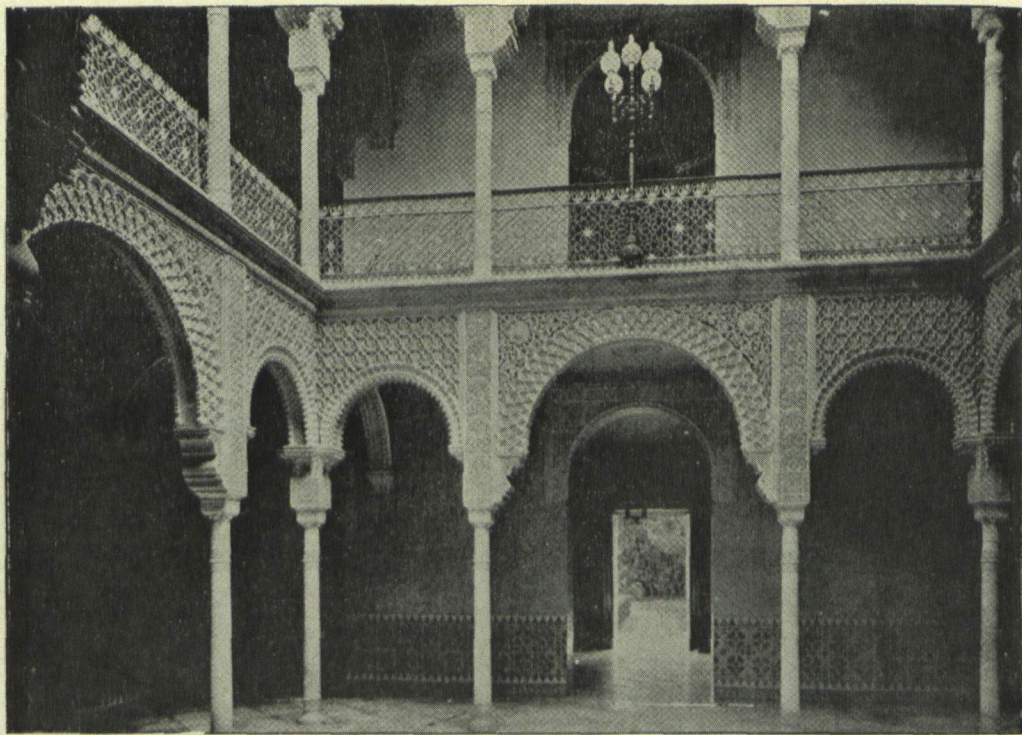
M. Rivaille, el portero de estrados, se levantó como á su pesar y dirigiéndose á los reos, dijo:

—Antonio Juan.....avanzad!

A este nombre una extraña figura envuelta de pies á cabeza, no obstante el calor, en una especie de capote de color indefinido, cuyo origen debía perderse en la noche de los tiempos, se levantó con un sólo movimiento y avanzó tranquilamente: de lo alto de su cráneo, en forma de pan de azúcar, pendían algunas mechas de cabellos grises que le llegaban hasta la espalda.

Eran todo un poema de miseria el cuerpo descarnado que se adivinaba bajo la hopalanda y las facciones enflaquecidas que gritaban el hambre. Con todo, el rostro ofrecía fecundo campo de observación á quien

lo estudiase de cerca. La nariz, una nariz larga, móvil, de filósofo epicúreo; los ojos, dos ojos azules, dulces, tranquilos, de una serenidad sonriente, de un brillo indefinible, de una calma majestuosa: ojos de niño..... ó de loco. Se sentía que en ese cuerpo, toda la vida con sus apetitos se había refugiado en la nariz; que toda el alma con sus ensueños y aspiraciones asomábase á los ojos. ¡Tenía edad esta figura! ¡era un joven!



JEREZ DE LA FRONTERA: Patio de la casa de Agreda

¡un viejo? ¡Quién hubiera podido decirlo! El, quizás, si á través de los sinsabores de su mísera existencia, la memoria, como todo, no le hubiese abandonado.

—¡Vuestro nombre? dijo el Presidente con voz cansada.

—Antonio Juan.

—¡Vuestra profesión?

—Rentista.

No obstante estar habituado á las respuestas caprichosas de los reos, el presidente Bouchard arrojó una severa mirada sobre el vagabundo, y, con tono tranquilo, sacó del bagaje ordinario de los interrogatorios la frases de ley:—Respetad al Tribunal!

El hombre sonrió sin responder; pero sus ojos azules se fijaron con extraña insistencia en el Presidente. Es probable que quisiere estudiar los detalles fisonómicos del que iba á condenarlo á once meses de prisión.

¡Once meses, de seguro! Hacía años que visitaba los Tribunales de Francia y en todos había sufrido la misma condena.

El presidente Bouchard reemprendió su interrogatorio á pesar del ronquido dulce y alternado de los dos jueces sus asesores.

—Y, bien, Antonio Juan, abro vuestro legajo judicial y hé aquí lo que encuentro.....

—Es inútil decirme, señor Presidente; lo conozco tanto como vos.

—Hé aquí lo que encuentro—repitió el magistrado ajustándose los anteojos. Habéis sido condenado en Tonnerre á dos meses de prisión, por vago; en Didón á tres meses, por el mismo motivo; en Sancerre á cuatro, por *idem*; en Bourges, en Nevers, etc. A lo que veo hacéis vuestro viaje de circunvalación por la Francia. Siete meses en Tarascón, ocho en Orange, nueve en Valence,

diez en Vienne; en fin, os han arrestado cerca de Villafranca, siempre por vago. Antonio Juan ¡tenéis algo que decir para vuestra justificación?

A vos nada, señor Presidente, respondió el acusado con acento tranquilo; pero á tí, mi viejo Bouchard, á tí lo diré todo.

¡Por qué fenómeno una simple frase dicha casi en voz baja pudo despertar á gente cuyo sueño no habría sido interrumpido ni

por una salva de artillería? ¡Misterio! Lo cierto es que las pocas palabras salidas de los labios del vagabundo devolvieron á la sala la animación y la vida. Los dos jueces se enderezaron en sus asientos con un relámpago de indignación en los ojos todavía adormitados; el sustituto se agitó en su tribuna preparando sus rayos; el ujier gritó: "silencio" con voz estentórea, aun cuando nadie hablaba; y los dos gendarmes acudieron presurosos á la barra para contener á los curiosos, cuyo número, por otro fenómeno, se había triplicado.

II

"Mi viejo Bouchard". Había por lo menos un año de prisión en estas tres palabras; y el Presidente, repuesto ya de su sorpresa, se volvía hacia el sustituto, cuando la voz del hombre se elevó de nuevo, más alta, menos sardónica, casi dolorosa:

—¡Bouchard! ¡Bouchard! ¡acuérdate de Rabelais!

Ante aquellas palabras el Tribunal se aplacó. Indudablemente aquel era un pobre insensato; y toda severidad inútil. El Presidente mismo lo juzgó así pues la ligera alteración de su rostro desapareció al instante:

—Id á sentaros, dijo al reo con dulzura.

Después de breve coloquio con los jueces, el Presidente, en medio de la sorpresa general, dictó su sentencia:

—Dos meses de prisión..... Hujier, al siguiente.

III

La audiencia terminó.....

Mientras que el ujier Rivaille sacudía con una servilleta grasienta los legajos colocados sobre la mesa, y tres ó cuatro curiosos se entretenían en descifrar los edictos pegados en la pared, el presidente Bouchard descendía pensativo las anchas gradas del Palacio de Justicia. Al llegar á la Gran Plaza estrechó la mano á los jueces que lo acompañaban, tuvo, al parecer, un momento de vacilación, luego se dirigió resueltamente hacia la cárcel, situada en la conserjería.

El viejo alcaide se quitó respetuosamente la pipa de la boca, desembarazó su cabeza de la gorra de terciopelo, y en actitud militar, esperó que el Presidente le dirigiera la palabra.

—Perrín, dijo M. Bouchard, ¿tenéis entre vuestros prisioneros uno nombrado Antonio Juan?

—Sí; señor Presidente.

—Deseo verlo.

—Nada más fácil, si el señor Presidente quiere hacerme el honor.....

—No; interrumpió M. Bouchard. Deseo interrogar á ese hombre en casa: tened la bondad de llevármelo.

Y buscó sin duda la hora en que estuviese solo. Al fin dijo:

—Conducidlo vos mismo esta tarde á las cinco.

Perrín se inclinó muy poco sorprendido de la orden del Presidente.

A las cinco, el magistrado siempre pensativo, pero ahora nerviosamente inquieto, se paseaba por su gabinete cuyas espesas cortinas apenas dejaban entrar un débil rayo de luz.

M. Bouchard se sentó vivamente en su sillón cuando sonó la campanilla: por hábito, quizás, su rostro tomó la impassibilidad del juez.

Ruido confuso en la antecámara, murmullo de voces, y la puerta se abrió para dar paso al alcaide, quien hizo pasar delante al prisionero.

Este último se conservaba tranquilo; en su larga y flaca figura resplandecía la profunda serenidad de sus ojos azules.

—Señor Presidente, dijo el carcelero, hé aquí al nombrado.....

—Sí, amigo mío, lo interrumpió M. Bouchard: os doy las gracias; dejadnos; os llamaré dentro de un instante.

Cuando salió el carcelero, el Presidente cerró la puerta, sobre la cual dejó caer una pesada cortina, se volvió hacia el vagabundo con las manos extendidas y los ojos húmedos, y le dijo:

—¡Tú, mi pobre Chabert!; tú, mi pobre Rabelais! con ese vestido y en esa situación.

—¿Me reconoces al fin, respondió el condenado con su voz dulce y sin bajar los ojos delante de la mirada triste conque lo envolvía el magistrado.

M. Bouchard tomó una silla é hizo sentar á Chabert á su lado, ensayando leer en su fisonomía misteriosa el secreto de aquella miseria, buscando en los rasgos del sentenciado al amigo de otros tiempos.

—Sí; soy yo, replicó el vagabundo; yo, Chabert, el antiguo discípulo del Colegio de Luis el Grande; yo, el Rabelais que con un gesto de su gran nariz clásica hacía reír á toda una clase.

El magistrado lo escuchaba conmovido, sin osar interrogarlo.

—¿Mi pobre amigo!..... Pero, cómo.....

—Más bajo, dijo el hombre..... Si te oyesen. ¿Cómo he llegado aquí? Mi Dios..... Tan naturalmente como tú á tu silla de magistrado..... Cada uno tiene su papel en la tierra: el tuyo, presidir un Tribunal; el mío comparecer delante de tí..... Elevado uno de los dos, el otro no tiene razón de ser.

¿Se burlaba? ¿filosofaba?..... El Presidente se levantó de pronto golpeándose la frente:

—Pero tú tienes hambre quizás; voy.....

—Gracias! estoy bien cuidado en la prisión y no tengo necesidad de nada.

—Y decir, replicó M. Bouchard, que estuve obligado á condenarte mi pobre Chabert, á tí á quien conocí siendo tan buen muchacho. Demasiado bueno, añadió el magistrado con mirada penetrante.

¿Qué ironía perpetua y cruel es este mundo!; Bouchard juzgando á Chabert..... á Rabelais!; Oh, querido amigo, cuando has pronunciado este último nombre que traía á mi mente tan alegres recuerdos, y que ha sido tu salvación porque te ha hecho pasar por un pobre loco, sentí como si una punta de aguja me penetrase el corazón; te miré y solamente entonces te reconocí, á tí á quien tu padre no reconocería si viviese aún. ¿Por



JEREZ DE LA FRONTERA: Casino Jerezano

que lo has perdido?; no es esto!; tu madre también!..... Si ellos vivieran no estarías en ese estado!

—Si, mi amigo, respondió Chabert con voz grave: los he perdido y nadie se avergonzará de mí: ni mi mujer cuyo paradero ignoro.....

—¿Tu mujer!..... Es verdad!: el último testimonio de cariño que recibí de tí fue la carta en que me participabas, no recuerdo en qué término locamente entusiasta, tu matrimonio con la señorita Dianah, una de las *estrellas* de los teatros de París en aquella época.

Y el magistrado leyendo en los ojos de Chabert, le dijo tristemente:

—¿Tu mujer!

—Pardiez, sí, dijo el vagabundo; cuando un hombre cae como yo he caído es porque se apoyaba en el brazo de una mujer y ese apoyo le ha faltado bruscamente.

M. Bouchard no osaba interrogarlo temiendo saber cosas que prefería ignorar; pero el desgraciado se confesaba espontáneamente y el magistrado, como el amigo, no tenía sino escuchar.

IV

Matrimonio de amor, matrimonio sin dinero—prosiguió Chabert—es peligroso. Yo ado-

raba á mi esposa, pero ella estaba acostumbrada á la vida del lujo, y las tentaciones no le faltaban. Un día tuve la prueba de que me traicionaba: algunos se matan cuando les sucede esta desgracia, otros beben: yo he sufrido menos porque me volví loco. Un hermoso día dejé la casa donde había pasado tres años felices; y sin llevar nada conmigo, sin volver la cabeza, me puse en marcha..... Caminé por los caminos reales y por los senderos, bajo el sol y bajo la lluvia, no pensando en nadie, no viendo nada, no deteniéndome sino en la noche cuando mis pies hinchados y sangrientos rehusaban llevarme más lejos..... Una mañana desperté en la casa donde había tocado la víspera, sin un céntimo: el posadero me dio un pedazo de pan deseándome buen viaje..... ¿Cuándo sucedió esto? No lo recuerdo y acaso no lo recordaré nunca..... Después he recorrido tantas veces los caminos reales..... Mi sombrero estaba roto y mi vestido seguramente no inspiraba confianza, puesto que dos gendarmes que me encontraron sentado á orillas de un riachuelo me hicieron seña de ir hacia ellos y de señalarle mis papeles..... ¡Papeles! La pregunta me pareció tan extraña que me reí en las narices de los civiles. Ellos, por su parte, juzgaron agradable mi sociedad pues

me pusieron entre los dos caballos, escoltándome hasta la ciudad vecina. Al día siguiente Antonio Juan—un resto de lucidez me había hecho cambiar de nombre—era detenido por dos meses.

¿Qué te diré? Estos dos meses fueron en mi organización física y moral el principio de una transformación completa. En la soledad de mi prisión me volvió el juicio y pensé. ¿Sabes en qué? ¿en la traición de mi mujer? ¿en su crimen?..... No; sino en la dicha que ella me dio durante tres años. ¿Su perfidia? ¿mi desesperación?..... Mi pensamiento disparado no se detuvo un instante.

¡Hé aquí lo que gané en el aislamiento bienhechor de mi encierro!

Terminados los dos meses de condena recibí mi bastón y la pequeña suma de dinero que había ganado en el trabajo manual de la cárcel y continué mi camino por la Francia. Cuando se me agotó el dinero esperé á que pasase la gendarmería. Nueva etapa entre dos caballos, nueva condenación de algunos meses.....

He necesitado diez años para encontrarle; dentro de dos meses continuaré mi camino!

V

Chabert recitó su historia sin apresuramiento, sin cólera ni tristeza, con el mismo tono de voz dulce y afable.

El magistrado mirándolo fijamente le estrechó con fuerza las manos.

—Mi querido Chabert, quiero salvarte.

El vagabundo lo miró sorprendido:

—¿Salvarme de qué?

—De ti mismo, respondió el juez con firmeza y cariño. ¿Juzgas que voy á dejarte condenado á estos dos meses de prisión? No: deseo que poco á poco Antonio Juan desaparezca delante de Chabert.

—¿Recomenzar la vida?..... ¡Ah! no, exclamó el vagabundo levantándose.

—Mi pobre Bouchard—dijo tomando las manos del Presidente—tú eres bueno y me amas; pero mi más cruel enemigo no me hablaría como tú. No creas que estoy loco: te hablo en mi cabal juicio y te digo:—Solamente la prisión me es dulce y misericordiosa; sólo allí puedo revivir mi sueño de otras días sin pensar en lo presente ni en lo porvenir. ¿Quiéres arrancarme de ese sueño, matarlo para siempre?..... ¡no ves que soy un cadáver que anda? ¿qué importa que ese cadáver sea condenado, despreciado, castigado, cuando no siente ni ve?..... Mi amigo, mi querido amigo, llama al alcaide que me conduzca, y déjame partir.

—Jamás, exclamó el magistrado con sorda irritación. ¿Jamás? ¿entiendes?..... Espérate. Voy á hacer por tí lo que no he hecho por ninguno, lo que no haré por otro: voy á darte vestidos y dinero, y á hacerte huír, si quieres, por esta puerta que se abre directamente sobre la calle.

El vagabundo se enderezó terrible, con las cejas fruncidas y la voz irritada:

—Señor Presidente, hacedme llevar á mi calabozo: lo exijo.

Y bajo la mirada dolorosa que le dirigió el magistrado, agregó dulcemente:

—Te lo ruego.

—Sea, dijo M. Bouchard con acento triste..... Pero al menos no será antes de haberte abrazado.

El magistrado y el vagabundo se unieron fraternalmente.

—Ahora, señor Presidente, dijo Chabert separándose, cumplid vuestro deber.

VI

El hombre estaba en pies, la actitud modesta, el rostro impasible.

El presidente Bouchard lo miró largamente sin decir una palabra, como si hubiera querido poner en esta mirada un adiós eterno.

Después, cuando sus ojos estuvieron juntos, cuando hubo colocado sobre el rostro del amigo la máscara del magistrado, se sentó delante de su bufete, apoyó la mano en el timbre, y dijo con voz breve al celero que entraba:

¡Llévame al prisionero!

PAGANDO UNOS PENSAMIENTOS

Pensando al ausentarme en ese dueño hermoso de quien son, flor ó idea, mis pensamientos todos,

la frase recordaba con que, turbado el rostro, cuando en mi ojal los prendes prendíste los otros:

“Es el camino largo y marchitarse han todos; de cuantos van contigo llegará el mío solo.....”

Era el camino largo aunque le anduve pronto: ¿cuál, volviendo de verte, parecería corto?

A par de mí corrían, sumiendo el blanco polvo, las aguas de aquel río que ven nacer sus ojos,

y en blando movimiento los árboles del soto, cual si también corrieran, sucediéndose en cien troncos.....

Mi pensamiento triste, del tuyo codicioso, así por el camino les preguntaba á todos: “Decidme, árboles y aguas, si viene con nosotros.”

Marchitos, cual temías, acá llegaron todos: ¿quién me dirá si, vivo, con ellos llegó el otro!

Marchitos, aún los guardo, que sus misterios hondos no celan flores muertas á quien los busca ansioso.

Así mi pensamiento, con tu promesa loco, á los que guardo mustios pregunta un día y otro: “Decidme, pensamientos, si se quedó en vosotros.....”

E. MENENDEZ PELAYO.



PARIS-CARACAS

La Guerrero en *Folies*, la Tortajada en *Olympia*, la Otero en el *Credit Lyonnais*, donde vale un millón de francos, la Chavita en la *Scala*.....

Y también en casa del conde de Pradere, cónsul de España por sufragio universal de la colonia española de París.

El conde de Pradere tiene simpatías en todas partes. Joven, no diré que bello, pero sí diré que distinguido personalmente; muy inteligente y culto; con un *chic* no estudiado y con un *sans façon* castizamente español; rico por su casa, que es museo de objetos artísticos, y sabiendo vivir y gastar, el conde de Pradere es el verdadero representante de

la colonia española y el cónsul de las *Lulú*, que, al venir á París en busca de gloria y dinero, empiezan por bautizarse en la capilla que tiene Pradere en la Avenida de la *Grande Armée*, á dos pasos del Arco de Triunfo. Allí la vi anoche, en una reunión de hombres solos, ó en una reunión de *solo para hombres*, á quien no citaré por feos; allí la vi bailando tangos, descuadrándose en un fandango frenético..... Es una gitana, me decía Faure, quien, á su vez, es un gran gitano, un gran diablo de Madrid, cuyas picardigüelas parece que se reflejan aún en la retina de sus ojos zumbones.

Sí, es una gitana, la más gitana de todas las *bailaoras* que bailotean en el extranjero, bailándose mucho y bien, y echando lumbre por los ojos, que son dos faros. El perfil es napoleónico. Tiene en la forma de la nariz, y en la expresión de la boca, algo de la audacia, de la ironía y de la ambición del gran corso. Cuando se enteren en París, donde Napoleón sigue viviendo en todos los corazones, le harán una leyenda. El César, en su glorioso paso por España, se dignó oír las amorosas eufonías de una gitana de Triana, que, prendada de las hazafías del “Capitán del siglo”, fue á cantarle que se moría por sus arreos; y de aquel amorío pasajero desciende la Chavita. En triunfo la llevarán á la Exposición, colmándola de honores y de *napoleones*, pasará á ser una cosa sagrada, se exigirá que para bailar tangos se ponga por montera el sombrero Napoleónico, en vez del sombrero torero y hasta se casará con un francés de los muchos que querrán emparentar con Napoleón, aunque sea indirectamente, por los bajos de una gitana.

No sólo en el perfil hay semejanzas entre la *Lulú* y Napoleón I. Las campañas de ambos son igualmente rudas, parecidos los triunfos de su carácter aventurero, y si el uno hizo matar muchos ejércitos, la otra está acabando con la colonia española.....

Tiene el porvenir, como vulgarmente se dice, por delante. A poco andar, la contemplará todo París, y será rica, poderosa..... y recordando que yo la dije la buena ventura, acaso me protegerá, sacándome de penas, ó de escribir crónicas cuando no tengo ganas.....

LUIS BONAFOUX.

El Niágara de noche

IMPRESIONES OBJETIVAS

(POR PAUL GROUSAC)

Desde el puente que une *Goat Island* á la ribera y domina el salto americano, tengo la luna al frente, hacia el Este: tejo de hielo nítido sobre el obscuro fondo sideral; ni una nube en el cielo, ni un soplo de brisa, ni un halón flotante en torno del satélite; parece como si la atmósfera, oreada y rarefacta por el frío polar, transmitiera con intensidad insólita las vibraciones sonoras y los rayos de luz. El rumor de las ondas se hincha y retumba solemnemente, tan continuo y pleno que forma una armonía. Entre el esplendor lunar y el vasto reflejo de la tierra blanca, la visión de los objetos cercanos es tan detallada y perfecta como de día; sacudida la nieve suelta por el huracán, los cantos de las rocas resplandecen; los árboles tienen aspecto de cactus cirios, y, de sus ramillas coaguladas en espesas raquetas anacaradas, cuelgan franjas y lambrequines de plata, cándidas filigranas que la vislumbre azul irisa vagamente. El paisaje cristalizado ostenta una rigidez marmórea y funeral; y tan habituado está el espíritu á asociar las ideas correlativas de calma nocturna é inmovilidad, que entre el mugido atornador de las cascadas se tiene la ilusión de un vasto silencio.

Me dirijo un poco más allá, hasta una roca maciza (*Luna Island*) que parte exacta-



ORILLAS DEL MANZANARES. — Fotografía de Abril

mente las dos caídas; camino sin cuidado, pues, además de la claridad, arroyos y derrames están sólidamente congelados y la capa de nieve rugosa salva de cualquier resbalón. Casi á mis pies, á uno y otro lado los dos inmensos cilindros líquidos giran eternamente, arrojando al vacío cien chorros tumultuosos que parecen caer en un abismo sin fondo, pues se remontan nubes espesas de agua molecular que se adhieren á los *séracs* vecinos. A la base de mi barranco en desplome, que deja entre la napa curva y la ahuecada pared de esquisto la ancha cornisa llamada, «Cueva de los vientos» (*Cave of the Winds*), se acumulan esos bloques caóticos de hielo, que se transforman y crecen hasta el fin del invierno, como dotados de no sé qué vida monstruosa en medio del letargo universal; más allá comienza la bóveda espesa que cubre la corriente, y se prolonga hasta el *Suspension Bridge*, que perfila en el cielo su esqueleto metálico. El astro vierte sus raudales de plata sobre los raudales de agua, enciende las espumas, jaspea de reflejos opalinos la glauca masa torrencial, dibuja su arco iris de cambiantes matices sobre las ondas pulverizadas.

El cuadro reviste soberana magnificencia; pero yo también comienzo á sentir la atracción del abismo: quisiera descender, sin guía, sin las grapas de hierro que aseguran la pisada en el hielo, por esa vecina torre de madera cuya escalereja en espiral conduce á la cueva. En suma: con tiento y precaución, y, si necesario fuese, bajando sentado, una por una, las gradas más resbaladizas, no ha de ser empresa sobrehumana; según las guías oficiales, no hay peligro en ningún tiempo, la luz exterior penetra por las troneras abiertas en cada piso.....Me resuelvo: preveo que me maldeciría después por haber retrocedido. Y, efectivamente, la doble operación, más fácil

aún á la subida, resulta un poco larga, pero sin inconveniente mayor. Doy fondo al cuarto de hora, y, por un pasadizo algo accidentado á mi derecha, me encuentro en la gruta famosa, debajo de la catarata: deslumbrado por el cuadro, aturrido por el rumor patente que nace aquí mismo,—acaso un tanto nervioso y dotado de esa mórbida lucidez que casi linda con la alucinación. El frío es intensísimo, y con la humedad congelada en mí sobretodo pareceme que revisto una coraza. Para reaccionar,—ó persuadirme de que reacciono—enciendo un cigarrillo y me pongo á «batir la suela» á lo largo de esta esplanada solar.

El espectáculo, según todos han dicho, es asombroso en pleno día de verano: en esta soledad nocturna, al resplandor de la luna boreal, reviste una irrealidad de fantasmagoría, una extrañeza única. Pero lo único es por esencia lo inefable, puesto que, siendo todos nuestros balbuceos simples reminiscencias, aquí falla cualquier término de comparación. Más valé entonces, sin empeñar una lucha imposible, procurar la expresión breve y sencilla que, si no presenta á la vista el mágico cuadro, lo sugiera al menos á la imaginación fecunda.

El ancho cobertizo abovedado en que me encuentro se desploma ocho ó diez metros fuera de la pared vertical, levantándose cerca de veinte sobre el resalto en talud que desciende hasta la sima: es el caveto colosal, formado por erosión en la arcilla esquistosa, de una cornisa ciclópea cuya platabanda superior, de estratos calcáreos duros como granito, forma hasta el mismo salto el lecho del río. En el receptáculo de la catarata, que cae delante de mí con un tumulto atronador, el choque formidable roe la blanda capa arenisca (*sandstone*), cavándola sin tregua has-

ta que por su propio peso se derruya el resalto que me sustenta ahora; y así continúa la obra de mina hasta que el borde superior se derrumbe á su vez, trasladando la catarata unos dos metros por año hacia los rápidos y el lago Erie, y, por tanto, reduciendo progresivamente su altura.

A la gloriosa luz de un día de verano, consiste sin duda la belleza del cuadro en ver despeñarse el enorme raudal de 10.000 metros cúbicos por segundo, y contemplar el sol al través de la líquida masa irisada y transparente que se aplasta en el hondo hervidero. Muy otro es el carácter de la escena presente. La napa americana, relativamente delgada, y dividida ahora por los *séracs*

de la cornisa, abre sus diez cascadas parciales que sólo juntan sus espumas en el embudo receptor; es sobre todo la catarata canadiense la que levanta á la izquierda el formidable estruendo. Pero no hay esplendor veraniego ni gala primaveral que pueda equipararse, por la novedad del conjunto y la emoción intensa que produce, al fantástico palacio del Invierno que me rodea y cuyos prodigios sobrenaturales parece que sólo se desplegasen para mí. Forman amplio propileo de hielo, al borde del abismo, altísimos pilares estriados y truncas columnas salomónicas, en cuyos intervalos azulados flotan los cortinajes de las reverberantes cascadas, tendidas y rayadas como largas urdimbres en sus telares gigantesco. De las grietadas paredes y peñascos laterales que obstruyen la corriente, se escapan cintas diáfanas que los destellos lunares animan y colorean á manera de fuentes luminosas. Junto á los bloques informes que se acumulan en este peristilo, y parecen escombros de edificio interrumpido, redondeadas estalagmitas yerguen sus ánforas y balaustres; otras remedan candelabros enormes, cipos de mármol sepulcral,—y la imaginación enfermiza evoca leyendas seculares, catástrofes antiguas y recientes que podrían tener aquí su panteón..... Pero hacia la bóveda de concha es donde se ostenta la caprichosa riqueza de esta arquitectura invernal: las mil estaláctitas destiladas por la roca calcárea se han cubierto de florones y arabescos, coagulando durante meses los vapores que la catarata difunde por la atmósfera, y, desde la cornisa invisible, se descuelgan fajas y bandas en festones suntuosos, mantos de arañeo, doseles y caladas cenefas en los intercolumnios, lámparas de alabastro que destilan diamantes líquidos y cuyos caireles cristalinos espejean al resplan-



RIO MANZANARES. — Fotografía de Avril

dor astral.....Esta, en verdad, es la hora propicia é ideal para admirar la mágica platearía de escarcha: por incoloros y débiles que fueran, pareceme que los rayos del sol alterarían su marmórea sublimidad. Todo es aquí glacial y funerario, las mismas sombras proyectadas irradian palidez crepuscular: sólo la fría y casta luna puede agregar una armonía á la helada pompa nocturna, abriantando de satinada blancura la blanca matidez del ventisquero, y derramando sobre el paisaje fantasma el misterio de su poesía espectral.

SUETOS EDITORIALES

Acto académico.—El sábado 16 del mes retropróximo se verificó en la Universidad Central el acto de la proclamación de los alumnos laureados en los últimos exámenes, y de la apertura de los estudios en el año que comienza.

El programa para dicha festividad fue cumplido en todas sus partes.

La autorizada palabra del señor doctor Juan Bautista Castro, Arcediano y Vicario General del Arzobispado, se dejó oír en el templo de las ciencias, con la elocuencia que le es característica, llevando al espíritu de sus oyentes altas y saludables enseñanzas.

Felicitamos al Rector de la Universidad y á los jóvenes laureados.

Bienvenida.—El vapor «Caracas» que llegó no hace mucho al vecino puerto, condujo á nuestras playas al joven compatriota H. Piñango Lara, Cónsul de Venezuela en La Habana.

Reciba el estimado amigo nuestra cordial bienvenida por su regreso á la patria después de los incidentes de su penosa navegación.

¡Que le sean gratos los días que permanezca en esta ciudad!

Sepelio.—La muerte ha visitado de nuevo el honorable hogar de la familia Las Casas.

El martes 19 de setiembre último fueron conducidos al cementerio los restos del señor Nicolás de Las Casas, uno de los hijos del general Manuel Vicente de Las Casas, de cuyo fallecimiento dimos cuenta á nuestros lectores en el número correspondiente al primero del mismo mes.

Presentamos la expresión de nuestra condolencia á los deudos del finado y en especial á nuestros amigos Jesús de Las Casas, Dr. Luis Rodríguez y Felipe Francia.

Curso elemental de filosofía por Emilio Boirac.—El joven doctor Juan Vicente Camacho ha traducido de la octava edición francesa esta obra didáctica que está considerada por personas idóneas como una de las mejores para el estudio de la filosofía que puede reputarse como la ciencia universal, pues tiene por objeto los principios universales, los *primeros principios* como decía Aristóteles.

Hay quienes piensan que ciertas ciencias especulativas no tienen utilidad práctica; pero la razón apoyada por la experiencia nos está diciendo lo contrario. No hay ciencia inútil: la noción que adquiere la inteligencia es alimento que la nutre y vigoriza, ejercicio que la desarrolla y engrandece, luz que ella devuelve sobre las demás, no como el espejo

que la refleja íntegra, sino como el prisma que la refracta multiplicada y embellecida por los colores del iris. El estudio de la filosofía aparta al hombre del grosero sensualismo, lo eleva á la contemplación del bien y al conocimiento exacto de la vida y lo prepara á todo lo noble, grande y generoso.

Damos las gracias al señor Camacho por el ejemplar que se ha servido regalarnos, y deseamos que la obra sea provechosa.

Luis Eraso.—Ha muerto este miembro distinguido de la sociedad caraqueña, la cual supo apreciar en lo que valían sus relevantes cualidades de cumplido caballero.

Que el ángel de la resignación lleve el consuelo al hogar que vistió la muerte con sus fúnebres pompas.

Desgracia.—Con profunda pena hemos sabido la muerte del joven pintor Hortensio Güell, á cuyo lápiz debimos un dibujo que exornó una página de esta Revista.

El finado era hijo del señor J. Güell y Mercader, notable escritor español que ha colaborado en este periódico y en otros de nuestra República, y cuyas producciones leen con interés cuantos se ocupan en las letras.

Reciba el afligido padre nuestro pésame por la terrible desgracia que lo aflige.

Duelo.—Después de larga y cruel enfermedad, ha fallecido el señor general Juan N. Llamozas Tovar, caballero que gozaba del aprecio público.

Enviamos nuestro pésame á la esposa, hijos y demás deudos del finado, entre los cuales se cuenta nuestro apreciado amigo el señor Salvador N. Llamozas.

Novela Venezolana.—La que hemos publicado y que terminó en el número anterior, lleva por título el Sargento Felipe. Es obra del ilustrado escritor y literato señor Gonzalo Picón Febres.

Esta novela acaba de editarse en un volumen de 200 páginas, y está ya en circulación.

Próximamente comenzaremos la publicación de otra linda novela.

Emilio Mario.—Ha fallecido súbitamente en Madrid este notable actor, cuyo verdadero nombre era Mario López Chavez.

Mario nació en Granada el 30 de enero de 1838 y fue muy niño a la capital de España, donde a los 16 años se matriculó en la clase de Declamación que dirigía en el Conservatorio don José García Luna.

Desde 1864 hasta su muerte trabajó en los teatros de la Península y en muchos de la América, con éxito creciente. El nombre de Mario es inseparable del teatro de la Comedia del cual fue por largo tiempo empresario, y por donde desfilaron bajo su dirección María Tubau, la Guerrero y la Mendoza, las mejores actrices de la escena española, con las cuales intentó realizar su grande y generoso empeño: la creación del teatro español.

Folleto recibido.—Informe que presenta la Junta Directiva de la Compañía anónima del Gas y de la Luz Eléctrica a la Asamblea general ordinaria de 29 de septiembre de 1899, correspondiente al semestre de enero a junio de 1899.

Damos las gracias.

Pésame.—La honorable matrona Luisa Baralt de Garrote Pérez se ha rendido a la muerte con la tranquilidad del justo que consagró la existencia a la práctica del bien.

Nos unimos a sus deudos para lamentar la irreparable pérdida.



NUESTROS GRABADOS

Luisa Cáceres de Arismendi

Publicamos en el presente número el retrato de Luisa Cáceres de Arismendi, ejecutado por el artista venezolano Emilio J. Mauri, por encargo del Gobierno Nacional, y para ser colocado en el Salón Elíptico, donde guarda la patria la efigie de sus servidores.

El pintor traslada al lienzo la figura de la heroica esposa del General Arismendi en plena juventud y en el apogeo de su belleza, inspirado, sin duda, en el siguiente párrafo de la *Historia de Margarita*, que escribió el notable jurisconsulto Mariano de Briceño:

“Volvía a pisar la tierra patria a los 19 años de edad. De ellos, cuatro había tomado el infortunio para afigirla tenazmente, para acerar su fortaleza, para ostentar su patriotismo, poner a prueba sus vir-



EL CASTILLO



EL CASTILLO

tudes. La tierna niña que saliera victoriosa de una larga y cruel campaña de horrorosa adversidad, resitufase a los brazos de su esposo y al regazo de su madre llena de vida y juventud, como rindiendo una jornada de ventura. Sus atractivos personales se ostentaban ahora con vigor. Los pasados dolores de su alma no habían ingerido en su rostro bello, sereno, circunspecto y apacible, muestra alguna de que su físico sufriera en el cuatrienio de tan deshecha tempestad. Los que vieron con extrañeza este fenómeno ignoraban que existe notable diferencia entre el valor que desprecia la vida en los peligros y la fortaleza que se inmolaba a la virtud. La fuerza del uno gasta el cuerpo; el vigor del alma, cimentado en los propósitos heroicos del deber, se aísla de la materia, se sublima en la paz misteriosa del espíritu que da la religión. Por eso se hallaba en todo su brillo la belleza de la mártir.”

Reciba el señor Mauri nuestras felicitaciones por la nueva obra con que aumenta la galería nacional de pinturas.

Una calle de Antimano

En determinadas épocas gustan los habitantes de la Sultana del Avila de irse a veranear en las cercanas poblaciones donde encuentran reunidas las delicias del campo y las comodidades de la ciudad. Uno

de los sitios que gozan de las simpatías de los caraqueños es Antimano, parroquia foránea próxima a la capital y de excelentes condiciones topográficas e higiénicas.

Representa nuestro grabado una de las calles de este agradable pueblito, llamado por algunos el Versailles venezolano.

El Castillo

Publicamos tres vistas del importante establecimiento de víveres por mayor y al detal que poseen en esta plaza, en la calle sur 3, frente al Mercado principal, los señores Herrera Azancot y Ca.

Entre las vistas del establecimiento presentamos un grupo de los dueños y empleados de esta casa mercantil.

Jerez de la Frontera

CASINO JEREZANO.—PATIO MORISCO DE LA CASA DE AGREDA

Jerez de la Frontera, situada cerca del Guadalete, famoso en la historia de España, ocupa el lugar de Ceret, población que no citan los geógrafos pero cuya existencia consta en antiguas medallas. Se ha dicho que el nombre de Ceret, corrompido en *Ceritium* y más tarde en Jerez, procede de la voz *Ceres*, *Ceritis*, nombre de una ciudad de Toscana célebre por sus vi-

nos. Jerez cuenta 70.000 habitantes y buenos edificios, entre los cuales son de notarse: el antiguo Alcázar, de construcción morisca; la capilla que mandó construir el *Rey sabio*; las antiguas casas Consistoriales, el Casino Jerezano y el patio de la casa de Agreda.

Vistas de Granada

La hermosa ciudad que un historiador árabe calificaba de *verjel amantísimo donde los frutos se suceden sin interrupción y donde se encantan las criaturas*, guarda en su seno una filigrana del arte arquitectónico, la fantástica Alhambra, con la cual continuamente soñamos, porque como dice de Amicis, existe íntima relación entre la belleza de este palacio y el alma á los diez y seis años, cuando los deseos se transforman en sueños y visiones. De este monumental edificio verán nuestros lectores:

La *torre de la justicia*, en cuya entrada según la tradición, pronunciaban los reyes árabes sus sentencias.

La *puerta del vino* que debió servir como de tránsito á la población del barrio colocado bajo la inmediata inspección de los sultanes.

El *Patio de los Arrayanes* y la *Torre de Comares*. Este patio es uno de los mayores del edificio: en el centro de él hay un rectángulo rectangular lleno de agua, en la cual se reflejan como en un espejo los arcos, arabescos é inscripciones.

La *Sala de Embajadores*, prodigio de bordaduras, azulejos, rosetones, ramos y follajes, que se ofrecen en conjunto á la mirada absorta del viajero, con un aspecto de magnificencia que sorprende y de gracia que cautiva.

Ya hemos publicado otras fotografías de la mágica morada que construyó Abul Hagad y abandonó con lágrimas su descendiente Boabdil.

Barquisimeto

EL TEMPLO DE LA PAZ DESPUÉS DEL TENBLOR
DEL 14 DE JULIO

La ciudad de Barquisimeto, una de las más antiguas de Venezuela, pues fue fundada por Juan de Villegas en 1552, está edificada en un llano á 522 metros sobre el nivel del mar, en la reunión de las vías que conducen á las secciones de occidente y en el punto céntrico de los caminos que van de Carabobo y de Zamora, circunstancia que la constituye en importante centro comercial.

Como otras poblaciones de la República, ha experimentado violentas conmociones sísmicas, una de ellas la del 14 de julio del presente año, que deterioró algunos edificios, entre ellos el templo de la Paz.

Córdoba

LA TORRE DE MALA MUERTE

La ciudad de los califas, una de las mejores de Europa en épocas lejanas, presenta hoy una heterogénea aglomeración de edificios de todas las edades. Entre las puertas que dan acceso al interior de Córdoba, son notables por más de un concepto la de Bab-Alcántara; la de Almodovar, en parte morisca y en parte española; la de Osario con sus robustas torres que la flanquean; la de Colodro; y la de Mala Muerte que hoy copiamos, á la cual anda anexa cierta leyenda de los tiempos antiguos.

Alrededores de Tumeremo

Tumeremo, fundado por los misioneros hacia 1778, perteneció al Territorio Yuruary, constituido con dos Departamentos de la antigua Sección Guayana. Hoy forma parte de la Comisaría del Cuyuni, una de las dos creadas por el Ejecutivo Nacional Venezolano en 1894 con el objeto de contener los avances de los colonos ingleses de Demerara. En aquellas regiones, un tiempo incultas y despobladas, existen ahora algunos pueblos que gozan de los beneficios de la civilización. Uno de ellos es Tumeremo, que cuenta algunos habitantes, tiene cómodos edificios y está unido con el resto de la República por la línea telefónica. De sus alrededores publicamos dos fotografías.

Corrida de carnero en una calle de Sevilla

También los lanudos cuadrúpedos sirven para divertir las aficiones tauromáquicas del pueblo sevillano, que como todos los de la península española siente irresistible atracción por el arte en que sobresalieron Frascuelo y Lagartijo.

El carnero, de ordinario dócil y manso, se defiende con destreza al verse atacado y distribuye á diestro y siniestro soberbias topetadas.

No se diría que las corridas son cosa bárbara, indigna de un pueblo culto, si ellas se verificaran siempre en la forma que indica nuestro grabado.

Orillas del Manzanares

No del afluente, del Jarama que por su escaso caudal de aguas llamó el festivo Quevedo *aprendiz de río*, sino del hermoso caudal de aguas que lame los pies de la *primogénita del continente*, es el paisaje que reproducimos hoy en nuestras columnas.

Las riberas del Manzanares patrio presentan encantador aspecto, debido en parte á las casas de recreo que con el nombre de *charas* han construído los cumaneños que gozan de algunas comodidades.

Después de las vacaciones

La joven apoyada en el muro se abstrae en la contemplación de la campifia de donde se aleja el invierno para dar paso á las flores primaverales, á una estación se sucede otra estación y á una edad otra edad. Le han notificado que después de las vacaciones no volverá al colegio, y ligera inquietud se apodera de su espíritu. Ha oído decir que á los juegos de la infancia se suceden las emociones del amor y teme un bien que no conoce.

Málaga, vista desde el castillo

En una alta montaña pedregosa se ven las ruinas del castillo de Gibralfaro, famoso por la resistencia que hicieron los árabes al ejército de los Reyes Católicos; y á sus pies la ciudad de Málaga con sus espaciosos jardines, sus fuentes, sus columnas y arcos moriscos, que guardan recuerdos de los tiempos de la conquista. El clima de esta población andaluza es delicioso y sus viñedos le han dado justa fama por el vino que producen.



DE DUMAS, PADRE

Dos novelas inéditas

Un periódico inglés da la noticia de que dentro de algunos meses saldrán de las prensas de Londres dos novelas inéditas de Dumas padre.

El descubrimiento de estos manuscritos permanece en el misterio, éste se revelará en el prefacio de ambas obras, donde encontrará el lector las circunstancias y detalles de cómo se han conservado inéditas.

Sólo se sabe que estas dos novelas del autor de *Los mosqueteros* son originalísimas, tanto por su forma como por su intriga. La acción se desarrolla en el territorio del Daghestan, y principalmente en Derbend, uno de los puertos del mar Caspio.

Ambas novelas están sin título; solamente los capítulos están titulados de puño y letra de Dumas, cuya escritura es inconfundible, clara, elegante y limpia.

El manuscrito se compone de 400 hojas escritas por una y otra cara y con poquísimas correcciones. Es propiedad de un griego llamado Stylianos Apostolides, el cual contrajo matrimonio con una inglesa, hija de sir Orford Gordon. De aquí que la primera publicación de estos trabajos póstumos se haga en inglés. Se ha encargado de la traducción de ambas novelas á esta lengua á M. Home Gordon.

Con su poder de asimilación y su arte maravilloso del detalle, el autor de *Antony* y *Montecristo* ofrece en dichas obras un cuadro saliente de las costumbres y hábitos de las razas caucásicas. Descripciones palpitantes y llenas de fuerza imaginativa dan relieve á una intriga, contada á la manera oriental, intriga dramática cuajada de aventuras, en que se ve pasar y cruzar á los oficiales rusos bajo los aspectos más ingeniosos y diversos.

Créese que ambas novelas rusas debieron ser escritas por Dumas en 1858, al volver de su famoso viaje al Cáucaso.

Entonces había compuesto ya otras dos obras: *Sultana* y *Boule du Neige*.

El viaje de Dumas á Rusia fue fecundo en anécdotas de todo género, que él mismo ha contado en una serie encantadora de impresiones.

De la misma pluma salió otra novela rusa con el título de *Maitre de Ormas*.

En el mundo de las letras se espera con gran curiosidad é interés la publicación de las novelas póstumas y sin bautizar del gran Dumas.

Las aves coleccionistas

La manía de las colecciones, tan difundida en la especie humana, es rara en los mamíferos, pero en algunas especies de aves tiene algo de innata. Nadie ignora, por ejemplo, lo que hacen las urracas, pero no son ellas únicamente las que tienen la pasión del saqueo.

Por ejemplo, el *Anomalocorax splendens*, especie de cuervo de la India, en cuyas grandes ciudades abunda,

25 Años

de experiencia han probado fuera de toda duda que las enfermedades que generalmente consumen á la tierna infancia, á los adolescentes y á los adultos se contraen y dominan con más rapidez tratando al enfermo con la

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao é Hipofosfitos de Cal y Sosa

que con cualquier otro remedio conocido.

Es grata al paladar y de fácil digestión. Devuelve al sistema la salud, permitiendo la debida nutrición del cuerpo mediante el alimento regular.

Casi todos los niños la toman con agrado y muy pocos adultos la rechazan. Si está Ud. perdiendo carnes, no deje de probar la EMULSION DE SCOTT.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Boticas.

PARNASO VENEZOLANO

POR D. JULIO CALCAÑO

PRIMER TOMO

A la venta en El Cojo

PRECIO DE REALIZACION

es un ladrón tan endiabrado como la urraca. No tan sólo se apodera de las materias que le sirven de alimento, sino que lleva a su nido toda una colección de objetos que no le sirven para nada. El naturalista inglés Jerdon cuenta que cerca de cada pueblo y hasta de cada casa, se encuentra gran número de anomalocorax aguardando una ocasión favorable para robar. Nada hay seguro con ellos; y si se deja en una ventana abierta el contenido de una cestita de labor, guantes, pañuelos, etc., todo desaparece inmediatamente. Abren los paquetes, hasta los que están atados, para ver lo que contienen, y Tennent asegura que para ejecutar sus hurtos, quitan hasta los clavos. Varias personas reunidas en un jardín se asustaron al ver caer de los aires entre ellas, un cuchillo ensangrentado. Pronto se aclaró el misterio: era que un anomalocorax había espiado al cocinero, y aprovechado un momento favorable para escamotearle su cuchillo.

Los tilonorinos son más ecléticos en su elección. Los objetos que roban están destinados evidentemente a realzar el adorno de sus curiosos nidos de recreo, tanto por dentro como por fuera. Gould refiere que el ave amontona allí los objetos de color brillante que puede recoger, como plumas de la cola de los loros, conchas, piedrecillas, huesos blanqueados, etc. Hay ciertas plumas que cuidan de entrelazar en la armazón del nido; otras, mezclados con los huesos y las conchas, llenan la entrada. La inclinación natural de estas aves a recoger todo lo que les parece conveniente están conocida de los naturales, que cuando les falta algún objeto menudo, por ejemplo un amuleto ó una pipa, buscan los nidos de tilonorino casi en la seguridad de que lo encontrarán en ellos.

Otra ave, el clamidero manchado, se construye también nidos de recreo, que parecen chozas. En el centro de cada uno, á la entrada del pórtico, se eleva una inmensa colección de materiales de toda clase que sirven para adornar el sitio: son conchas, guijas, plumas, cráneos y huesos de pequeños mamíferos, etc. Los pequeños arquitectos no pueden proporcionarse las conchas y las piedrecillas redondas que emplean sino á orillas de las corrientes, y si se tiene en cuenta que sus viviendas están situadas á menudo á considerable distancia de los ríos, se ve cuantos esfuerzos y trabajos requieren sus colecciones. Como los clamideros se alimentan casi exclusivamente de semillas y frutas, es evidente que las conchas y los huesos no pueden haberlos recogido sino para servir de adorno á sus edificios.

Vese que las dos especies precedentes prefieren los objetos de origen animal. Pero para que haya para todos los gustos, la naturaleza ha creado el amblornis de Nueva Guinea, ave que colecciona materiales de origen vegetal. Delante de su puerta establece un bonito prado hecho de musgo cuidadosamente recogido y que va á buscar, tallo por tallo, á cierta distancia, limpiándolos con el pico, de todo cuerpo extraño. Sobre esta alfombra de verdor, el ave siembra frutos morados de gacínia y flores de vaccinio que coge en las cercanías y que tiene cuidado de renovar tan luego como están marchitos; este adorno tiene cierta analogía con esas "jardinerías" que las amas de casa ponen en sus mesas en los días de gran comida. El amblornis merece el nombre de *pájaro jardinero* que le dan los cazadores malayos.

El beso

El profesor Lombroso, bien conocido de nuestros lectores por ser el representante de esa admirable escuela de antropología tan dudosa en sus conclusiones para unos, y tan falsa en su método para otros, pero que ha inspirado notables trabajos á un alemán, acaba de publicar en el *Pull Mall Magazine* un estudio curioso, penetrante, rico de gravedad y de fantasía, sobre el bien conocido caso del teniente Hobson, que fue besado públicamente por más de 10.000 americanas por su valerosa conducta en la guerra contra España. Esto parece extraordinario á Lombroso que juzga á la raza anglo-sajona enemiga del beso. En efecto, Stanley no besó á Livingstone ni Nansen al que le salvó la vida. Verdad es que en el caso del teniente Hobson las circunstancias y los actores son diferentes. Para explicar más claramente el problema Lombroso lo toma un poco más atrás: él se remonta hacia el origen del beso y arroja una mirada sobre su actual desarrollo. El beso es producto de la civilización y las razas negras no lo conocen aún. En su origen, en los primeros poemas homéricos y sánscritos, él no se cambia sino entre los parientes. Es más bien una función de la madre que humedece los labios del niño: su uso está, pues, reservado á las mujeres. Más tarde, por una perversión del sentido, sirvió para señalar la ternura entre sujetos de sexo diferente.

Después de este sumario histórico, Lombroso estudia la epidemia que se ha propagado al rededor del teniente Hobson: su extensión misma la explica, pues una multitud cuando se enloquece es una fuerza que

arrastra cada uno de sus miembros fuera de su propio carácter. Sólo una locura ha podido sacar á las bellas americanas de su reserva habitual. Por otra parte el beso no significa solamente amor, sino también veneración: es en este sentido que los devotos besan las reliquias. Todas estas razones han satisfecho el investigador espíritu de Lombroso, quien ha podido decirnos que la epidemia del beso no es un caso patológico sino un hecho, si se quiere sorprendente por su intensidad, pero normal, común y que no contraría la naturaleza.



Un artista

Escuela de periodismo

En el próximo mes de noviembre se abrirá en el Colegio Libre de Ciencias sociales de París, una escuela de periodismo, bien organizada, para que aprendan en ella los que quieran dedicarse á la profesión de periodistas.

El programa de los estudios es el siguiente:

1. *Curso profesional de redacción:* Profesor, Enrique Fouquier, periodista.—1.º Papel de la Prensa en nuestra época. Su porvenir. Su misión. Sus deberes.—2.º Aptitud y preparación para el periodismo.—3.º Conocimientos generales necesarios á los periodistas.—4.º Temas técnicos. Cómo se hace un periódico, un artículo de fondo, una crónica, un eco, una correspondencia, una reseña teatral, literaria, parlamentaria, judicial, etc.—5.º Conocimientos comunes á los periodistas que hacen el cuerpo del periódico, y á los especialistas (revisteros científicos, artísticos, militares, de sports, de salones, etc).—6.º Reportismo. Cómo se llega á ser reporter. Aptitudes naturales. Aptitudes que hay que adquirir. Conocimientos necesarios. El oficio de reporter. El honor profesional. Ejemplos y anécdotas. A los alumnos de este curso se les exigirán composiciones escritas, trabajos de redacción, ejercicios de información, etc. Se encargarán conferencias particulares, sobre determinados puntos del programa, á especialistas reputados.

II. *Historia de la Prensa:* Profesor principal, J. Cornély, periodista.—1.º Introducción á la historia de la Prensa.—2.º Clasificación del curso.—3.º Biografías de los grandes periodistas.—4.º Monografías de los grandes periódicos.—A este curso irán anexas una serie de conferencias especiales.

III. *Legislación de la Prensa:* Profesor, Cruppi, diputado.—1.º Evolución histórica en Francia.—2.º Legislación comparada.—3.º El derecho de la Prensa en Inglaterra.—4.º La ley de 29 de julio de 1881.—5.º Proyectos y reformas.

IV. *Historia contemporánea desde el punto de vista del periodismo político:* Profesor, Carlos Seignobos, Catedrático de la Facultad de Letras de París.—La vida política contemporánea en el extranjero.—Descripción de las Constituciones y de los Gobiernos.—Estado actual de los partidos. Terminología política en los principales Estados civilizados.

V. *Cursos prácticos.*—Impresión, composición, tirada.—Visitas y trabajos en los talleres del *Figaro*.

Misericordias de la vida

Una villanía es tanto más indigna cuanto mayor ha sido el egoísmo que la ha inspirado.

El spleen es el miedo que cada uno se tiene á sí mismo.

Los duelos y las conveniencias sociales se miden por el tiempo necesario para olvidar á los muertos.

Los amigos que más se quieren son aquellos que más satisfacen nuestro egoísmo.

La esperanza sube más alto que el deseo.

La duda es una necesidad de la razón, y la fe una necesidad del corazón.

Fastidiarse de sí mismo, es hacerse justicia propia.

Es más fácil comprender las obras de arte que las bellezas de la naturaleza; aquellas son más humanas, están más cerca del hombre.

El hombre distinguido obedece á sus propios gustos; el hombre vulgar se ata á la moda.

Condesa Diana.

Síntesis

Sangre, horror, cien veces: ¡ay!
asesinatos, ciclones,
rayos, fuegos, maldiciones.....
(Un drama de Echegaray.)

Recelo, farsa, interés,
jugadores, criminales,
orgías, horizontales.....
(Drama de Eugenio Sellés.)

La luna que pura brilla,
guzlas, gnomos, fuentes, flores,
abejas, miel, ruiseñores.....
(Poesías de Zorrilla.)

El sol que rayos esparce,
grutas, cascadas, martirios,
abismos, sombras, delirios.....
(Poema de Núñez de Arce.)

Travesuras del amor,
fe, desengaño, conciencia,
Fidias, Galeno, experiencia.....
(Poema de Campoamor.)

Cabello negro, áurea peina,
perlas, brillantes, rubíes;
blondas, oro, seda, hurfes.....
(Fragmentos de Manuel Reina.)

El sol que entre nubes arde,
el trigo en mies hacinado,
los pastores, el ganado.....
(Poesía de Velarde.)

El arroyuelo tranquilo
que bellos pensiles riega,
Córdoba, Asturias, la Vega.....
(Poco más ó menos, Grillo.)

El despotismo que mata,
virtud, libertad, ingratos,
verdugos, asesinatos.....
(¡Clavado! Marcos Zapata.)

A. G.

Una buena noticia para los numismáticos

Se acaba de descubrir en Amplisse (Grecia) cuatro monedas de plata, semejantes á las cuales no se conocen hasta el día más que otras cuatro: una existente en el Museo del Louvre, otra en el British Museum, la tercera en el Museo de Berlín y la cuarta hallada casualmente hace algunos años y adquirida á precio fabuloso por un rico numismático griego.

Estas monedas presentan por una cara á Apolo, teniendo en su mano una gran rama de laurel y apoyándose en una lira. La otra cara ostenta el busto de Ceres y á su alrededor la palabra *Amphictyonicon*. Datan estas piezas del año 346 antes de nuestra Era; fueron acuñadas por los Afliciones y han sido depositadas en el Museo de Atenas.

El redactor en jefe de un periódico da instrucciones á un redactor que acaba de ingresar en la casa.

—¿Conque usted prefiere dedicarse al reportismo?

—Sí, señor.

—¿Y conoce usted bien todas las prácticas periodísticas?

—Perfectamente.....Ya he pedido un anticipo de cien pesetas en la administración.

Un naturalista explica á una señora las cualidades de los gatos.

—Son unos animales domésticos de tan rara habilidad y ligereza, que pueden pasear por una tabla cargada de loza sin romper nada.

—¿Sin romper nada?—dice la señora.—Pues no pueden ser "domésticos". Los domésticos no dejan sana una sola pieza en la vajilla.

La mano

Desde que el mundo es mundo, el hombre ha tenido la debilidad de considerarse como la obra maestra de la creación. Espiritualista, se cree de otra esencia que los demás seres; materialista, se juzga el tipo ideal que buscan por lentas evoluciones los que se encuentran un grado más abajo en la escala zoológica. El arroja sobre el universo una mirada de piedad desdeñosa, y no contento con hacer alarde de su inteligencia, de sus obras y de sus conquistas, quiere convertir su pobre cuerpo mortal en motivo de inagotable admiración y se goza en celebrar la belleza de sus formas y la perfección de sus órganos. Su mano, sobre todo, le inspira infinito orgullo. ¿No es ella la que lo distingue del bruto? ¿no es ella el maravilloso instrumento que le permite vestirse, armarse, construir, esculpir, pintar, escribir y dominar la tierra?

Cuando se piensa que el mono en su cualidad de cuadrúmano tendría dos veces más razones que el hombre en pretender el imperio del mundo, entre la tentación de hacerse el sordo a los ditirambos de los poetas en honor de la mano; y esto constituye un deber cuando se lee en la *Revista de Bélgica* el estudio que consagra a *La mano de los animales* el sabio escritor M. C. Vanlair.

Este artículo, si lo he comprendido bien, troncha sin duda todas nuestras ilusiones.

Después de pasar revista á todos los seres creados y de comparar los esqueletos de los animales que se han sucedido en la superficie del globo, el autor llega á esta conclusión: que no solamente no es la mano una envidiable herencia para el hombre, sino que, lejos de ser un perfeccionamiento ideal al que tienden con todos sus esfuerzos nuestros hermanos menos felices, es al contrario, un órgano de que ellos han tenido hace tiempo la habilidad de deshacerse. Hubo un tiempo en que todo el mundo, inclusive las culebras, tenían manos. Después los animales renunciaron á este órgano ó á lo menos no conservaron de él sino lo necesario para las necesidades de la vida: el hipopótamo no tiene sino cuatro dedos, el rinoceronte tres, la gamuza no ha conservado sino una garra que le permite sujetarse á las rocas, y el caballo un solo dedo, ancho, grueso, capaz de suministrarle en su carrera á través de las llanuras un apoyo seguro y resistente.

Sólo el hombre, infatuado y testarudo se obstina en conservar cinco dedos, que le han servido en verdad para producir las obras de que se muestra ufano. Todo se paga, y el hombre paga demasiado caro el precio de su mano.

M. Vanlair afirma que á fuerza de reservar para más nobles trabajos sus miembros anteriores, el hombre ha destruido completamente el equilibrio de su organismo. Nacido para vivir en cuatro pies como todos los mamíferos, se ha acostumbrado á tenerse sobre sus miembros inferiores cuando basta una simple ojeadita sobre la posición de sus vísceras para darse cuenta de que no estaba destinado al andar de los bípedos. Su corazón, mal colocado, debe ejecutar un millón de veces por día "ese trabajo de Sísifo de lanzar verticalmente hacia la cabeza una pesada columna sagúfnea, cuyo peso acaba por agotar su musculatura. Insuficientemente fijados el hígado y los intestinos, sus riñones se dejan caer al menor esfuerzo hacia las regiones del abdomen." La posición misma de su faz ventral es enteramente defectuosa, expuesta como está á todos los choques. "La circulación del cerebro, por una fatalidad alojado en la parte más alta de su cuerpo, no está sino muy imperfectamente asegurada no obstante el esfuerzo continuado del corazón. Por eso aquel precioso órgano no escapa sino con mucha dificultad á las consecuencias de la anemia." En fin, el pie mismo, al estar acomodado de la manera más ingeniosa á la actitud vertical no ofrece sino una estabilidad hartoprecaria, pues está expuesto á la menor pisada falsa, al más ligero abuso del tabaco ó del alcohol.

Hé aquí lo que cuesta al hombre haber dedicado sus manos á los excesos de la industria y haber creído bajo la fe de los poetas, que había recogido de los dioses el privilegio de levantar hacia los astros su soberano rostro. ¿Qué hacer? El remedio parece simple: en lugar de menospreciar los otros animales debe imitarlos en el camino que han seguido. ¿Se podrá? Es posible; pero el procedimiento es largo y el hombre un mamífero vanidoso.

Viejas recetas de talleres

Al recorrer los antiguos libros, especialmente los del siglo XVII, se encuentran con frecuencia muy curiosas recetas de talleres. En los "Misterios de la naturaleza y del arte" publicados por John Bate en 1635 nos dice, por ejemplo, el autor la "manera de hacer el hierro y el acero particularmente duros sin que por eso sean quebradizos." El procedimiento garantizado consiste en enrojecer el metal y en "enfriarlo siete veces en la sangre de un puerco macho mezclada con grasa de ganso"; confesamos no haber hecho el experimento,



Gimnasio de la cara

El masaje es gran preventivo contra las arrugas, pero su práctica resulta molesta tratándose de la cara. Un medio cómodo y sencillo de sustituirle es la gimnasia de la cara, que se hace ejecutando bastantes veces seguidas y todos los días los movimientos descritos en la siguiente explicación y en nuestro grabado:

1.—Movimiento hacia abajo: estirar la cara por medio de la acción de la mandíbula.

2.—Movimiento hacia arriba: levantando los extremos de la boca y los carrillos.

3.—Movimiento de lado á lado: estirando primero un carrillo y después otro.

4.—Movimiento de lado á lado: aflojando primero un carrillo y luego otro.

5.—Hinchar los carrillos: apretar bien los labios.

6.—Estirar la barbilla: movimiento hacia adelante y hacia arriba.

7.—Estirar la piel sobre los huesos, con los dedos.

8.—Aflojar los labios contrayéndolos en círculo.

10.—Aflojar la barba: movimiento hacia adelante y hacia abajo.

Esta gimnasia tiene por efecto robustecer los músculos y dar vida y fuerza á la piel de la cara.

Las señoras que quieran evitar arrugas importunas deben practicarla.

pero desde luego nos preguntamos el por qué de la influencia del sexo del puerco en la operación. El mismo autor da una receta, que él califica de soberana, para poner el hierro tan maleable como el plomo, pero es tan larga y complicada dicha receta que no osamos reproducirla. Diremos sólo que para obtener el agua que transformará así el hierro, es necesario tomar "guijarros negros" (¿pedernal obsidiana?) y pulverizarlos muy finamente se calentarán hasta el rojo en una paila de hierro, y esto varias veces, después se expone en ciertas condiciones cabalísticas bajo el alero de una casa. Es el agua de lluvia recogida la que, después de destilada, proporcionará el agente para la transformación del hierro.

Pero pueden encontrarse recetas más respetables por su antigüedad en una titulada "Sobre las diversas artes," por un monje del siglo XI de nombre Teófilo. Hé aquí un procedimiento de temple maravilloso para las limas y todos los objetos de acero: tómese un cuerno de buey, se le calcina en el fuego, se le raspa y mezcla con una tercera parte de sal y se muele todo junto. Una vez enrojecida la lima se la cubre con esta preparación; pónense en seguida algunos carbones ardientes sobre todo y se sopla, al cabo de un momento, se le enfria con agua y por último se le hace secar completamente ante el fuego. Pero hé aquí el tesoro de la manera de temprar los metales: se toma un macho cabrío de tres años y se le deja amarrado tres días sin darle de comer; el cuarto día se le da sólo hellecho. Cuando haya comido durante dos días este alimento, á la noche siguiente se le encierra en un barril cuyo fondo esté lleno de agujeros; estos tienen por objeto dejar pasar los orines del animal, orines que deben depositarse en un vaso muy limpio. Dos ó tres días después se tiene líquido suficiente para temprar un buen número de instrumentos. Y el resultado es maravilloso y los que lo duden pueden hacer la experiencia.

El microbio del cáncer

M. Bra ha sembrado partículas de cáncer en una preparación especial, obteniendo un hongo microscópico que considera como el microbio patógeno del cáncer. Ya otros sabios habían aislado en ciertas excrecias de los árboles denominados *chaneros de los árboles*, un hongo que podía considerarse como la causa de dichas producciones patológicas. M. Bra ha comparado este hongo con el que ha descubierto y juzga que puede asegurar su identidad.

Para comprobar esta identidad, el autor ha inoculado el cáncer humano á un árbol, provocando la aparición del chancho; y viceversa, ha inoculado el chancho de los árboles en algunos conejos obteniendo en ellos afecciones análogas á las del cáncer. De este modo queda demostrado, según M. Bra, el origen vegetal del cáncer. Juzgamos que el experimentador camina con mucho apresuramiento y permanecemos en la duda hasta obtener nuevos informes.

Hasta ahora, no obstante los innumerables experimentos que se han hecho, no se había llegado á inocular el cáncer de una especie animal en otra especie. ¿Cómo ha llegado M. Bra á obtener de pronto tan satisfactorios resultados?

Todos los microbistas saben que la inoculación en los animales de hongos inferiores de cualquier especie, puede provocar la formación de tumores que no son cancerosos por su constitución anatómica; del mismo modo que toda lesión de la epidermis ó de la corteza de un vegetal puede provocar una reacción hipertrófica que se traduce por la formación de tumores que no tienen nada específico.

Deseamos que M. Bra no sea víctima de ningún error de tecnología, y que efectivamente haya encontrado el microbio del cáncer, pues esto nos llevaría quizás á descubrir el tratamiento de este horrible mal contra el cual ha sido hasta ahora impotente la terapéutica.

JARABE DE J. BUCI

RÁBANO-IODADO (Preparado en Frío)

El IODO, combinado con los jugos de las plantas antiescorbúticas, presta á los niños enfermos los más grandes servicios para combatir las *Glandulas del cuello* — *Raquitismo* — *Infartos escrofulosos* — *Enfermedades de la piel* — *Costras de leche*, etc. No es tan sólo un *fluidificante* sino tambien un *depurativo*. Sustituye con ventaja los aceites de hígado de bacalao.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT Y FAR^{as}.

E. MARRÉ & C.A.

Representantes de la Casa DAVIDE VENTURI & FIGLIO de Bologna (Italia)

Monumentos de mármol y bronce — Túmulos, Lápidas y cualquiera otro artículo para Cementerios — Baldosas de mármol y mosaico — Altares para Iglesias y Capillas, Púlpitos, Pilas, Barandas, etc. — Mármoles para muebles, baños y cocinas. — Enchapado de mármol para frentes de Casas, Iglesias y Capillas — Figuras y mosaicos artísticos para adornos de salón, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA Y CONDICIONES DE PAGO CONVENCIONALES



ULTIMAS OBRAS

EJECUTADAS POR LA CASA

DAVIDE VENTURI & FIGLIO

PARA CARACAS

Grandioso monumento para la Familia Casanova.

Púlpito todo de mármol, próximo á erigirse en la Santa Iglesia Parroquial de Alta-gracia.

Telegramas: Marré - Caracas

De Sociedad á Camejo, No. 18

APARTADO 322

TELEFONO 343



La pesca de bacalao en Noruega

Debemos á M. Perard, que ha hecho estudios especiales de las pescas marítimas, interesantes detalles sobre la pesca del bacalao en Noruega. Esta pesca se hace principalmente en las islas Lofoten y se ocupan en ella cerca de 40.000 pescadores y como 9.000 embarcaciones de construcción antigua, pero de excelentes condiciones náuticas: cada embarcación carga de 2 á 7 toneladas y la tripulan de 3 á 7 hombres.

Los aparejos de pescar son: los cordeles, la red y el sedal. La pesca de cordeles se verifica con unos aparatos que llevan cada uno 120 anzuelos: cada barco dispone por lo general de 24 de estas piezas, cebadas con huevas de abadejo, hígado de bacalao, ó con una especie de almeja muy abundante en esos parajes. Las redes son análogas á las que se usan en otras partes: las arrojan á las profundidades del mar donde la temperatura no pasa de 5 grados y cada barco captura de 350 á 400 bacalaos. Cuando termina la pesca regresan á la estación para proceder á preparar el pescado, operación que consiste en abrirlo, limpiarlo, cortarle la cabeza, arrancarle el hígado, los huevos y las vejigas natatorias, que se reservan para tratamientos ulteriores.

El pescado se prepara en *Klipfisk* ó en *Stockfisk* según su clase.

El *Stockfisk* es suministrado por los bacalaos de inferior calidad á los cuales se suspende de dos en dos, reunidos por la cola, y se les deja expuestos á la acción del aire por espacio de doce días.

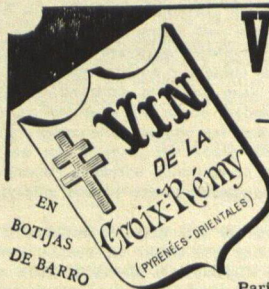
El *Klipfisk* es el que se prepara como el bacalao francés. El pescado se abre á lo largo, se sala y se coloca en la cala de los barcos de transporte en capas sucesivas abundantemente espolvoreadas de sal. Después se le extiende durante algunos meses sobre las rocas, en lugares secos, vigilándolo con cuidado y protegiéndolo contra el sol y la lluvia.

Los huevos se poren en salmuera, en barriles, y los utilizan como sebo; de las cabezas sacan un estiércol conocido con el nombre de *huano de pescado*.

En 1897 fueron capturados en Lofoten más de 30 millones de bacalaos, que produjeron 62.000 hectólitros de aceite y 33.000 hectólitros de huevas, que representan un valor de 9 millones de bolívars.

GRATIS RETRATOS

Con el objeto de vulgarizar sus **esplendidos Retratos** al carboncillo, la **SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS DE PARIS** entregará á cada **Lector** y **Suscriptor** de este Periodico un **RETRATO artistico**, de tamaño natural 40 por 50 centim., en Busto y de perfecta semejanza, **ABSOLUTAMENTE POR NADA**, á la condicion que el destinatario de tan bonito Retrato nos recomiende á sus parientes y amigos. — Sirvase el interesado poner sus nombres y sus señas al dorso de su fotografia, y remitirla, por el correo junto con este anuncio, suelto, al Señor **TANQUEREY**, Director, **9, rue de St-Petersbourg, Paris (Francia)**. Este ofrecimiento extraordinario no será valido sino por unos 20 dias contando desde la fecha de este periodico y por un retrato tan solo en cada familia. — Como **garantía** de su lealdad se compromete formalmente el Señor **TANQUEREY**, pagar la cantidad de **MIL Francos** en favor de un hospital de esa, en caso la **SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS** no hiciere dicho retrato **gratuitamente** dentro del plazo de un mes.



Vino "Croix-Remy"

Tónico natural, sin mezcla ninguna:

Precioso aperitivo, cordial natural, contra la

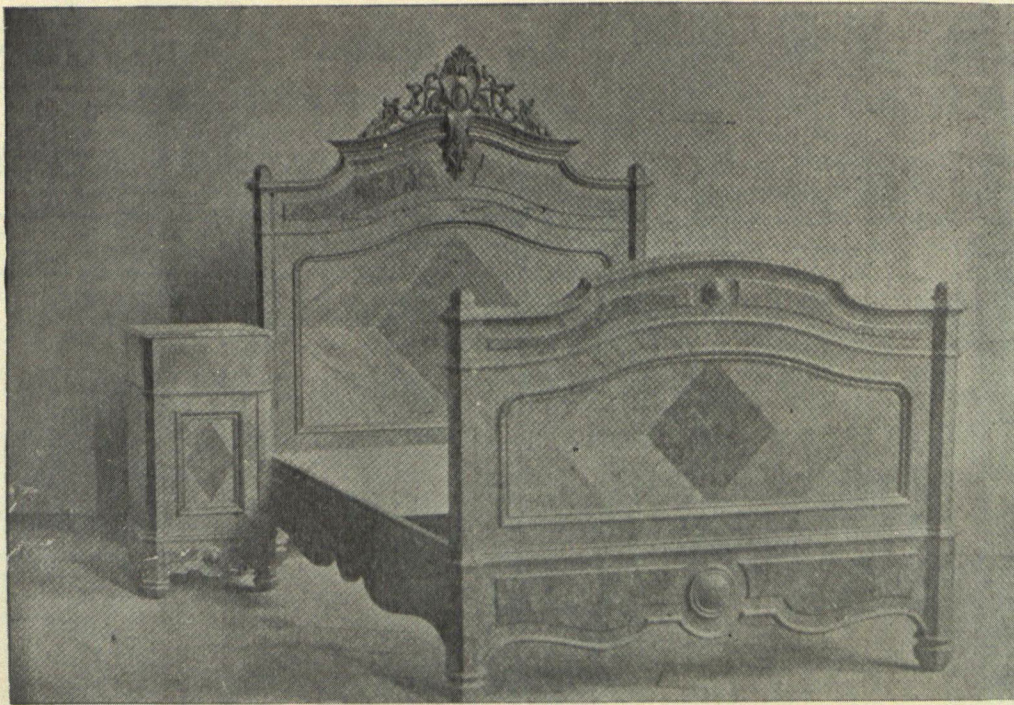
Pereza del Estomago,

Agotamiento

y todos los desórdenes de la vida moderna.

Este vino (tinto) está prescrito y adoptado por los Hospitales de Paris y Londres.

Paris, 22, rue Drouot, y PRINCIPALES IMPORTADORES DE ESTA



MUEBLERIA MODERNA

DE

S. MARTINEZ EGAÑA & CA.

Juego de dormitorio estilo Luis XV

Compuesto de la cama y mesa de noche que representa este grabado, y de un escaparate de dos hojas con espejos *biseautés*, una gran toilette y un aguamanil, ambas piezas con espejos *biseautés* de primera clase. Se hacen estos muebles de la mejor madera de cedro amargo, enchapados bien en nogal ó en caoba, y formando caprichosas y artísticas combinaciones con dichas chapas, en formas de mosaicos, etc., como puede verse en el grabado. Estos muebles son susceptibles de ser todos desarmados, lo cual representa una gran ventaja, pues pueden ser transportados á cualquier lugar de la República sin que sufran en lo más mínimo.

Los helados

¿SON BENEFICIOSOS Ó PERJUDICIALES?

Saborear un helado, en cálidas regiones, ¿es ofensivo ó, por el contrario, perjudicial y aun peligroso? Tratemos de resolver tal problema, planteado millares de veces por los profanos entre sí, y resuelto de ordinario sin otra base que el gusto, el capricho ó las preocupaciones del que se siente higienista como pudiera sentirse adivino ó atacado de resbante espontánea sabiduría.

Séase primero que la función digestiva del estómago, en la que principalmente influyen los helados, se realiza, cuando se realiza bien, de un modo regular, ó sea á horas fijas, separadas por intervalos bastante iguales y que varían en cada individuo, según sus hábitos ó sistema de vida; que constituyendo esa función las transformaciones que se determinan al mezclarse en el estómago los jugos de éste y el alimento recién ingerido, y actuando en general cuanto llega al estómago, como "estimulante de su secreción ó producción de jugo" que una vez formado necesita actuar sobre sustancias transformables y útiles, pues de no hallarlas actúa sobre las paredes de dicho órgano, "irritándolas" (pase la palabra en gracia á la claridad del concepto) y aun ulcerándolas á larga fecha si persiste la acción, procede evitar que se forme ó segregue el citado jugo fuera de las horas marcadas para las comidas.

Conocido esto, y partiendo de "lo que merece respetarse la tranquilidad del estómago en sus períodos de reposo ó descanso," veamos cómo influyen los helados con relación á su actividad funcional propia y característica.

Hay que distinguir en este estudio dos casos: cuando á poco de comer, el estómago se halla ocupado y en funciones, y cuando pasadas cinco, seis ó más horas de la última comida el estómago se encuentra en estado de vacuidad y reposo.

En el primer caso, si se piensa que las cucharaditas de sorbete que van penetrando en el estómago hallan una masa alimenticia considerablemente mayor y á una temperatura bastante más alta, se comprende que al realizarse la mezcla de helado y alimento, las respectivas temperaturas han de influir mutuamente hasta "unificarse," quedando el total del contenido estomacal ó gástrico á una sola idéntica temperatura muy poco inferior á la existente antes de llegar al helado, pues así ha de suceder tomando en cuenta la pequeña masa de sorbete que distribuye su condición refrigerante entre la relativamente enorme de alimento ó temperatura más elevada.

No se olvide tampoco que el helado, desde el momento que entra en la boca, empieza á perder la condición de tal, pues hallándose en contacto de temperatura más alta que la suya (la temperatura humana fisiológica) recibe influencia de ésta al par que la ejerce con la fría de que es portador, y de ahí la grata sensación de frescura que nos deleita al to-

marlo. Si se agrega ahora que ese fenómeno de reciprocidad de acciones entre dos temperaturas tan distantes, ó tendencia al "equilibrio térmico," se realiza en todo el trayecto que sigue el sorbete hasta caer en el estómago, se comprenderá que al reunirse con el alimento se halle muy atenuada su frescura para desaparecer del todo, según antes digimos, en la más que tibia atmósfera que reina en la cavidad gástrica ó estomacal.

En suma: que un sorbete tomado durante ó después de las comidas, y tomado con la lentitud que se toman y deben tomarse los helados, poco ó nada perturbará el acto digestivo; y en el caso que le favorezca, ha de ser en tan pequeña escala que apenas si merece mencionarse.

Veamos lo que sucede tomándole á distancia de la comida y cuando el estómago se halla vacío y en reposo.

Está probado experimentalmente, que ingerida el agua fría (á 4° c.) determina en el estómago un "aumento indudable de secreción del jugo gástrico, á la vez que excita la contractilidad de este órgano importante de la digestión," circunstancias ambas (actividad contractil y secreción aumentadas) equivalentes á "mayor aptitud ó poder digestivos." Pues bien; esto mismo es lo que ocurre con el sorbete, que, repetimos, al llegar al estómago ha perdido mucho de su frialdad y se parece bastante al agua fría, de lo que se deduce puede ser oportuno poco antes de comer, é inoportuno y aun perturbador cuando falte mucho tiempo para la comida. Y de que esto es así, se convencerá quien sepa "que el jugo digestivo ó gástrico segregado ó contenido en el estómago, si no encuentra masa alimenticia sobre qué actuar, actúa sobre las mismas paredes del receptáculo que le contiene" produciendo primero estímulo y dolor (*gastralgia hiperclorhídrica*) y más tarde, si las cosas no se corrigen y persiste la causa, hasta una verdadera "úlcera" una de cuyas terminaciones es el cáncer, aunque generalmente á muy larga fecha.

Por estas razones, el abuso de los helados y su uso extemporáneo pueden engendrar una forma de "dispepsia (*hiperclorhídrica*)", fuente de males rebeldes y de variable gravedad. Superfluo es decir que en los que sufren esta forma de "dispepsia" el uso de helados aumentará y agravará su padecimiento.

Por el contrario, en otra forma del mal en que se hallan disminuidas la contractilidad del estómago y su secreción, puede ser el sorbete un recurso útil para corregir las citadas deficiencias; pero esta indicación sólo podrá ser juzgada por un médico, único á quien corresponde entender respecto al medio que debe emplearse, forma y dosis más oportunas de este empleo.

En cuanto á la clase de sorbetes ó helados preferibles, hay que tomar en cuenta que los de frutas son de digestión y absorción más rápidas que los clásicos mantecados, leche merengada, etc.

De otros trastornos posibles de ocasionarse por los helados, sólo indicaremos los consecutivos á la "supresión brusca del sudor," que se determina cuando un sujeto, rendido después de violento ejercicio, se pára de pronto y toma de prisa un sorbete, conduciéndose temeraria que puede costarle cara por ser peligroso siempre un brusco enfriamiento, origen no pocas veces de múltiples y graves enfermedades.

DOCTOR MALO.

Los miembros de su familia se han curado rápidamente tomando la Emulsión de Scott.

Santo Domingo, R. D., Septiembre de 1894.

Señores Scott & Bowne.

Nueva York.

Muy señores míos: Hace tiempo que vengo recetando la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa que ustedes preparan, habiendo obtenido siempre los resultados más satisfactorios. Actualmente la están tomando los miembros de mi familia, en los que me ha sido fácil notar el rápido progreso de su curación.

Aprovecho la oportunidad para felicitarles y suscribirme de ustedes

Atto. S. S. Q. B. S. M.

J. M. RAMÍREZ.

Los morteros para-granizo

Los cañones creados para la destrucción de los hombres son susceptibles, según parece, de hacer á la humanidad grandes servicios.

Se ha hablado en estos últimos años de las experiencias hechas en varios países y especialmente en los Estados Unidos á fin de hacer cesar la sequía tan nefasta á las producciones de la tierra; el cielo por largo tiempo puro y sereno, ha sido, en esas experiencias, bombardeado con salvas de artillería, hasta lograr que se cubriera de nubes acuosas y regara la tierra con benéfica lluvia.

Pero hoy trátase de otra cosa: no es de disparar cañonazos para hacer llover, sino para impedir que el granizo se produzca.

Para este objeto úsanse especiales bocas de fuego: son éstas una especie de morteros encajados en pedestales de madera y en cuya boca pueda fijarse un embudo de hierro batido de más de 2 metros de altura cargase el mortero con 100 gramos de pólvora bien atacada, una vez bien dispuesto y asegurado el embudo, se le da fuego con ayuda de un estopín. La detonación produce un sacudimiento considerable de aire, gracias al embudo cuyas vibraciones son amplias y prolongadas y que hace el oficio de un gigantesco diáfragma. A esta acción del embudo, se agrega la del gas proveniente de la combustión de la pólvora que precipitándose en la atmósfera, aumenta la sacudida de una manera considerable.

Si una tempestad de granizo está á punto de formarse y si en su vecindad se dispara el mortero antes dicho, las gotas no podrán congelarse y en lugar de esos pe-

ligeros proyectiles del cielo, caerá una abundante lluvia sobre la tierra. La Styria y la Carniola han sido los primeros que han tenido la idea de emplear los morteros para granizo; M. Ottavi, director de *Il coltivatore*, diario agrícola italiano muy estimado, nos asegura que en esos dos países, los viñedos protegidos por los morteros no han sido azotados por el granizo; y ya hace tres años que la inmunidad dura.

El ejemplo dado por la Styria y la Carniola ha sido continuado por el Piamonte y Venecia; una sociedad de defensa contra el granizo acaba de organizarse en Coreglia, Provincia de Treviso, y otras sociedades del mismo género se constituyen en Arzignano, en Barbarano y en la Provincia de Vicencia.

Parece que un mortero es susceptible de defender contra el granizo un espacio circular de 500 á 750 metros de diámetro. Basta con disponer esas piezas de artillería de tal suerte que disten unas de otras de 1 á 1 kilómetro y medio.

El precio de un mortero será de 150 bolívares, pero es posible bajar el precio de ellos por el empleo del hierro en lugar del bronce.

Sea como fuese parece interesante esta tentativa destinada á combatir eficazmente esa plaga devastadora que es el granizo.

TENIENTE CORONEL DELAUNEY.

Sentencia jurídica curiosa

La Audiencia de Leipzig acaba de dar una sentencia tan notable por sus considerandos como por las consecuencias extraordinarias que se deducirán de ella.

El juzgado de Elberfeld condenó en el mes de diciembre último á dos electricistas que habían unido clandestinamente un hilo al cable general de la luz eléctrica y utilizaban la electricidad por este medio sin necesidad de satisfacer ni un céntimo á la Compañía.

La Audiencia ha anulado la sentencia por los siguientes motivos. La naturaleza de la electricidad es desconocida de los sabios; cuando hablamos de corriente eléctrica, la palabra corriente no se usa más que en sentido figurado. La sustancia de la electricidad no ha sido suficientemente definida por la ciencia.

Para que haya robo es necesario que haya sido robado un objeto material, tal como un acumulador, un hilo, etc. Pero el tribunal, en el estado actual de la ciencia, no puede considerar la electricidad más que como una *energía*, y no considera el hecho de hurtarla más criminal que si se tratase de un olor, del aire ó de un sonido.

En su consecuencia, son absueltos los dos procesados y declarada nula la sentencia del tribunal inferior, que les condenaba á sufrir determinado tiempo de cárcel.

Los sueños

Todo el mundo sueña.—Continuidad de los sueños.—Ensueños del sueño ligero y del sueño pesado.—Recientes observaciones.—La opinión de Descartes.

Muchas personas se imaginan que jamás sueñan: es una ilusión. Soñamos todas las noches. La tesis es antigua y ha sido sostenida por Descartes, Leibnitz y Lélut. Descartes dijo netamente: No hay sueño sin ensueño.

Se puede abrigar algunas dudas á este respecto con tanta más razón cuanto que generalmente nose tiene al despertar el recuerdo de lo que se ha soñado. M. Vashide presentó de nuevo el problema en el laboratorio de psicología experimental de la Salpêtrière y pudo anotar después de sus investigaciones que hay continuidad de los ensueños. Durante cinco años él ha observado 36 personas de diferentes edades, desde una hasta ochenta años, y ha hecho revisar sus observaciones por 46 individuos. El método consiste en examinar los sujetos toda la noche y recoger con cuidado los cambios de fisonomía, los gestos, los movimientos de los que sueñan en voz alta y de los que sueñan sin hablar, determinando en cada caso la profundidad del sueño por los conocidos procedimientos de Kolschutter, Spitta y Michelson. Hé aquí las conclusiones de M. Vashide.

Se sueña durante todo el sueño y aun durante el sueño más profundo, el que llaman síncope. La verdadera vida psíquica del sueño, como la verdadera vida de los ensueños, no se revela sino cuando aquel comienza á ser profundo: entonces entra en acción la inconsciencia. Los ensueños recogidos durante el sueño profundo revelan las etapas y la existencia de ese trabajo cerebral inconsciente al cual debemos la solución de problemas que han ocupado largo tiempo nuestra atención.

Se ha estudiado bajo el nombre de sueños y de ensueños, dos expresiones bastante mal definidas, las alu-

cinaciones que se producen durante el sueño normal. Los sueños del sueño profundo se diferencian de los otros ensueños. El caos del ensueño (expresión de Gruithuisen) lo mismo que las planchas de la memoria frase del marqués de Hervey para caracterizar los ensueños, están casi ausentes en los verdaderos ensueños que parecen ser dirigidos por cierta lógica inconsciente, por la atención, por la voluntad, y por ese algo que se nos escapa y que nos hace pensar en el más allá de las imágenes del sueño, de las cuales hablaba Aristóteles.

Existe estrecha relación entre la naturaleza de los ensueños y la profundidad del sueño. Mientras más profundo es el sueño más lejos de la realidad están los ensueños; al contrario, el sueño ligero muestra las preocupaciones diarias, las sensaciones de la vigilia.

Las personas que no sueñan, ó por mejor decir, las personas que pretenden no soñar jamás, son víctimas de una ilusión psíquica, dice M. Vashide. El sujeto no se acuerda de nada porque ordinariamente no se despierta sino durante el amodorramiento y en ciertas personas estas fases son tan rápidas que escapan á la atención.

En el verdadero ensueño, en el del sueño profundo, hay continuidad en las concepciones. En el individuo que se despierta muchas veces en la noche se puede observar cierto orden de ideas en los sueños, una correlación extraña que liga los sueños, aun los más disparatados en apariencia.

Las observaciones de M. Vashide no satisfarán del todo; pero no es posible andar muy apresurado en materia tan difícil. No obstante ellas tienen relativo interés: se puede ya asentar que soñamos siempre, que el cerebro está en continuo trabajo, y que el sueño no es, como decía Homero, un hermano de la muerte, sino más bien, según la expresión de M. Vashide, un hermano de la vida.

HENRI DE PARVILLE.

Cielo verde esmeralda

M. Wendelen, observador belga, ha notado que cuando una depresión importante se acerca al continente es precedida, siempre que el cielo esté descubierto, de un tinte verde esmeralda, que se puede ver á la salida

TALLER DE ESCULTURA

EMILIO GARIBOLDI

Profesor honorario de la Academia de Brera en Milán; y premiado en esta ciudad, como en la de Londres, París, Mónaco y Chicago.

Acaba de abrir un Taller y Exposición permanente entre las esquinas de las Madrices y las Ibarras, Norte 1 núm. 1.

Se ofrece al inteligente público caraqueño y demás poblaciones de la República, para la ejecución de toda clase de trabajos que se le confíen, tales como

LÁPIDAS, TÚMULOS
CAPILLAS, ALTARES
MONUMENTOS

bien sean de *mármol*, *granito* ó *bronce*.

Tiene facilidades especiales para hacer artística y económicamente cualquier encargo, pues posee canteras, y tiene también talleres en Milán, dirigidos por él mismo.

NOTA. Se facilitan ampliamente las condiciones de pago.



y á la puesta del sol. El cielo posee entonces, un tinte espléndido, en el cual domina el verde, y que se produce dos ó tres días antes de la tempestad.

Hé aquí un ejemplo reciente, según observaciones meteorológicas hechas en Bonneville, entre Génova y el Monte Blanco. El 30 de junio, entre 7 y 8 de la noche, después de un día lluvioso el cielo se descubrió hacia el Oeste, sobre el monte Salève, que domina Génova y el Léman y se observó que el cielo tenía en ese punto un color verde esmeralda que se conservó durante algunos minutos. Este mismo día hubo violentas tempestades en diversos puntos, particularmente en Bourgoín, Orleans, Vals, etc...; la atmósfera estaba, pues cargada de electricidad en toda la Francia. Por el contrario, el tiempo estuvo bastante en calma el 30 de junio en la noche y todo el día del primero de julio.

Pero el 2 de julio, más ó menos 36 horas después de la observación del cielo verde esmeralda, se desencadenaron fuertes borrascas en el valle y en sus alrededores; en el Arve la presión barométrica era de 718 m., corregida á 0°, á la altura de 450 metros. La lluvia y el viento del Sur hicieron estragos y en Bonneville, los ribereños del Arve, temieron una inundación.

El mal tiempo continuó en las regiones alpinas y los altos picos estaban cubiertos de espesas nubes. Hubo pues coincidencia entre la aparición del color verde esmeralda á la puesta del sol, y el mal tiempo algunos días después.

Conviene hacer notar esta primera observación y será muy interesante ver si la coincidencia fue casual, ó si realmente existe una relación de causa ó efecto.

De todos modos, el color del cielo, es debido quizás á un fenómeno eléctrico que se produce en las capas superiores de la atmósfera, en donde el aire se encuentra rarificado. Semejante resplandor se observa también alrededor del electrodo negativo de los tubos de Geissler que contienen aire rarificado y si se hace un vacío de más en más completo, la luz rosada que parte del electrodo positivo disminuye y desaparece, en tanto que la luz verdosa del electrodo negativo se extiende más y más.

O. JULLIEN.

Frases populares

ENTRE SCILA Y CARIBDIS!

(Por Lope Barrón)

Según la versión homérica, Scila (la que desgarra) y Caribdis (la que devora) fueron en los tiempos imaginarios nombres de dos rocas situadas entre Italia y la Sicilia.

En la más inmediata al país de Lacio existía una caverna habitada por Scila, monstruo espantoso de doce garras, seis cuellos é igual número de horribles cabezas, provistas de tres hileras de dientes. El escollo opuesto, llamado Calofaro por los modernos geógrafos, servía de vivienda al engendro Caribdis, cuya única misión era engullir tres veces por día las aguas del mar y otras tantas devolverlas.

Posteriormente han fingido los poetas que Caribdis, hija, como Scila, de Oreo y de Ceto, habiendo heredado las perversas inclinaciones de la raza titánica, hurtó á Hércules sus bueyes y Júpiter la castigó con un rayo, metamorfoseándola en el temido arrecife que todavía denuncia la vertiginosa circulación de las aguas.

De Scila se cuenta que prendado de sus gracias el dios marino Glauco sin conseguir interesarla, recurrió á los buenos oficios de la renombrada maga Circe; pero enamorada ésta á su vez del hijo de Neptuno y celosa de la hermosura de la ingrata, envenenó la fuente donde solía bañarse, quedando luego convertida en repugnante masa. Cuando la altiva Scila se vio tan desfigurada, tuvo tal horror de sí misma que se precipitó en el mar, y en su fondo permanece transformada en gigantesca roca frente á la cima de Caribdis; de cuyo difícil paso hicieron los marinos la frase "Entre Scila y Caribdis," dando así á entender el grave peligro que ofrecen para la navegación una y otra costa.

¡ ES UN FÉNIX !

Los modernos le suponen pájaro fabuloso, pero los antiguos creyeron en la existencia del Fénix, asegurando que se presentó en el Egipto durante los reinados de Sesostriis, Amasis, Ptolomeo Philopator y en tiempo del emperador Tiberio. Herodoto afirma también que le vio pintado en los muros de varios templos del país de los Faraones; y los chinos, que así mismo le conocieron, dicen que su aparición es presagio dichoso.

Cuentan viejas crónicas que era del tamaño de una águila: sus plumas doradas y purpúreas, la cabeza adornada de gracioso penacho, la cola blanca y encarnada y los ojos grandes y relampagueantes como estrellas. Vivía quinientos años, transcurridos los cuales formaba una hoguera de ramillas de canela y casia olorosa y en ella se acostaba y consumía luego de haberla encendido batiendo las alas. De su ceniza se producía un gusano y de éste nacía otro pájaro; solamente uno.

La alegoría del Fénix se extiende como lo único é inmortal. Por eso se dio tal nombre á fray Félix de Vega Carpio en demostración de asombro por su portentosa fecundidad literaria, pues sin contar numerosos poemas, autos y novelas, escribió más de mil quinientas comedias.

En un romance dedicado al Fénix dice Quevedo:

Ave de pocos amigos;
más sola y más escondida
que clérigo que no presta
y mercader que no fia.

Recetas

Sucede con frecuencia que á fuerza de llevar en el bolsillo las llaves, se llenan éstas de sustancias extrañas que las atacan.

Para limpiarlas se suele emplear una aguja de hacer media, con la cual sólo se consigue comprimir las materias extrañas y empeorar el mal.

Cuando ocurra un accidente de este género, la manera más sencilla de limpiar la llave es calentarla por el orificio encima de una lámpara de alcohol. El resultado es inmediato, porque las sustancias susceptibles de atacar las llaves son combustibles, tales como el tabaco, papel y borras.

Para pegar el marfil, póngase á hervir un poco de agua y váyase añadiendo alumbre hasta que no pueda disolver más.

Con esto se untan los dos lados del objeto que se quiera pegar, se los junta, se los aprieta bien y se los deja secar.

Consulta médica:

—Diga usted, doctor, ¿el teñirse el pelo puede ser perjudicial á la salud?

—¡ Ya lo creo! Tengo un amigo que á los dos meses de teñirse el pelo y la barba, se casó con una viuda.

En casa de un profesor de idiomas:

—Me han dicho, maestro, que domina usted todas las lenguas.

—Sí, señor; todas, menos la de mi suegra.

NUNCA FUMAREIS MEJOR CIGARRILLO QUE EL DE LA BELLEZA

Los propietarios de LA BELLEZA, no pueden seguir la costumbre establecida por otras marcas de cigarrillos en Venezuela, de ofrecer en cada cajetilla una fotografía o algún otro aliente extraño. LA BELLEZA emplea en sus cigarrillos tabaco de la Habana, de buena clase, y ofrece á sus consumidores agrado en el paladar, higiene en los pulmones y el aroma especial que da el tabaco de la Habana á las personas que lo fuman.

LA BELLEZA funda el éxito de su empresa solamente en la calidad de las picaduras y del papel con que hace y hará siempre sus cigarrillos.



Papel de algodón, blanco, alquitrán, pectoral, orozú y trigo

DEPOSITO PARA VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL

En La Importadora. Expendio de tabacos de la Habana

BAJOS DEL GRAN HOTEL VENEZUELA — PLAZA BOLIVAR

En la playa:

Un fotógrafo dispone su máquina en un puerto del Cantábrico para obtener algunas instantáneas del Océano.

En el momento de tomar la fotografía, el artista fiel á la costumbre, dice dirigiéndose á las olas:

—¡Quietas un momento.

Muchas casas de Berlín tienen los números iluminados para que se les vea fácilmente de noche.

Las traviesas en las líneas de los ferrocarriles duran unos 15 años.

Un doctor alemán afirma que de cada 15 pares de ojos, sólo hay uno en buen estado.

Nadie tiene tanto oro y tanta plata como el Papa. Dícese que si mandara fundir todas las medallas y todos los objetos que se guardan en el Vaticano, con la cantidad de oro obtenida se podría acuñar moneda en cantidad superior á toda la que circula en Europa.

Los relojes ordinarios se componen de 98 piezas y su fabricación comprende dos mil distintas operaciones.

Un periodista escocés ha inventado la manera de impedir que la vista se canse cuando se está escribiendo.

Coloca al lado del tintero un pedazo de cartón con listas de diferentes colores; y cada vez que va á mojar la pluma la vista se detiene un momento en el cartón. Parece que los ojos encuentran gran descanso en ello.

Los ojos de las aves nocturnas tienen por lo general doble tamaño que los de las diurnas.

Una estadística demuestra que la mayoría de las personas que alcanzan avanzada edad, se han acostado siempre muy tarde.

La moneda de plata pierde 1 p^g de su peso en 20 años y la de oro igual cantidad en 50 años.

Los pintores y los fotógrafos opinan que el lado izquierdo de la cara es siempre más bello que el derecho.

Las moscas son la plaga de los marcos dorados y de los espejos.

Para alejarlas no hay más que cocer cuatro cebollas en un litro de agua y untar con este líquido los marcos.

La protección conseguida de esta manera dura bastante tiempo.

La hora del día en que tenemos más fuerza es después de almorzar. Luego nos vamos debilitando hasta

la hora de la comida, en que recobramos alguna más fuerza. Durante la noche es cuando se llega á la debilidad extrema.

Un hombre que anduviese de día y de noche sin detenerse, podría dar la vuelta al mundo en 428 días.

Las mujeres siamesas confían á los elefantes el cuidado de sus niños, y no se ha dado caso de que ninguno de estos animales lastime á las criaturas. Si amenaza algún peligro, el inteligente animal coge al niño con la trompa y se lo pone sobre el ancho lomo.

Hay en Venecia la curiosa superstición de que si un viajero muere en una fonda, el número de su cuarto será premiado en la lotería siguiente.

Una sola hembra de salmón puede producir hasta 20 millones de huevos.

En la emisión de la voz humana toman parte 44 músculos.

En el Louvre no se cuelga ningún cuadro hasta diez años después de la muerte de su autor.

Los naturalistas dicen que, guardando la relación de tamaños, las arañas son siete veces más fuertes que los leones.

Las cercas de alambre con las cuales va siendo mucha costumbre cerrar los campos, son muy peligrosas cuando hay tormenta. Mucho ganado ha muerto á consecuencia de tener los rediles cercados de esta manera. Ahora se propone disminuir el peligro por medio de hilos á tierra que aparten la electricidad.

PERMANENTE

Es una impertinencia quejarse cuando no damos cabida á lo que no nos conviene publicar por razones que sólo á nosotros incumbe.

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar algunos trabajos que no pueden tener cabida en esta Revista por no estar de acuerdo con el criterio de su Director, único que priva en la elección de los materiales.